

01049
1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**LA IDEA DE LATINIDAD EN
ARTURO ARDAO**

T E S I S

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :
EDILBERTO ROSSANO PALACIOS BADARACCO

DIRECTOR DE TESIS: DR. MIGUEL ANGEL SOBRINO ORDONEZ

MEXICO, D. F.



2003

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SERVICIOS ESCOLARES

A



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS DOS LUCEROS DE LA MAÑANA:

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas •
UNAM a difundir en formato electrónico el
contenido de esta tesis

Diego y Rossana

NOMBRE: EDILBERTO R.
PALACIOS BADARACCO

FECHA: 3 de mayo, 2003

FIRMA: _____

Edilberto Palacios

A MIS ABUELOS:

Benedicta Rivadeneira y Mamiel Badaracco

A MI MADRE:

Emma Badaracco Rivadeneira

A MIS HERMANOS.

lejos pero siempre unidos:

Renato, Liliana y Manuel

AGRADECIMIENTOS:

Con especial atención a mi director de tesis y amigo el *Dr. Miguel Ángel Sobrino Ordóñez*
y al *Dr. Marco Antonio Udapilleta Muñoz* por sus cordiales consejos para la redacción.
Gracias por esta renovación del espíritu.

La idea de latinidad en Arturo Ardao

| | | |
|---|---------------------|---|
| - | <i>Índice</i> | |
| - | <i>Introducción</i> | 1 |

Capítulo I

Nombre para el continente encontrado

| | | |
|-----|---|----|
| 1.1 | <i>El problema del nombre para el continente encontrado</i> | 4 |
| 1.2 | <i>Identidad y cultura.</i> | 6 |
| 1.3 | <i>Hispanoamérica e Iberoamérica.</i> | 8 |
| 1.4 | <i>Indoamérica.</i> | 12 |
| 1.5 | <i>Respuesta de la filosofía latinoamericana.</i> | 18 |

Capítulo II

La idea de latinidad

| | | |
|------|--|-----|
| 2.1 | <i>La idea de "latinidad"</i> | 26 |
| 2.2 | <i>Las bases culturales de la latinidad.</i> <i>El proceso de la latinidad y la romanía. Una exploración histórica.</i> | 28 |
| 2.3. | <i>Latinización de Roma y el nombre 'romanía'</i> | 29 |
| 2.4 | <i>La fragmentación lingüística de la romanía</i> | 34 |
| 2.5 | <i>Época medieval. El surgimiento de las lenguas neolatinas.</i> | 36 |
| 3. | <i>Época Moderna: la Romanía.</i> | 53 |
| 3.1. | <i>La romanía románica.</i> | 61 |
| 4. | <i>El surgimiento de la denominación "América Latina".</i> <i>Los avatares filológicos y políticos.</i> | 65 |
| 4.1. | <i>Condición étnico-cultural. Dualismo lingüístico</i> | 66 |
| 4.2. | <i>Europa Latina-América Latina. La perspectiva europea.</i> | 75 |
| 4.3. | <i>La respuesta desde ultramar a la "América Latina":</i> <i>Torres Caicedo y Bilbao.</i> | 83 |
| | <i>-Conclusión</i> | 92 |
| | <i>-Bibliografía</i> | 100 |

Introducción

Hace algunos años Leopoldo Zea afirmaba lo siguiente: "Esta gran región del continente americano, de formación ibérica, fue adoptando, allá por la segunda mitad del siglo XIX el calificativo de latina. ¿Por qué no aceptar simplemente, el de española o ibera?", y continuaba diciendo: "Sobre este calificativo se han dado y se siguen ofreciendo opiniones, muchas veces enconadas". Si esto es así, entonces la pregunta sobre el sentido de nuestra latinidad puede ser propuesta todavía como una pregunta de suyo, pues nos atañe en lo más profundo de nuestras raíces: ¿Tiene este calificativo el mismo sentido para la América Latina de nuestros días?

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo analizar y sistematizar la interpretación de la noción de "latinidad" propuesta por el maestro Arturo Ardao como categoría explicativa de nuestra "gran región del continente americano". Para tal empresa me circunscribo a su pensamiento en el seguimiento del concepto de "latinidad". Me parece que la idea de "latinidad" es un aspecto esencial en la reflexión de este pensador sobre la realidad e identidad de Latinoamérica; de ahí el título que le he dado a mi trabajo de tesis: "La idea de 'latinidad' en Arturo Ardao".

Ardao investiga en torno al significado que entraña la idea de latinidad para los latinoamericanos. La demostración de esto supondrá una revisión a través del lenguaje acerca de cómo pervive una herencia cultural —o mejor dicho, en términos de Ardao, herencia espiritual— que él llama precisamente "latina", la cual se declara en idiomas diversos (las lenguas neolatinas), que a su vez dan impulso a formas de pensar y de asumir una herencia cultural específica, la latina o si se quiere, la latinidad.

Hay que tener siempre presente un primer momento en el que la latinidad era un fenómeno circunscrito a la cuenca del Mediterráneo, y a otras regiones de Europa y que luego se extendió hacia otras regiones como la que hoy existe como Latinoamérica. Este aspecto espiritual que lleva una lengua no estuvo limitado al entorno físico, al espacio; por el contrario, éste se encuentra dentro del orden de referencia dado por la latinidad.

Cabe acotar aquí que es la filología románica la que permitió determinar las características en común de la latinidad.

Desde mi punto de vista la reflexión de Arturo Ardao aporta elementos cruciales para el estudio crítico de nuestra forma de pensar la historia latinoamericana, o si se quiere, de nuestra identidad. Una de las contribuciones en este rubro es marcar el grado de extensión (o universalidad) que alcanza lo latino con relación a otros marcos identificatorios. Por supuesto, esa universalidad tiene que ver con una tradición cultural que pervivió por siglos y que es factible que sea actualizada por sus portadores. El estudio de esta idea permitiría obtener un conocimiento de los problemas que podrían significar la nominación de "latinoamericanos", aunque todo esto visto desde la óptica de Ardao. Pero más que problemas, lo que Ardao señala es que hay que ver tal denominación en todas sus implicaciones. Por ello no hay que olvidar --enfatisa el filósofo uruguayo-- que la latinidad traduce el modo de pensar que pasa por épocas por medio del vehículo de la lengua

La metodología que he seguido es fundamentalmente de análisis documental y la crítica de éste; un peso fundamental lo tiene la filología. La investigación la he centrado en torno a tres obras del maestro Arturo Ardao, vinculadas temáticamente: *Giénesis de la idea y el nombre América Latina* (Caracas, 1980), *España en el origen del nombre América Latina* (Montevideo 1992) y *Romania y América Latina* (Montevideo, 1991); obras que fueron reunidas en 1993 por Leopoldo Zea en un solo volumen bajo el título común de *América Latina y la latinidad* (México, CCyDEL-UNAM) alterando el orden cronológico de aparición.

La exposición la hago en dos capítulos. En el primero, analizo brevemente algunas de las ideas y sus respectivos términos que se han propuesto para denominar a "Nuestra América" a partir de los movimientos independentistas. Así, analizo, entre otras, las nociones de "América Indígena", "Iberoamérica", "Hispanoamérica", "Latinoamérica", "Indoamérica".

En el segundo capítulo, expongo los planteamientos de Ardao acerca de la "latinidad" y se hace una crítica a su postura. Importa decir, por el momento, que no ve a la latinidad y su desenvolvimiento, contemplado en los términos de historia y cultura,

como un mero influjo de una lengua muerta, sino que aún existe en formas de los idiomas neolatinos (español, italiano, francés, etc.). Por esta razón, el pensamiento europeo, se ubica y se presenta como un conjunto de expresiones consolidadas a través de la latinidad. Salta a la vista la defensa de la existencia de una idea que está implícita en los actos de pensar y que se traduce en actitudes diversas. La latinidad, en síntesis, no es un mero fenómeno lingüístico: su ámbito implica la acción de la conciencia originaria y se manifiesta a través de actividades culturales muy diversas hasta en época contemporánea.

Finalmente, en las conclusiones hago una revisión acerca de las circunstancias que según Ardao dieron lugar al nombre "América Latina. La postura del uruguayo es que hay una Europa Latina que se desdobra luego en una América Latina. Por lo anteriormente expuesto, el presente estudio acerca del filósofo Arturo Ardao sienta una base para explicaciones que tengan como objetivo abordar el problema de cómo llevar a cabo una investigación en torno a la influencia que Europa ha mantenido con América Latina y de nuestra posición filosófica en el contexto universal.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capítulo I

Nombre para el continente encontrado

Para el presente capítulo primero abordaremos el problema de que la región que se mostró ante la vista de sus primeros descubridores exigió una denominación que resumiera su identidad, su "ser". Por el tiempo transcurrido desde aquella primera visión, la denominación ha tenido un desenvolvimiento estimulado por la exigencia de respuesta a lo que somos dentro de un contexto mundial, pero con el cual se tiene relaciones así como diferencias. Por esta razón, la filosofía latinoamericana respondió con soluciones dentro de ésta línea que es su tema de estudio, pero a través de visiones diversas. Arturo Ardao pertenece a una de esas líneas de investigación, la cual, estudia el hecho de que "la latinidad ha permanecido como sello de larga duración en la inteligencia del sujeto", retomando sus propias palabras. En este sentido, la tónica física no ha permanecido separada de tal idea, esta le ha dado estructura, sentido. Por esta razón se entiende que la idea de latinidad, luego de un proceso que rebazó los límites geográficos en los que se desarrolló, el continente encontrado recibió su extensión espiritual.

1.1. El problema del nombre para el continente encontrado

Desde los primeros momentos de su configuración en el orbe mental de Occidente el continente que encontró Cristóbal Colón se ha visto con la dificultad de encontrar un nombre que lo identificara, que le diera un "ser". Las polémicas que se suscitaron fueron diversas y se sucedieron por siglos y en campos como la historia, literatura, la filosofía, la política. Se trata de ubicar, en otras palabras, a tal continente en el contexto mundial de las naciones y civilizaciones y por qué no de la historia mundial. Por otra parte, muchas veces, los términos utilizados muestran que hay una derivación de la problemática hacia una "antropología filosófica", saber que, en términos muy amplios

observa el transcurso que ha seguido la idea del hombre en el pensamiento a través de la historia.

De estas polémicas por el nombre, deducimos, se obtienen inquietudes filosóficas que, al llevar a cabo una crítica de los significados y la observación de su aplicación, nos permiten saber que desde el principio no se tuvo una expresión suficientemente clara para establecer una referencia con límites espirituales y geográficos de América. Más aún, el nombre pasó por una extensa confusión, misma que junto a su proceso de formación aún no se ve consolidado cuando se viven las gestas de independencia. Por esta razón, surge la problemática de hacer manifiesta una explicación de la conformación de la cultura de América Latina y todo aquello que la puede comprender, tal como la historia, política, entre otras. Esta falta de precisión condicionó, por tiempo y espacio amplios, el conocimiento de todo lo que abarca la historia, los proyectos de porvenir y la ubicación entre diversas historias de otros continentes con la de América Latina. Citamos algunos casos,

En la *Historia del descubrimiento de América* publicada en 1892, Castelar se quejaba de "la injusticia cometida por el género humano quitándole al continente hallado por Colón su nombre y poniéndole sin razón alguna el de un piloto como Américo Vespucio".

Decíase que habría sido más justo llamarlas, a las Indias, Colombia, Colona, Columbia o Hispanidad. Se citaba a los cronistas que había, los primeros, propuesto esas denominaciones: Las Casas defensor de *Columbia*, Gonzalo Fernández de Oviedo partidario de llamar *Colonia* al Nuevo Mundo, y se hacía según una lista de patronímicos posibles: *Columbiana* proponía Navarrete ... Isabélica, Colonea o Colónica, en la opinión de otros exégetas ... *Antillas* sugerido por Acosta, seguido por Herrera y Fr. Juan de Torquemada (el de la *Monarquía Indiana* ¡no confundir con el otro...!)¹.

Con la cita en mención, podemos observar que con la imprecisión de los nombres estuvo unido el problema del conocimiento que diera sentido acerca de la identidad. Se intentó la solución, asimismo, por medio de los nombres como Hispanoamérica, luego Iberoamérica para finalizar con el de América Latina, sin que hubiera pasado aún el siglo XIX. Estuvo presente, igualmente, el indigenismo para contraponer el hispanismo

¹ ROJAS MIX, Miguel. *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*. Barcelona, Lumen, 1991, pág. 11.

que se extendió incluido en el iberoamericanismo. Ante tal problemática de las denominaciones, la filosofía latinoamericana hizo suya esta inquietud y se propuso explicar el sentido de cada uno de los términos a partir de los contextos de enunciación, es decir, se pregunta por quién lo dice y desde dónde lo dice, porque las ideas no surgen en abstracto.

1.2. Identidad y cultura

En fin la cuestión del nombre de "Nuestra América" es una cuestión de identidad pues desde el encuentro en 1492 tenemos un proceso "identificador" que no siguió un curso regular. Para Ardao en este trayecto es perceptible el desenvolvimiento de la inteligencia en sus necesidades de explicación y respuesta. El punto en común que tienen desde su génesis es el de intentar definir lo que somos como cultura y política y el segundo, consecuencia del primero, es la ubicación que tenemos dentro del contexto mundial.

A pesar de los aportes de la filosofía latinoamericana, la noción de identidad que en realidad supone la idea -para nuestros fines- de identidad cultural. Las dificultades son obvias: Kroeber y Kluckhohn, en su obra *Culture, a Critical Review of Concepts and Definition*, observan que hay más de doscientas definiciones de cultura. Viejo ciertamente, por ejemplo Montesquieu, en el *Espíritu de las Leyes*, escribía que diversas cosas gobiernan a los hombres, el clima, la religión, las leyes, las máximas de gobierno, los ejemplos de cosas pasadas, las costumbres, el resultado de todo lo cual es la formación de un "espíritu general"².

Existen, pues, identidades sociales, de comunidades en el ámbito regional, otras nacionales así como continentales, entre otras, que encierran ideas para su referencia e interpretación. Su estudio por la filosofía latinoamericana ha seguido la vertiente que se llama "historia de las ideas", la cual, puede definirse como una historia de aquellos conceptos, llámese explicaciones, definiciones, que gozan de mayor generalidad, en consecuencia, no sólo se pueden circunscribir a grados regionales o nacionales, sino algunas han llegado a ser universales, tal como la idea de "latinidad" que con carácter de

esencia superó al aspecto físico de Europa para extenderse hacia otros continentes. A esto hay que añadir que las ideas que se estudian no se circunscriben al ámbito filosófico. El progreso alcanzado de estas investigaciones y sus aciertos indican, en palabras de Ardao, la crítica a una subjetividad que está siempre presente con los actos.

Acerca de la problemática que encierra esta noción de identidad para el continente que comparte nuestras naciones Leopoldo Zea dijo que,

Tanto la cultura, la literatura y la filosofía no se han considerado propias en los siglos del coloniaje. Debe existir algo por debajo de lo recibido que fuese considerado como propio. De lo recibido solamente se ha hecho mala copia y mal modelo. Lo propio de estos pueblos aún está inédito, oculto y espera ser liberado. Preocupación que conduce a indagar sobre nuestra identidad².

En este mismo sentido, el filósofo venezolano Mayz Vallenilla pone el acento en lo que el sujeto latinoamericano se hace presente a través de los productos elaborados y que podemos observar con su cultura. Esta cultura latinoamericana vive pero a causa de sus carencias se le acepta, pero de forma indiferente,

hablar de "nuestra cultura" (tanto más si esa cultura es entendida como "cultura latinoamericana"), es hablar en el fondo de nosotros mismos, pues semejante "cultura latinoamericana" por más impersonal y objetiva que pueda ser o concebirse, no es un ente o un objetivo que está ahí frente a nosotros con absoluta indiferencia -como puede estar, por ejemplo, cualquier ente ideal o matemático- sino que esa "cultura" constituye parte integrante del contorno en que vivimos³.

Tales afirmaciones no son exclusivas al siglo XX, momento al que pertenecen Zea y Mayz Vallenilla, sino que dan cuenta de soluciones a problemas que los notamos desde tiempo pasado, desde aproximadamente la llegada de Colón, pasando por la Colonia. Tales preocupaciones nos permiten deducir que América Latina, llamada en un principio Nuevo Mundo, Nuevo Continente, y otras diversas denominaciones, "vivió" una incertidumbre para cumplir con la necesidad intelectual de autodenominarse y plantear su identidad cultural en un mundo cada vez más conectado por una economía mundo.

² *Ibidem*; pág., 20.

³ Conferencia impartida en Lima-Perú en mayo de 1987. Cinta magnetofónica.

⁴ MAYZ VALLENILLA, Ernesto, *El problema de América*. Venezuela, Dirección de Cultura de la Universidad Central, 1959; pág., 11.

1.3. Hispanoamérica e Iberoamérica

Durante la colonia el americano del Sur convino en ser llamado "criollo", "indiano" o "español de indias" o indio, si era nativo del nuevo continente. A comienzos del siglo XIX, asociado al proceso de Independencia, el americano debió reconocerse con la denominación dos cuadros: el nacional, surgido por la formación de las repúblicas y el continental, marcado por una serie de rasgos compartidos: pasado colonial, lengua, raza, historia del proceso de independencia. Fundamentalmente, se trataba con estos intentos de construir una nueva identidad continental que comprendiera lo nacional y lo regional-continental, particularmente con aquella en la que se reconoceran los criollos independientes que se va a expresar por el "hispanoamericanismo"⁵. De acuerdo con Rojas Mix, este problema de identidad con la que se relaciona el "hispanoamericanismo" se plantea en la propia España desde Larra hasta Ortega, y en América desde Bolívar en adelante⁶

Con la gesta de la emancipación se impone el nombre de "americano". Y si bien para referirse al continente se habla de "América Meridional", sin embargo, el término retenido será el de "Hispanoamérica". Así queda observado con la Cortes de Cádiz, y Blanco White lo emplea en 1825, "Los hispano americanos"⁷. Bolívar con *La Carta de Jamaica* o el *Discurso de Angostura* utiliza dos nociones que no son sinónimas, tales como "americano" y la de "pueblo". Con americano quiere decir "español de América" o "americano del sur" y en otra "natural", "indígena", es decir, los indios a los que se le agrega el criollo blanco. "Americano", para Bolívar, significa "nosotros". "Nosotros" no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos". "Nuestro pueblo", en cambio, es más amplio, es un compuesto de razas, al cual el criollo también pertenece⁸.

⁵ MIX ROJAS, Miguel, *Op Cit*, pág. 63.

⁶ *Ibidem*, pág. 63. Nota N° 1 a pie de página.

⁷ *Ibidem*, pág. 64. Nota N° 4 a pie de página.

⁸ *Ibidem*, pág. 70.

Por lo último expuesto "Hispanoamérica" ya a fines del siglo XIX designa la participación espiritual de España con la formación de América. Se rechazó el nombre de "Latino América", pues se entendía que de alguna manera negaba aquella participación. Aún no se aceptaba que su creación surgió para complementar una relación cultural con España y como reacción a las acciones de expansión de la América anglosajona. Se considera a Miguel de Unamuno (1864-1936) el primero que en 1909 la empleó con esta acepción, aunque algunos la atribuyen a P. Zacarías de Vizcarra. Hispanoamérica es el término que expresa el desencanto que siente España al ver desmoronarse los últimos vestigios del Imperio Español durante la Guerra de Cuba⁹. Esta hispanidad que evoca la idea de España tendrá una acepción fundamentalmente cultural y se le va a oponer a la latinidad. Unamuno lo dice, a quien "le tiene cargada la mentira esa del latinismo", en este sentido también lo dice León Felipe: "Hispanidad ... tendrás tu reino, pero tu reino no será de este mundo. Será un reino sin espadas, ni banderas, será un reino sin cetro ..."¹⁰.

Tal hispanismo, anterior a la Segunda Guerra Mundial, se va a oponer, igualmente, al peligro que representaba para el mundo hispano el materialismo de la cultura anglosajona. Igual postura está presente cuando surge el término América Latina, primero, dentro de una Europa que se reconoce como Latina con Francia e Italia, posteriormente, intelectuales de estas tierras van a cimentar el nombre con igual sentido. Resultaban inaceptables para el hispanismo las expresiones Indoamérica, Latinoamérica o América Ibero-India. Únicamente lo hispano, por cristiano (y universal) y los valores prioritarios del alma es el que tendrá mayor extensión.

La noción de Hispanoamérica, aproximadamente durante todo el siglo XIX, cubrió el de Iberoamérica. Por una razón histórica, pues, el término de origen romano "Hispania" abarcaba toda la península y, en consecuencia, la América hispana, o Hispanoamérica, comprendía tanto la española-americana como las colonias portuguesas: Brasil. Iberoamérica y el gentilicio iberoamericano comprenden reinos y naturales de la Iberia europea, los territorios y pueblos de América que antes formaron

⁹ *Ibidem*, pág., 170.

¹⁰ *Ibidem*, pág., 172.

parte de España y Portugal. Su utilización se lleva a cabo en medios políticos-diplomáticos y científicos. Asimismo, será expresión corriente en círculos académicos que pretenden abarcar de una sola mirada a América y el mundo europeo.

Los términos "hispano" o "hispanidad" tienen actualmente una vigencia a la que no se quiere renunciar, pues con éste nombre está implícito la idea de una cultura, de una identidad. Aunque el iberoamericanismo se ve bajo una dimensión más continental que la hispanidad y, por ser la noción más marcadamente geográfica que lo hispano, cabe mejor en ella la realidad del mestizaje, engloba realidades étnico-culturales, que resultaba difícil hacer entrar en la pura idea de hispanidad. Su difusión cobrará vigencia luego de 1885 a través de la difusión de documentos. La aceptación del término Iberoamerica tuvo sus dificultades frente a la hispanidad, a pesar de la existencia de razones que se consideraban suficientes.

En 1885 se crea la Unión Iberoamericana, pero el término Iberoamérica tarda en divulgarse. Todavía en 1892 se convoca a un congreso Hispano-Portugués-Américo y no a un congreso Iberoamericano. El iberoamericanismo corresponde, más o menos, a la misma ideología que inspira el hispanismo: restablecer la hegemonía de España y de la Península. Va a difundirse después del fin del imperio en Brasil y de la Guerra de Cuba¹¹.

La fecha de 1904 es cuando aparecen por primera vez dos números extraordinarios de la *Revista Unión Ibero-americana* (marzo y mayo)¹², punto importante para entender el iberoamericanismo. En el número de marzo de 1904, con el artículo de Telésforo García, se habla de la afinidad moral entre pueblos iberos y se lanza el ataque contra la idea de "Latinoamérica". Por el contrario, Francia e Italia habían lanzado una campaña a favor del nombre América Latina para persuadir al "Nuevo Mundo" de que la latinidad era su mejor defensa contra el creciente imperialismo anglosajón.

El iberoamericanismo, así como el hispanoamericanismo van a sintetizar la guerra ideológica de España en contra del panamericanismo y la doctrina Monroe. La dirección de España se veía como la única capaz de detener dicho imperialismo. Sin embargo, la América sajona y la ibera, que comprende a la hispana, tienen en común la

¹¹ *Ibidem*, pág., 198.

cultura Europea u Occidental, como se llamó a partir de expansión por el resto del mundo. Así, por esta razón, América por esta participación con la historia de Europa es motivo de revisión de puntos de vistas filosófico como cultural, pues predominan problemas desde el descubrimiento y colonización que aún no tienen solución completa. El vínculo histórico en común que existen entre culturas Ardao lo estudió filosóficamente a través de la latinidad, misma que nos permite apreciarlas como contenido en común y que, aún así, se las ve separadas de la forma por medio de los términos: Hispanoamérica, que fue reemplazada por iberoamérica, con los Estados Unidos de Norteamérica, o cultura anglosajona, que por una dualidad entre pueblos románicos y germánicos, asciende con carácter ideológico a través de Inglaterra y la caída de Napoleón (ver el punto 4.1. de la presente tesis).

Un caso en que podemos caer en la cuenta de lo investigado por Ardao es la extensión de la hispanidad, que hemos venido exponiendo. Así, el crecimiento de la hispanidad con el iberoamericanismo es por un estímulo de rechazo venido en contra del elemento anglosajón, el cual, se expresa con mayor claridad con la política conocida como panamericanismo. El panamericanismo es la acepción para el proyecto desarrollado por los Estados Unidos a partir de la declaración de Monroe en 1823: "una América unida, pero bajo la hegemonía de los Estados Unidos", cabría decir. Por ello esta idea no implica identidad, ni en el sentido de idéntico: igual; ni en el sentido de señas personales. Trátese de una concepción radicalmente imperialista, fundada en la vieja idea, de fondo puritano, del "Manifest Destiny"; convicción ya desarrollada por Jefferson, según la cual los Estados Unidos tendrían derechos a construir un imperio continental. Lejos se está de ver vínculos, por el contrario se establecen diferencias alimentadas por ideologías. Problema este último que, según el filósofo uruguayo, tendrán mucho tiempo aún para seguir sobreviviendo. Frente al cauce de los proyectos de la hispanidad y el panamericanismo tenemos el hecho no menor de la presencia indígena, que igual que otros grupos humanos sentía la necesidad de reclamar su identidad. De esta manera, se plantearon grandes preocupaciones a nivel intelectual

¹² *Ibidem*, pág. 198. Véase nota Nº 3 a pie de página. Unión Ibero-Americana, Revista mensual. Órgano de la Asociación. La revista fue publicada en Madrid desde principio de 1886 hasta 1926.

académico y a nivel popular acerca del natural a nuestras tierras. A esta necesidad de referencia e interpretación, a la que Ardao agrega de una libertad que la propio inteligencia tiene de los hechos que quiere dar significado, será la latinidad la que proporcionará las herramientas.

1.4. Indoamérica

La cuestión indígena comienza en el siglo XIX con el "indianismo" y culmina a fines de los veinte con el "indigenismo". La última etapa es la "indianidad", reivindicación hecha por los propios movimientos indígenas. Entre estos momentos hay muchos matices y corrientes¹³. Solo con el indigenismo podemos hablar de una "Indioamérica". Dentro de éste se tienen tres propuestas: la primera es la revolución mexicana; la segunda, el indigenismo pluralista o de pacto social de Haya de La Torre y el A. P. R. A., y la tercera, el indigenismo marxista de Mariátegui. La indianidad nace a mediados del siglo XX con la formación indígena y tiene su precursor en la obra del escritor y antropólogo de José María Arguedas. Tal es el caso del indoamericanismo, que como una respuesta al "problema indígena" fue opuesto al hispanismo, iberoamericanismo y a Estados Unidos, esto es, el panamericanismo.

Para el indio, tanto como para el negro, existía una visión negativa desde la conquista, es decir, racista: no se veían en ellos ningún aporte. La visión y aceptación que se tiene de él la encontramos durante la Colonia, especialmente a través de los que encabezan funciones de gobierno o de religión. Se observa con esta perspectiva que existió la "cuestión indígena", es decir, se puso en discusión su identidad, pero fundamentalmente se afirmaba su naturaleza de aborigen: "son o no hombres cabalmente". Se puede recordar, al respecto, la polémica de Valladolid en 1551, entre Ginés de Sepúlveda y fray Bartolomé de las Casas, que aparece como el punto culminante de la "duda indiana". Así, como lo recuerda Rojas Mix,

Aparte de las teorías que los culpabilizaban [a los indígenas] del fracaso y del prejuicio criollo tradicional, eran mirados como un elemento exótico. Nada

¹³ *Ibidem.*, pág., 253.

muestra más claro el sentimiento de propiedad que la civilización occidental tenía frente al mundo entero que ese juego de imágenes, donde el nativo se transformaba en exótico en su propia tierra¹⁴.

En el fondo, la América española, lejos de reconocer una entidad distinta a ella, le otorga al indígena una nueva personalidad: la de cristiano y de súbdito. Es decir, la de extraños a sí mismos. Esto es, el indígena pierde su identidad propia y adquirirá una ajena la que le impondrán los dominadores.

Será el "indianismo" según su acepción de lucha reivindicativa, quien otorgue el papel de actor al indio. La incidencia que tiene con la vida intelectual lo tenemos con la estética, principalmente. Caso a notar en este sentido es con la publicación del *Mercurio Peruano*, órgano de difusión de los precursores de la independencia. Se lea en 1792,

Tiene el cabello grueso, negro y lacio; la frente estrecha y calzada; los ojos pequeños, turbios y mohinos, la nariz ancha y aventada, la barba escasa y lampiña... el sudor fétido, por cuyo olor son hallados por los podencos como por el suyo los moros en la costa de Granada¹⁵.

Su anatomía contradecía los límites del criterio europeo de lo clásico. Aún así, con el indianismo y a través del exotismo, el indio logra ser admitido como personaje estético y literario. Se deja notar, para este último sentido, y por el interés europeo que logra esta ubicación en el espíritu, su interpretación.

Durante el siglo XIX circulan dos interpretaciones del indio, ambas románticas: la del "buen salvaje" y la del "bárbaro". La primera viene de Francois René vizconde de Chateaubrand (1786-1848), escritor francés cuyo espiritualismo cristiano impulsó el romanticismo de la primera época¹⁶. Como católico tradicionalista, más que conocer la realidad propia del indio, era probar el valor universal y civilizador de la religión católica. A través de ella se descubría el valor del hombre; de cualquier hombre, incluso del "salvaje americano". Asimismo, la forma en que se presenta el indio que se encuentra en el *Facundo* de Domingo Sarmiento (1811-1883), no difiere de la anterior.

¹⁴ *Ibidem.*, pág., 253.

¹⁵ Citado por José María Arguedas, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, México, Siglo XXI, 1981 (3ª ed.), pág., 189.

¹⁶ Sus obras más importantes son: *Los Natchez*, *Attala*, *René*, *Memorias de ultratumba* y *El genio del Cristianismo*.

Esta imagen igualmente es romántica. Nace de la oposición entre civilización y barbarie. Aquí el indio no aparece con virtudes morales, es un freno para la civilización, la furia desencadenada de la naturaleza que es preciso contener, o eliminar. *El Martín Fierro*, del poeta argentino José Hernández (1834-1886), se suma a esta visión que se tiene del indio. Al indio se le occidentaliza a través de Europa y en América Latina esa misma imagen se mantiene

El indigenismo que se presenta en el siglo siguiente difiere del "indianismo". Busca describir su realidad y concluye en una reivindicación marcando una neta oposición entre él y sus explotadores. El indianismo, en cambio, no es "anti-blanco". Con él se asume el indoamericanismo de América Latina. Característica a destacar de este indoamericanismo es el hecho de querer salvar al indio del imperialismo, sin que esto signifique otorgarle un papel realmente participativo en este proceso que le atañe. La "América mestiza" es la que asume esta nueva perspectiva. De acuerdo a Rojas Mix, esta nueva dirección acerca del indio tiene el sentido de ser un factor para su solución a nivel continental, pues así fue como se plantearon los acuerdos. Así, nos dice,

Hacia los años veinte numerosos americanos, en vez de seguir lamentándose por el carácter adverso de mestizaje, van a exaltar la superioridad de las razas mestizas. Destacan Ricardo Rojas, con *Eurindia*, y Vasconcelos, con la *Raza cósmica* (1925). Propagan la convicción los jóvenes participantes en el Congreso Estudiantil Latinoamericano celebrado en México en 1921. Donde, según Haya de la Torre, se afirmó la unión continental indoamericana como barrera contra cualquier imperialismo¹⁷.

El filósofo y político mexicano José Vasconcelos (1882-1959) continuaba una tradición. Por el contrario, en el Perú la reivindicación no contaba con una historia que refiera una práctica concreta. Fue Manuel González Prada el iniciador al tiempo que influyó en Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, entre otros.

El indigenismo de la revolución mexicana no aparece precedido por un movimiento teórico, pues es fundamentalmente campesina. Plantea el problema del indio por el hecho de las exigencias, especialmente con Zapata en el sur, en la reforma

¹⁷ ROJAS MIX, Miguel. *Op Cit.*, pág. 260.

agraria¹⁸. El propósito de la revolución fue acabar con la condición social que tenía como característica principal la explotación del indio. La conquista fue la que formó esta condición, al igual que su imagen de una realidad étnica diferente a la del español¹⁹. La revolución suprimió “el problema indigena” y el indio se transformó en un componente nacional de gran importancia para la nación. El país se reconoce en el componente indio. En este sentido Luis Villoro va a seguir la misma línea trazada por Leopoldo Zea, y la de Arturo Ardao con vertiente diferente: desentrañar nuestro ser latinoamericano a través del estudio de la historia. En su libro *Los grandes momentos del indigenismo en México*, Villoro estudia el desarrollo, los cambios y la maduración de la “conciencia indigenista” en México con el fin de comprender la esencia del mexicano. Por “conciencia indigenista” del mexicano, entiende la manera como el mexicano ve al indio. Se trata, así, de estudiar no lo que el indio sea en sí mismo, sino la manera como ha sido visto por los no puramente indios, por los españoles, los criollos y los mestizos. El objeto de estudio es pues un tipo de conciencia, mismas que se han esgrimido sucesivamente a través de la historia de México, formada por diversas concepciones del indio, y los diversos tipos de conciencia histórica que han hecho posibles estas teorías, porque para que alguien pueda elaborar una teoría cualquiera, es menester que se cumplan ciertos requisitos históricos, es decir, debe de ver el mundo de cierta manera²⁰.

En el caso peruano, es Manuel González Prada (1844-1918) que inicia por medio de su ensayo “Nuestros indios” el planteamiento radical del problema del indio. Se trata de cambiar al protagonista de la historia y al actor social. El indio es la mayoría, en consecuencia él es la realidad básica. La influencia de este escrito fue enorme. En 1888 Clorinda Matto de Turner (1852-1909) dedicó a Prada su célebre novela indigenista *Aves sin nido* (1889), y antes de 1900 Prada había escrito las después llamadas *Baladas peruanas*, poemas de vehemente reivindicación del indio. El ensayo imprimó un violento viraje a los trabajos indigenistas y es el inspirador directo de los trabajos de

¹⁸ WOMACK, John, Capítulo X, “Reformas a la resistencia”, en *Zapata y la revolución mexicana*, traducción de Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI, 1969, p. 298.

¹⁹ Cf. AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, “Intervención a un reportaje a una controversia [13 de septiembre de 1971]”, en *¿Ha fracasado el indigenismo?*, México, Secretaría de Educación Pública, 1971, pp. 13-28.

²⁰ VILLORO, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, La casa chata, 1984 (2ª. ed.); pág. 15.

Pedro Zulen, José Uriel García, Luis Valcárcel y, como se ha mencionado, de Víctor Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Según la interpretación de Prada, el indio no representa una raza biológica pura sino una raza social, pues depende de su estado económico. Sin embargo, tocante al chino y aun al negro, las opiniones de Prada fueron más tradicionales, según puede verse en la declaración de principios de la "Unión Nacional", así como en sus ensayos sobre la aristocracia peruana²¹ El sentido radical consiste en que el hecho del elemento hispánico produjo tal situación, el cual, se ha transmitido desde la conquista, la colonia y la República. Así, "pocos grupos sociales han cometido tantas iniquidades ni aparecen con rasgos tan negros como los españoles y encastados²² en el Perú"²³.

Entre 1926/1927, aproximadamente, surge la polémica entre Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui, a través de la cual, se hace perceptible aún la existencia de la cuestión del indigenismo. Surge en medio de la reivindicación indígena que hace el arqueólogo peruano Julio C. Tello frente a la generación hispanizante. Con su obra reconocía el valor de la cultura prehispánica; asombró al mundo con la perfección y simbología de los tejidos de Paracas²⁴. Asimismo Luis Valcárcel en su obra *Tempestad en los Andes* aseguraba que el problema indígena lo resolverá el indio, pues el Perú es esencialmente indio, el cual, puede regenerar al Perú. Existieron otros autores dentro de esta línea de Tello y Valcárcel que no citaremos, pues el planteamiento de la autonomía de la cultura inca queda expresada. En este sentido Sánchez planteaba una visión de "pacto social", que es la principal característica del A.P.R.A. (Acción Popular Revolucionaria Americana). Frente al indigenismo, proclamaba la sociedad mestiza que hacia desembocar en un proyecto totalizador de sociedad.

²¹ Cf. GONZÁLEZ PRADA, Manuel, *Nuestros indios*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1976, p. 332. En esta biblioteca también se publicaron otros escritos de González Prada: *Páginas libres, Horas de lucha*, obras que complementaron la actividad política y literaria del autor.

²² "Encastado" significa el sujeto del cual se valió el español para esquilmar y oprimir a otros. El "encastado" fue el cholo de la sierra o mestizo como el mulato y el zambo de la costa. Véase: GONZÁLEZ PRADA, Manuel, *Op. cit.*, pág., 336.

²³ *Ibidem.*, pág., 336.

²⁴ Cf. MACERAS, Pablo, *Visión histórica del Perú (del paleolítico al proceso de 1968)*, Lima, Milla Batres, 1978, págs. 15-26.

Precisamente Haya de la Torre habla de un “indoamericanismo” como una preocupación continental y antimperialista. No tiene la acepción racial, tampoco de una posición de clase. Está fundado sobre un pacto social, donde es dominante la clase media, o clase intelectual e industrial. Las otras carecen de capacidad para desempeñar un papel histórico: el proletariado, porque a causa del atraso industrial del Perú, es sólo un obraje incipiente, en formación y no puede gobernar aún; las masas campesinas, debido a las formas feudales de explotación, carecen de cultura general o técnica. La propuesta del aprismo es la formación de esa burguesía a escala continental. El indoamericanismo viene del antimperialismo y del hecho de no creer que en cada país aislado se puede cumplir una evolución o una revolución social. Punto a resaltar, pues, es la ruptura del aprismo con el proyecto socialista de Mariátegui. Como lo dice el propio Mariátegui en el prólogo a la obra del antropólogo peruano Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*: “Yo he dicho que he llegado al entendimiento y a la valoración justa de lo indígena por la vía del socialismo”²⁵. La reivindicación indígena sólo tenía sentido y concreción histórica, si se le reconoce como problema social, económico y político, más no como filosófico, cultural o étnico. Y agrega tajantemente: “el socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos ... Y entonces lo hemos sentido, por primera vez, esclarecido y demarcado”²⁶.

Mariátegui, como puede observarse, tiene la confianza que la unidad de América tiene su fundamento en el indio: “el indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación”²⁷. Esta noción logra obtenerla a través del reflejo de una identidad que la va a comprender a la luz de las teorías marxistas. Sin embargo, con diversos artículos indistintamente se refiere a “Hispano-América”, “Ibero-América”, “Latino América”, “América Española”, “Nuestra América”, “América indoespañola”, “América indóibera”, también a “Indo-América”²⁸. Visto así, tales términos, esta unidad se incluye

²⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, “Prólogo” a la obra de Luis E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, Lima-Perú, Minerva, 1959, pág. 10.

²⁶ *Ibidem*, pág. 11.

²⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Obras completas*, Lima, Minerva, 1986 (10ª ed.), tomo XI, pág. 44.

²⁸ Estos términos se encuentran en los primeros artículos de *Temas de nuestra América*: “La unidad de la América Indo-española”, “Un Congreso de escritores hispanoamericanos”, “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?”, “El Ibero-americanismo y Panamericanismo”, “La América Indo ibérica”. En todos

dentro de un ideal criollo, así como de mestizo, es decir, dentro de una forma otorgada por la latinidad. Ardao dice al respecto lo siguiente:

Debemos, sobre este punto, en lo que es posible juzgar hasta aquí, distinguir dos grados diferentes: el romántico en boca de los colonos y el que hablan los indígenas, apropiado a su sistema lingüístico y penetrado por él de muchas maneras, es decir, el criollo (*criollo*)²⁹

Sin hacer caso omiso de todos aquellos elementos que conforman la cultura indígena, sin embargo Ardao muestra el desarrollo que ha alcanzado la latinidad fuera de Europa. Crecimiento, igualmente, que marcha paralelamente con el de la inteligencia latinoamericana.

1.5. Respuesta de la filosofía latinoamericana

Arturo Ardao lleva su empresa de investigación dentro de un ambiente filosófico latinoamericano del cual forma parte. En ese sentido, dentro de este ambiente precisaremos su participación filosófica.

Visto así el problema del nombre para la América nuestra a partir de la Independencia volvemos al problema de la autodenominación, de la definición de su cultura e historia, de sus formas de pensar y su relación con asimilaciones y, como se ha mencionado en líneas anteriores, la ubicación en el contexto mundial. A tales cuestiones es representativo un grupo de amigos investigadores, especialmente todos latinoamericanos, que en el campo de la filosofía dieron motivo de crítica y reflexión a este problema, entre otros. Su inicio lo tenemos aproximadamente desde los años que siguen a la post-guerra, algunos de ellos son los siguientes: Arturo Ardao, Leopoldo Zea Aguilar, Francisco Miró Quesada, Augusto Salazar Bondy, Guillermo Francovich, Joao

ellos figura el nombre de América indo-ibérica. Y en la introducción a los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, habla de Indo-América*. Véase: Idem, tomo II, pág., 15 y tomo XII, págs., 13-35.

²⁹ ARDAO, Arturo, *Romania y América Latina*, Montevideo, Biblioteca de Marcha-Universidad de la República del Uruguay, 1991, p. 145.

Cruz Costa, José Luis Romero, Arturo Andrés Roig³⁰. Dicha agrupación es para Francisco Miró Quesada la expresión del transcurrir de un proceso que tiene su origen desde los "patriarcas", siguiendo con los "forjadores" y que se fortalece con la "tercera generación". En el fondo son fases o el transcurso de tres generaciones que llegan a una madurez filosófica. Respecto a la característica de la primera generación, de los patriarcas, se resalta el hecho de que,

Existió sobre todo como utilización de ideas filosóficas europeas para hacer frente a ciertos problemas políticos. No existió como actividad organizada, como intento de repensar a fondo las grandes ideas y los vastos sistemas del pensamiento occidental clásico y moderno y de contribuir a la marcha de nuestro pensamiento con aportes personales³¹.

El nombre de los "patriarcas" surge a fines del siglo pasado y a veces se le llama "generación del 98" de América Latina. Entre sus representantes se encuentran: Antonio Caso, José Vasconcelos, en México, Carlos Vaz Ferreira en Uruguay, Alejandro Korn en Argentina, Enrique Molina en Chile, Alejandro Deustua en Perú, Farias Brito en Brasil.

A la segunda generación denominada "forjadora" pertenecieron el filósofo mexicano Samuel Ramos y el filósofo argentino Francisco Romero. A esta generación lo que la caracteriza es: "La afirmación de nuestra condición humana a través de la creación de una cultura auténtica"³². Forjan el ideal de un filosofar auténtico, de pensar nuestra realidad y así superar el "sentimiento de inferioridad", del que hablaba Ramos en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*. Romero, igualmente, se decide a hablar en nombre propio y a presentar una obra en la que se exprese su propia reacción ante las ideas occidentales. *Filosofía de ayer y hoy*, *Filosofía contemporánea*, *Filósofos y problemas*, *Sobre la historia de la filosofía* y *Filosofía de la persona*, son las obras principales, a través de las cuales Romero, sin perder de vista una visión de recuperación histórica, lleva a cabo la comprensión de los aportes de la contemporaneidad y así cumplir con su ideal de creación.

³⁰ Cf. ROIG, Arturo Andrés, "Importancia de la historia de las ideas para América Latina", en *Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 27.

³¹ MIRÓ QUESADA, Francisco, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pág. 13.

La tercera generación adquiere plena conciencia de la necesidad de autenticidad de la filosofía latinoamericana planteada por la generación que la antecedió. Por autenticidad de la filosofía latinoamericana se entiende hacer una filosofía que no fuera una "copia mal repetida" de las "filosofías importadas", sino, que fuera expresión de un "pensamiento filosóficamente vivo", que emergiera desde nuestra propia circunstancia latinoamericana. El grupo Hiperión con Leopoldo Zea a la cabeza, representaba la tercera generación. Quedaron aquí Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro y algunos otros. La influencia para lograr esta empresa partía de José Ortega y Gasset y José Gaos, así como el existencialismo de Jean Paul Sartre. Igual ideal observamos en el grupo de Tucumán (Argentina), integrados por discípulos de Francisco Romero, entre los que destacan Eugenio Pucciarelli, Risieri Frondizi, Juan Adolfo Vázquez y Emilio Estiú. Acercándonos a los análisis de Francisco Miro Quesada acerca de esta generación, se distingue una división a su interior: el grupo de los "regionalistas" y el de los "universalistas". A los regionalistas pertenece el grupo Hiperión y a los "universalistas" corresponden aquellos que se dedican a la "filosofía universal" a través de la meditación de temas de la filosofía clásica y actual además de que se trata de hacer aportes interesantes a la solución o al tratamiento de los problemas correspondientes³³. Arturo Ardao pertenece al grupo de filósofos de la tercera generación que, aunque es historiador de las ideas, especialmente con sentido regionalista en su país; sin embargo, su obra no es del todo regionalista, sino que se extiende hacia el ideal universalista; en consecuencia, ambas posiciones están justificadas en su reflexión filosófica

Arturo Ardao escribió en 1959 "Dos décadas de pensamiento americanista" (que luego apareciera en su libro *Filosofía de lengua española*), en este escrito sostiene la necesidad de investigar y averiguar el transcurso y la vitalidad, si la hubiera, de la conciencia filosófica americana. Este escrito fue un balance del Primer Seminario de Historia de las ideas en América que tuvo lugar en San Juan de Puerto Rico en diciembre de 1959 llevado a cabo por el Comité de Historia de las Ideas presidido por Leopoldo Zea desde su creación en 1948. A este objetivo juntamos la preocupación del

³² *Ibidem*, pág., 11.

³³ Cf. *Ibidem*, págs., 7-8.

filósofo argentino Arturo Andrés Roig, con el cual vemos resumirse los objetivos del ambiente de camaradería en el que participa igualmente Arturo Ardao.

Por el lado de la filosofía –dice Ardao- se ha sentido la necesidad de indagar y establecer lo que la conciencia filosófica americana ha sido en la historia, para radicar sobre el conocimiento lúcido de lo que se ha sido, modo auténtico de pensar. Por el lado de las letras y de la historia general, se ha sentido igualmente la necesidad de averiguar las corrientes de ideas que han impulsado la marcha de nuestras nacionalidades, como la mejor forma de hacer que ellas cobren conciencia de su fuerza y de su papel en el mundo³⁴

Este objetivo de ver la historia desde la crítica filosófica es la historia de la asimilación de occidente, el conocimiento de un pasado sin el cual no se planteará una "liberación". En términos de Zea "el pasado es algo vivo en cuanto es un modo de ser de la vida; pero no la vida misma"³⁵. Es un hecho que para Zea quiere decir que mantenerse en el pasado sin crítica alguna sólo es síntomas de incapacidad. Más aún, cuando emplea los términos Hispanoamérica, Iberoamérica, u otras veces a Latinoamérica, no lo hace en un significado cultural, sino con el fin de establecer diferencias con la América Sajona³⁶.

Las discusiones se llevaron a cabo con el apoyo oficial del llamado "Estado libre asociado de Puerto Rico" y con ayuda de la "Organización de los Estados Americanos", es decir, dentro de una atmósfera aparentemente "panamericanista", ya se dejaban perfilar posiciones de afirmación de nuestra realidad latinoamericana, como asimismo, los futuros enfrentamientos entre los que ahora se perfila de modo claro, como "Latinoamericanismo" - es decir, un "americanismo" depurado de "monroismo"- y el "panamericanismo" como doctrina oficial generada por los Estados Unidos y los sectores de intelectuales nuestros comprometidos con ellos en un sentido u otro. El rechazo de las "historias oficiales", que no dependen siempre de las declaraciones ni de las buenas intenciones, la postulación de un "desarrollo" que aparece en las palabras de Ardao condicionada a una "liberación"³⁷

³⁴ ARDAO, Arturo, "Dos décadas de pensamiento americanista", en *Filosofía de lengua española*, Montevideo, Alfa, 1963, p. 101. Nota N° 1 a pie de página.

³⁵ ZEA, Leopoldo, *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*, México, UNAM, 1956, pág., 100.

³⁶ Cf. ZEA, Leopoldo, *La filosofía como compromiso y otros ensayos*, México, Tezoutle, 1952. Pam advertencia.

³⁷ ROIG, Arturo Andrés, "La historia de las ideas cinco lustros después", en *Revista de historia de las ideas*, Quito, Casa de la Cultura ecuatoriana, 1984, pág., VIII.

La indagación acerca de la constitución histórica de la conciencia americana es la preocupación en común para Zea como para Roig y la de Ardao, entre otros. Con referencia a este tipo de investigación Roig agrega: "La gran revolución de nuestros tiempos consiste en el descubrimiento de la historicidad la cual es la clave fundamental de cada tarea concerniente con descifrar el discurrir de la opresión"³⁸.

América Latina, Latinoamericanismo, Latinoamérica, absorbe las preocupaciones filosóficas a la generación de Ardao a través de vertientes diferentes. Conocimiento del pensamiento desde su pasado, el significado de la asimilación de la cultura occidental en las formas de pensar que implican hablar de una filosofía propia, entre otras preocupaciones, que marcan nuevas direcciones para la filosofía latinoamericana.

En la inquietud por dar respuesta a la identidad continental de América Latina estuvieron presentes otras tendencias, que colocaban como centro el problema indígena. Dentro de una idea de latinidad será difícil observar la cuestión indígena en su real dimensión, esto es, como cultura y un ser que lo defina y establezca su diferencia. Pero como lo comenta Ardao,

La aportación nacional de cada país no consiste tanto en la corriente de vocablo indígena que en ellos se ha mezclado al castellano común, sino en la vida que las palabras del castellano de todos han llevado en el nuevo ambiente continental, vida a veces tan original y llena de contenido local e histórico que hace difícil reconocer su abolengo europeo³⁹.

Aún así, el "problema indio" resume el testimonio de la tragedia de un pueblo que no logra sobreponerse a la pérdida de tradiciones, formas de pensar, autonomía, etc. Pero también se da fe del lento camino hecho por el elemento hispánico para superar sus prejuicios y aceptar lo indígena como componente esencial de las naciones.

Finalmente queda por decir que Ardao dedicó sus esfuerzos a observar la idea de latinidad que hay tras la denominación de América Latina quien mantiene que la idea de latinidad como esencia que ha persistido en el espíritu y ha conformado las

³⁸ ROIG, Arturo Andrés, "The actual function of philosophy in Latin America", in: *Latin American Philosophy*, New York, Prometheus Books, Edited by Jorge E. Gracia, 1986, pág., 34.

³⁹ ARDAO, Arturo, *Romanticismo y América Latina*, Montevideo, Biblioteca de Marela-Universidad de la República del Uruguay, 1991, págs., 148-149.

denominaciones, tales como "América Latina" "Hispanoamérica" e "Iberoamérica" como despliegue de una Europa Latina. Por esta razón, la idea de latinidad se une en calidad de esencia como justificación de una cultura que la impulsa y a una identidad continental con la que se enlaza de forma dual, esto es, en el sentido de que nosotros somos la extensión de aquel espíritu que primero formó el nombre Europa Latina, pero al mismo tiempo somos distintos porque el nombre es asumido desde una perspectiva distinta en circunstancias esencialmente diferentes.

Lo que ve Ardao con la idea de latinidad lo conforma el capítulo siguiente. Su empresa la lleva a cabo investigando el desenvolvimiento histórica que ha seguido la latinidad desde su origen. Su crítica al respecto se hace notoria al sostener de que la idea de latinidad posee el carácter de esencia en el lenguaje de la latinidad y que abarca la dimensión espiritual. Esta es una nueva perspectiva para entender la historia humana y la cultura.

Capítulo Dos

La idea de “latinidad”

Los términos “hispanoamericanismo” y “latinoamericanismo”, cuentan con un concepto complementario, solidario, que al mismo tiempo es hasta competitivo: el concepto “iberoamericanismo”. Obedece su difusión y aceptación espiritual a la correspondencia histórica con la consagración de España oficial aproximadamente de los años de 1880, a la que pertenece la personalidad del español Juan Valero de Torno, fundador y director de la revista *La Raza latina*, que vio la luz en Madrid de 1874 a 1884. Invocaba a la “Europa latina” y el antagonismo que ante todo le importaba era el de raza germana-raza latina⁴⁰.

El término ‘hispanoamericano’ fue fomentado por los hispanoamericanos. *Hispanoamérica* y su derivado “hispanoamericano” ya eran de uso antes de la emancipación, sin que puedan ser suplantados dentro de una América de lengua española. *Latinoamérica* deriva de “América Latina” de alcance más amplio que aquellos en la década del 50 del siglo XIX. *Iberoamérica* y su derivado “iberoamericano”, fue llevado a primer plano en la península en la década del 80 con repercusiones al otro lado del Atlántico. “Iberismo” fue otro término usado en España en la década del 50 para denominar no ya la comunidad histórica de España y Portugal, sino el necesario establecimiento de su unidad política⁴¹. El principio en común para todos ellos es el latinismo; además, quiero señalar que son ideas características de la conciencia romántica, que en toda Europa, no sólo en la Península se encumbraron en política, historia, literatura, filosofía. La conciencia romántica, como lo demuestra Ardao, es la ascendencia de la unidad espiritual del provenzal francés roman, el cual

⁴⁰ ARDAO, Arturo, “España en el origen del nombre América Latina”, en *América Latina y la latinidad*, México, UNAM, 1993, págs., 246-247, 249.

⁴¹ Cf. *Ibidem*, pág., 250.

declara con el adjetivo de lenguas neolatinas: lo imaginario, lo ajeno a la realidad, sobre todo lo fantástico.

Como lo afirma el filósofo uruguayo, el lenguaje de la latinidad especialmente en su relación social fue considerado de forma convencional a través de una práctica válidamente aceptada aunque fuese considerado por debajo del aspecto jurídico y político de la ciudadanía⁴². Una de las consecuencias, de este hecho es que el latín fue cada vez más absorbido por los órdenes oficial, militar y administrativo, entre otros, que lo aplicaron a sus respectivas circunstancias. Así la romanía participó con el imperio romano en su relación de afinidad lingüística con la comunidad latina. Con las lenguas neolatinas es la latinidad la que prevalecerá y no la romanía. La filología románica llamará a esta Europa, la Europa Latina, punto de referencia para crear un espíritu a fin con ella y denominar a América, América Latina. No Europa Románica así como tampoco América Románica.

La primera relación de la expresión Europa Latina con América Meridional, América del Sur o del Medio día, registrada por Ardao data de 1825 con el geógrafo y naturalista alemán Alexander von Humbolt (1769-1859). Cita un pasaje de su obra *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*,

Hoy la parte continental del Nuevo Mundo se encuentra como repartida en tres pueblos de origen europeo uno y el más poderoso es de raza germánica; los otros pertenecen por su lengua, su literatura y sus costumbres a la Europa Latina⁴³

Como se observa, Humboldt no hace mención de un nombre para el conjunto de países de origen español y portugués como el de América Latina u otro equivalente. Asimismo, aunque no es explícito, como puede notarse en la cita, el término "América Latina" sirve para significar al Nuevo Mundo es fácilmente deducible a efecto de sucesión y simultaneidad a partir de la existencia aceptada de una Europa Latina. Humbolt se queda a medio camino. El adelanto aún sin su forma lo dará más tarde Michel Chevalier. Con este escrito, se manifestaba una América de condición "latina" a pesar, igualmente, de

⁴² Cf., ARDAO, Arturo, "Romanía y América Latina", en *América Latina y la latinidad*, México, UNAM, 1993, p. 282.

no aparecer este nombre propiamente; así lo deja anotado cuando la ubica entre occidental y oriental; además, le asigna en grado alto el progreso de la especie y esta designación sobre la base lingüística a la cual incluye el aspecto cultural.

De acuerdo a Ardao, la circunstancia intelectual vividas por la España en la segunda mitad del siglo XIX es entendida como nueva consolidación de una conciencia, la de la latinidad; allí ubicamos habilidades practicadas por ella y que no van a tener otro fundamento, otro principio, que el de la latinidad. En consecuencia, la jerarquía atribuida a Francia por Chevalier y Poucel en el orden de potencia europea queda establecida en España y así es dejado notar por sus nuevos protagonistas.

El fortalecimiento de esta conciencia en América meridional nos permite deducir de que la latinidad es en primer lugar el principio del cual se parte para su interpretación posible. El sujeto refiere un signo, nuestro principio aludido, a un objeto, América meridional, del Sur o del mediodía; asimismo, y visto así el signo, se relaciona con el pensamiento y este con los objetos. Este principio lo entendemos como una entidad, ser o substancia siempre presente en el desenvolvimiento de la conciencia y que ésta puede llegar al punto de reconocerla, conocerla y aceptarla como propia en su acto de pensar, razonar, pues, es su punto de partida y fundamento de su proceso de interpretación. Es el que provee, facilita, la existencia de la definición, asimismo la interpretación, con la tópica física.

2.1. La idea de la "latinidad"

Arturo Ardao ha mantenido una constante investigación acerca del vínculo común que existe entre la latinidad y América Latina. El primer trabajo en que abordó este fenómeno llevó el título de *La idea de Latinoamérica*, publicado en Montevideo, 1965⁴⁴. El estudio se presta para observar una filosofía de la historia y de la cultura, así como

⁴³ *Ibidem.*, pág. 138. Véase además, HUMBOLDT, Alejandro von, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, tomo IX, París, 1985, comienzo del capítulo XXVI. Cita de Arturo Ardao, *Op. cit.*, pág. 138.

⁴⁴ ARDAO, Arturo, "Génesis de la idea y el nombre de América Latina", en *América Latina y la latinidad*, México, UNAM, 1993, pág., 15.

problemas de historicismo y de antropología filosófica. Puede decirse también que con esta perspectiva de estudio Ardao encuentra una forma de ubicar nuestro pensamiento, así como nuestra historia, en el ámbito universal.

La idea de latinidad es entendida por Arturo Ardao como un concepto que refiere esencialmente características lingüísticas y culturales que se juzgan propias del ámbito cultural latino. Tal significado se especifica como una idea que se establece en la conciencia o psique, la cual, desde la óptica filosófica, da estructura lingüística a explicaciones, así como a circunstancias diversas en el transcurso histórico.

Para Ardao la importancia de la idea de latinidad reside en que ha permitido la constitución de ámbitos diversos, entre ellos, el espiritual (llámese intelectual o cultural), el cual se distingue ampliamente en aspectos políticos, así como en esferas del gobierno y las leyes y, aclara Ardao, que es aquí donde se puede observar el impulso de la latinidad; es en estas actividades donde se constata su continuidad y crecimiento histórico.

En efecto, es evidente que la idea de latinidad, desde sus inicios, ha venido alterando el saber acumulado en regiones antes no latinizadas introduciendo novedades en el carácter íntimo del pensar y sentir. De ahí que plantee que su investigación tiene como objetivo observar el grado de extensión y profundidad adquirido por la latinidad en América Latina desde la idea. Por esta razón, afirma en "Función actual de la filosofía en Latinoamérica", que resulta de suma importancia llevar a cabo una revisión de esta parte de la historia de nuestro pensamiento, base para plantear un estudio de los significados que se han dado a nuestra circunstancia. Y a este conocimiento lo denomina autognosis, autoconocimiento.

Al hacerlo, nos hemos acogido a la ya clásica norma sentada por Groethuysen, en un análogo empeño –salvadas las distancias– de autognosis por medio de la historia, no ya de mera comprensión del pasado: "Si semejantes documentos de la época han de

ser arrancados al olvido y si su contenido ha de pasar a formar parte de la actual conciencia histórica, no queda más recurso de volver a imprimirlos”⁴⁵.

A la luz de los planteamientos de Groethuysen, la filosofía se fundamenta en la experiencia. El hombre sólo se conoce viéndose en la historia y no por medio de la introspección o del pensamiento por sí mismo. Entender la forma de conciencia histórica no es mera comprensión del pasado, sino que representa para el hombre un tener conciencia de sí mismo en el espacio y en el tiempo. “Nosotros –dice Groethuysen– constituimos un tipo de hombre, no el hombre todo”⁴⁶. Por esta razón, sigue este autor, la filosofía tiene como objetivo dar expresión a una visión del mundo ya existente, esto es, a una visión que va a estar presente con los actos y que puede ser traducida como ideología. Una visión del mundo es también “creación” del mundo, modelación del mundo, sostiene el discípulo de Dilthey. La latinidad, para los términos de esta concepción historicista, se va a entender como contenido intelectual que va a influir en la ordenación del mundo y en la práctica.

2.2. Las bases culturales de la latinidad. El proceso de la latinidad y la romanía. Una exploración histórico

Es por la idea del vínculo estrecho de una lengua y la cultura en un proceso histórico de transformación que Ardao va a explorar no solamente la coyuntura en que surge la denominación de “América Latina”, sino también el significado profundo de ese nombre y los avatares de sus referentes. Así, es válido decir que hay un nombre que hace alusión al proceso de latinización del orbe: Es el de *romanía* que denota las vicisitudes de la lengua y la cultura de la latinidad en el transcurso de los siglos y sin estar ajena a las metamorfosis más violentas, como la desaparición del latín como lengua viva. Sólo de esta manera es posible entender que tras una etiqueta existe un profundo significado

⁴⁵ ARDAO, Arturo. *América Latina y la latinidad*, México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. Véase el prólogo, p. 17.

⁴⁶ GROETHUYSEN, Bernhard. *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, México, FCE, 1985 (2ª. ed.), pág., 1.

entendido en términos de legado, de tradición cultural, y por qué no de identidad cultural, como ya se vio en el anterior apartado. Vayan pues este capítulo a indagar cómo ve Ardao los signos de la cultura latina en el proceso de romanización.

2.3. Latinización de Roma y el nombre de 'romania'

El nombre "Romania" no sirvió para designar a la entidad política del Imperio Romano, sino a su comunidad y unidad espiritual consagradas por la latinización idiomática, manera en que la romania se consolidó como una realidad histórica. Su significado inicial, que se reafirmaba a la representación étnica y social exclusiva de Roma, se perdió por ser latinizada con el gentilicio latino *romanus* y su posterior plural *romani*. Pero, "fue solo hacia el siglo II que esa comunidad alcanzó su plenitud, precisamente en virtud de su llegada a los variados toques del mundo bárbaro, con sus consiguientes resistencias, a la vez que reacciones y avances"¹⁷.

El Imperio Romano, en la céntrica península del Mediterráneo europeo, recurre de manera reducida a su unidad política con el nombre de "romania". De acuerdo al filósofo uruguayo, este patronímico es un gentilicio que no fue visto, como el medio de relación cultural con otros pueblos. Y es que las dilatadas acciones imperiales, en sus primeros momentos, acudieron al aspecto político y jurídico romano antes que al lingüístico latino. En consecuencia, fue el término "romania" el que se aplicó y no el de "latinia":

La expansión imperial de Roma apeló al gentilicio político- jurídico 'romano' antes que al lingüístico-cultural 'latino'; de ahí que cuando la universalización de la ciudadanía en el siglo III, fuera *Romania* y no 'Latinia' el término que surgiera como denominación de la vasta comunidad -en parte latifonia, en parte grecófona- restante de aquella expansión¹⁸.

La extensión del Imperio a África y Asia, bordeando totalmente el *Mare Nostrum*, es punto importante para Ardao, pues, aun da cuenta de la falta de necesidad de distinguir

¹⁷ ARDAO, Arturo, "Romania y América Latina", en *América Latina y la latinitad*, México, UNAM, 1993, pág., 287.

¹⁸ ARDAO, Arturo, *Op. Cit.*, pág., 374.

nominalmente a Europa, esto es, su nombre como realidad latina con el resto, no obstante, el caso del Imperio de Occidente, llegada la hora de la división consagrada por el emperador romano Teodosio.

La génesis del nombre *Romania* comienza, en consecuencia, con la aplicación de la latinidad. Ardao la ubica a principios del siglo III, aunque los gentilicios *Romanius*, *Romani*, no fueron propiciados en ese momento. El punto de partida fue el edicto de Marco Antonio Caracalla (212 d. C.), con el cual se universalizó el derecho de ciudadanía, por lo tanto, la condición de *romani*.

Resalta Ardao que el nombre Roma es un topónimo, de probable origen etrusco⁴⁹, del cual, se desprendió tempranamente el gentilicio latino *romanus*, con su plural *romani*. Expresaba el derecho de ciudadanía, reducido, primero, al aspecto étnico y social de las primitivas *gens*, luego se esparció a todos los habitantes de la ciudad de distintas condiciones y finalmente, pronto se extendió para designar la unidad espiritual de la latinidad⁵⁰.

Sin embargo, cada región contaba con poderosos antecedentes lingüísticos heterogéneos e históricos. De Iberia a Dacia, desde Britania a África del Norte existieron factores idiomáticos, formas de lenguaje de diversa naturaleza a la latinidad. Esto marcó los diversos grados de penetración de la latinidad idiomática. Igualmente, e inseparable a ello, fue la diversificación interna del latín. Para Ardao a pesar de este conjunto de elementos debilitantes y desarticulares, la romanización fue imponiendo su singular calidad, así como su vigor para el desenvolvimiento del pensamiento o razón, difícil de contrarrestar, de impugnar, por otras formas de idiomas existentes.

Hay que recordar también que los poderes militares y administrativo se encontraban dirigidos por la romanización política y de modo paralelo la latinización idiomática. No obstante, la estrecha relación entre la política y la idea de latinidad no tuvieron en todas partes el mismo grado de desarrollo. En algunas regiones imperiales, el latín no llegó a sobrepasar la condición oficial. Esto ocurre en zonas de frontera con los pueblos bárbaros, donde la resistencia de la lengua acompañaba a la resistencia de la

⁴⁹ Del latín *Etruscus*, adjetivo de Etruria, país de Italia antigua, además lengua que hablaron los etruscos.

⁵⁰ Cf. *Op Cit*, págs. 281-282.

fuerza; pero hacia el opuesto extremo del punto de vista cultural, ocurre también en el mundo helénico y helenístico en sus áreas menos fronterizas o más centrales, donde en lugar de superioridad en tanto vehículo de cultura, el latín resulta inferior. Según Ardao, "en ambas situaciones, bien contrastantes, pueblos enteros políticamente sometidos, no llegan a serlo -cómo pueblos- en lo lingüístico"⁵¹.

Los primeros testimonios escritos del nombre *Romania* los tenemos en Occidente con su lengua madre, el latín: *Romania*. En Oriente, en griego, un griego léxicamente latinizado en cuanto a la palabra misma, pero además con la variante fonética de la acentuación en la "i": *Romania*.

Respecto a la primera evidencia del nombre *Romania* relacionada con el Imperio de Occidente, privó por tiempo la autoridad de Gastón Paris. Luego se agregaron las investigaciones de Paul Monceau y Jacques Zeiller, el cual puso las bases para el artículo del segundo titulado "La aparición de la palabra *Romania* en los escritores latinos". De ellos, Ardao retoma algunas líneas. Para Gastón Paris (1872) el ejemplo de la palabra pertenece a los comienzos de siglo V y de Pablo Orosio.

Para aquel lejano antecedente de embrionarias categorías históricas aplicadas ahora a todo el planeta, cobra interés para Ardao los análisis de Francisco Elías de Tejada, del cual retoma el siguiente fragmento:

Orosio ve hasta cuatro grandes reinos como polos del sucesor histórico, añadiendo a las Babilonia y Roma agustinianas, las de Cartago y Macedonia, según el cuadro de: Roma, O; Babilonia, E; Macedonia, N; Cartago, S. Con lo cual completa el dualismo agustino de Oriente-Occidente, dando a lo histórico un sentido mucho más dinámico y complejo⁵².

Paulo Orosio es considerado el primer testimonio literario de la amplitud latina del nombre *Romania* en Occidente como en Oriente. Subraya el filósofo uruguayo su nacimiento en Hispania, asimismo convivió intelectualmente en Hipona con San Agustín y lo alentó en su viaje a Belén. Señal que esta primera prueba estuvo rodeada de circunstancias hispanas, africanas y, parcialmente, asiáticas. Así también lo constata

⁵¹ ARDAO, Arturo. *Op. Cit.*, pág., 282.

⁵² *Ibidem*, pág., 285.

Carlo Tagliavini con su obra *Orígenes de las lenguas neolatinas*⁵³. De esta forma se deja la nota del hecho testimonial por escrito, dinámico y completo para Francisco Elías de Tejada, sin embargo para Ardao es la historia del pensamiento y su desenvolvimiento bajo un principio a través de autores, como el San Agustín, entre otros que continuaron las fases.

Pero, hacia 1920 Monceau, dice Ardao, documentó el nombre en 330. A partir de que la palabra *romania* llegó a pertenecer al público general, de considerarse como propia y de la misma tradición, se puede observar la variedad semántica de la léxicamente unificadora raíz topónima Roma, cada vez más distante en el espacio y en el tiempo. Léxicamente, cobra vigencia en el uso del latín en diversas regiones y etnias, asimismo se integra al vocabulario en diversas actividades, oficiales o populares.

Ardao, a causa de los diferentes interpretaciones, significados, combinaciones, de la variedad semántica mencionada, distingue palabras que son asumidas como contradictorias pero que en el fondo relacionan insinuando la puesta en práctica del concepto *Romania*. En el fondo indican una conexión dual que no ha sido declarada. Así, menciona, entre otras, *Romania* y *Barbaria*, o barbarie, *Romania* y *Gothia*, *Romania* y *Longobardia*, en los tiempos antiguos, hasta la más anunciada desde el siglo XIX, *Romania* y *Germania*. Pero, añade, resulta más esclarecedor en las diversas adjetivaciones que genera, la observación de parejas reciprocamente relacionadas. Retiene las fundamentales: "Romania occidental" y "Romania oriental"; "Romania latina" y "Romania Romántica"; "Romania perdida" y "Romania nueva", "Romania europea" y "Romania extraeuropea". Las adjetivaciones contienen referencias a dos vertientes inseparables del concepto, de Romania: la geográfica y la lingüística-cultural, ninguna de las cuales, sin embargo, es unívoca, pues ésta condición de unicidad es multivocidad entendida como equívoco pero que reitera a través de interpretaciones o entendimiento las varias formas adjetivadas de su sentido ⁵⁴.

⁵³ Cf., TAGLIAVINI, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, traducción de Juan Almelá México, FCE, 1993 (2ª. ed.), pág., 237.

⁵⁴ Cf. ARDAO, Arturo, *Op Cit.*, págs., 277-278.

Las antinomias entre dos principios de interpretación o de racionalidad que genera la *romania*, parten de una visión parcial, fragmentaria de significado, esto es, se les asignó una sola naturaleza, por lo tanto un solo valor. El área geográfica junto al lenguaje usado, con sus alcances culturales, incentivaron esta singularidad. Fundamentalmente, permanece presente en los diversos usos de esta *romania* en un solo discurrimiento del entendimiento, quien la concibe y deduce de ella otros sentidos. Podemos decir que en lo último expuesto reside la multivocidad de la *romania*.

Ahora bien, a pesar de que Ardao aclara que la fragmentación lingüística de *romania* es un fenómeno típicamente medieval, tuvo su comienzo en la Antigüedad. Y explica que los orígenes de aquella fragmentación se remontarían a las etapas de constitución de la *Romania* misma, en su sentido propio, tal como advino bajo la forma de conciencia nacional hacia el siglo III.

Uno al mismo tiempo que varío, el latín del Imperio llevó consigo su diversificación interna, debida, por un lado a razones socio-culturales, por otro, a particularismos provinciales del mismo latín. De ahí, por lo pronto, la distinción desde el principio entre un latín del oeste y un latín del este, entre una *Romania* occidental y una *Romania* oriental; sin alusión con otros términos, a la subsiguiente repartición mayor de la *Romania* entre el occidente latinófono y el Oriente grecófono⁵⁵.

En este sentido, es evidente el papel de los substratos sociales, aspecto esencial para Wartburg, dice Ardao en el desmoronamiento de la unidad latina que se da en substratos, y aun en substratos producidos lingüísticamente. Por extensión, se acentúan diferencias al punto de legitimar valores dirigidos hacia substratos raciales; esto es, dicho en otros términos, el lenguaje de la latinidad promueve espacios lingüísticos Románicos, normatiza vínculos de convivencia y de sensibilidad, estética, social, al extremo de establecer diferencias. Tal crecimiento, entre otras causas, llevará consigo el derrumbe de Roma, por lo tanto de Occidente, siglo V. Ardao retoma nuevamente a Wartburg para referirse a la unión entre el latín y los substratos sociales:

En cierto sentido, estaba ya preparada por la variedad de los sustratos raciales (Iberia, bloque galo-alpino, itálico, sustrato mediterráneo, etrusco, etc.); después

⁵⁵ *Ibidem.*, pág., 288.

se añadieron las diferencias sociales entre los transmisores de la lengua latina, los cuales en algunas provincias procedían preferentemente de las capas sociales bajas y en otras de las clases doctas⁴⁶.

De lo expuesto puede advertirse la disposición de la idea de latinidad a través de un tipo de lenguaje aceptado y vuelto costumbre en vastas poblaciones de indoles diversas, parte indispensable en el modo de vida.

2.4. La fragmentación lingüística de la 'romania'

Con el término fragmentación lingüística nos referimos a las partes en las cuales se divide la *romania*, sin pérdida de su principio fundamental, su lengua. Del latín se desgajan lenguas neolatinas. Son llamadas lenguas neolatinas por el reconocimiento de su hermandad idiomática. El término mismo de *romania*, visto en líneas anteriores, no designa necesariamente a los espacios geográficos que comprendía al Imperio Romano, sino a grupos humanos de la latinidad que no estaban obligados a pertenecer a dichos ámbito.

Con las acciones de los bárbaros, aproximadamente a fines del siglo V, cayó Roma más no el curso libre de la latinidad. En los nuevos ambientes, situaciones y circunstancias, la latinidad destacará sus cualidades en literatura, en política y cultura, pues tales necesidades implícitas por la inteligencia o pensamiento se verán cubiertas por nuevos desarrollos culturales dados en otras lenguas.

La comunidad latina es entendida como la vasta comunidad lingüística en la cual participó activamente la expansión del Imperio Romano mediante la *romania*. Ésta comenzó a verse afectada por alteraciones que al final motivaron su división.

Con ello se estaba formando variedad de "substratos raciales", como Iberia, bloque galo-alpino, itálico, substratos mediterráneos, etruscos, entre otros; luego se añadieron las diferencias sociales entre los transmisores de la lengua latina, las cuales,

⁴⁶ *Ibidem*, pág., 289. Nota N° 16 a pie de página.

en algunas provincias, procedían preferentemente de las capas sociales bajas y en otros de las clases doctas, reconocidas por el mayor dominio del latín”.

En efecto, el mal uso de latín significaba falta de conocimiento y esto su forma de rusticidad y tosquedad. Por el contrario, un buen manejo del latín se traducía en una situación cognoscitiva favorable y en una posición social de prestigio

Ahora bien, en el complejo proceso de formación de espacios lingüísticos el latín, con la *Romania*, había preparado la variedad de substratos entre Oriente y Occidente. Pero hay que recordar que el substrato racial precede al social, pues éste surge a partir de los transmisores de la lengua latina, procedentes, unos, de capas bajas y otros, de clase docta, conocedores preocupados por su estudio

Un lugar especial en la fragmentación de la *romania* lo tienen los germanos. Los germanos se componen de varios grupos: *Visigodos* (Del germano *west*, oeste, y *gothous*, godo), *Vándalos* (nombre derivado del latín *Vandali*, *-orum*, se refiere al pueblo bárbaro, germano oriental y procedente de Escandinavia), *Ostrogodos* (del germano, *austro*, oriental y “godo”, individuo de la parte oriental, especialmente establecido al oriente del Dniéper), *Burgundos* (también burgundios o borgoñones, un pueblo germano que se estableció en el valle del Ródano), y *Longobardos* (del latín *longobardus*, conjunto, liga, de tribus germánicas, pertenecientes a la confederación de los Suevos, ubicada entre el Rin, el Danubio y el Elba). Cada uno separó, escindió, la unidad latina de la siguiente manera: tal división,

Se hizo sentir primero en el Este por intermedio de los visigodos, aislando definitivamente desde aquel siglo a la Dacia del resto de la *Romania*. Una segunda escisión se produjo al mismo tiempo en el Oeste por obra de los alemanes, al separar, también definitivamente, la Galia oriental y la Retia, de la Galia occidental. Sobre esta última se hizo sentir cada vez más desde entonces la presión en las fronteras del Rin. A mediados del siglo IV los francos comenzaron a atravesar el río en su parte baja, hasta la sucesión de las nuevas oleadas germanas -de vándalos, visigodos, ostrogodos, burgundios, longobardos-

⁵⁷ Cf. *Ibidem*, pág., 289. Véase además: WARTBURG, Walther von, *La fragmentación lingüística de la Romania*, traducción de Manuel Muñoz, Madrid, Gredos, 1971. La cita es de Arturo Ardao, *Ibidem*, pág., 289. Véase nota N° 13 a pie de página.

que culmina con la caída de Roma, y por tanto del imperio de occidente, en el preciso año inicial del último cuarto del siglo V*.

Por otro lado, bajo éste nuevo ambiente las directrices u orientaciones de gobierno son afectadas, por tal razón se inclinaron hacia su diversificación política junto al principio de latinidad; la presencia cultural del latín se mantuvo vigente en la medida en que hacía visible tradiciones espirituales de la civilización romana pese la persistente condición grecófona del orbe bizantino en sus asientos europeo, asiático y africano, desde los Balcanes a Asia Menor y Egipto.

2.5. Época medieval. El surgimiento de las lenguas neolatinas

Éste es el periodo de la diversificación tanto política como lingüística de la Romania medieval, pero en realidad es un paso más en el proceso de diversificación ya patente en la configuración misma del Imperio como Romania. Advierte Ardao que los fenómenos más importantes de la latinidad en este periodo tienen que ver con dos aspectos ya anotados por la Filología románica: primero, la formación de las lenguas neolatinas ⁵⁹ y luego la unificación política de gran parte de la Romania Occidental bajo el imperio de Carlomagno. A esto Ardao añade unas consideraciones sobre la Romania Oriental o *Romania*. Empecemos por este punto. En concreto observa el filósofo uruguayo que la cultura latina pervive con mucha fuerza en el llamado Imperio Romano de Oriente, luego Bizancio, aunque su lengua sea el griego. Y hace énfasis respecto a la identidad

⁵⁸ *Ibidem*, págs. 289-290.

⁵⁹ Retomamos la definición del lingüista Carlo Tagliavini: "Lenguas neolatinas" o "lenguas romances" se definen así al grupo de idiomas genéticamente afines; representan, por lo menos en el patrimonio principal, la continuación del latín, y no hay solución de continuidad entre latín y romances; son el ideal, el modelo de un grupo de lenguas geneológicamente afines, no sólo por no ser de demasiado prolongado el periodo transcurrido entre la época de la unidad latina y el de su manifestación como idiomas independiente, sino aún más por tratarse del único ejemplo de un grupo de lenguas genéticamente afines del que se ha conservado la fuente común, esto es, el latín. Véase TAGLIAVINI, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, ... pág. 145. De acuerdo al *Diccionario de términos filológicos*, que estuvo bajo la dirección de Fernando Lázaro Carreter, las lenguas neolatinas también son llamadas lenguas romance o románica. Se da este nombre a cada una de las lenguas derivadas del latín (por lo que éstas se denominan también lenguas neolatinas). Sin salirnos del significado dado por el diccionario, dichas lenguas son las siguientes: rumano, dalmático, retorrománico, italiano, sardo, provenzal, francés, catalán, español, gallego, portugués. Cf. Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1984 (3ª. ed.). Consúltese el término "Romance", "románico".

románica de los bizantinos: al idioma griego los bizantinos lo llamaron en griego *romaiot* es decir, en latín *romani*, romanos. De ahí que el nombre de su imperio fuera *Romania*. El otro aspecto que es relevante para Ardao es el de la aparición del Imperio Carolingio. Este acontecimiento fue visto como la restauración del Imperio Romano de Occidente a mediados del siglo VIII bajo el nombre de Sacro Imperio Romano Germano, fundado sobre la base directa de una comunidad en el orden religioso y ahí lo fundamental es que marca la continuidad de Roma como cabeza de la Iglesia en cuanto sede del Pontificado. Para la evolución de la romanización lingüística lo más significativo es que se promueve una "reanimación del latín en sus formas más cultas" incluso Aquisgrán sigue las pautas. Este movimiento conocido como *Renacimiento carolingio* es, al decir de Ardao, "la primera gran revalida medieval de la tradición clásica" Al mismo tiempo, cabe remarcar que esta acción unificadora propició e impulsó una compenetración entre las lenguas latinas y germánicas. Y debido a que predominó el primer elemento estuvo destinada a ser llamada "románica". Lo cual, recuerda Ardao, no significó otra cosa que una nueva vida para el latín culto y la consolidación de la metamorfosis del latín vulgar a favor de nuevas lenguas que desde fines del siglo VIII hasta del IX, ofrece ya una fisonomía definida y están ancladas en un territorio. Pero, paradójicamente, se perdió el nombre el alcance de conjunto que tenía el nombre de Romania en tiempos del antiguo Imperio.

Pero, pensando en los factores de divergencia entre las lenguas neolatinas, Ardao muestra el repertorio el mayor o menor parentesco de las lenguas entre sí, por proximidad o alejamiento geográfico, por vinculación o enemistad política y por su grado de elaboración y práctica del código escrito. Después este autor presenta las diversas clasificaciones de estas nuevas lenguas y hace observación de que no había ninguna conciencia de que estas lenguas derivaran del latín. Fue Poggio Bracciolini, a mediados del siglo XV quien estableció el vínculo directo entre el latín y las lenguas romances .

Dentro de la nueva época histórica del Medioevo el progreso de la latinidad, la *Romania* o idiomas románicos, estuvo influenciada tanto por la política como por el idioma. Ambas actividades comparten en común el punto de la latinidad. En este

sentido, la *Romania* alterna, permanece ambientada, entre estos dos elementos, que se muestran en un sentido normativo, como producto de administración y la lingüística o idioma. Fenómeno adverso a este suceso es la alternativa ejecutada por la misma *romania* cuando pierde su forma regular, el ajuste en el cual se encuentra conforme a reglas, a causa de la política y el idioma, es decir, forma de habla y se deriva hacia nuevas lenguas, las llamadas neolatinas. Acerca de esta derivación, nueva y presente del avance de la *Romania*, Ardao nos dice de la *Romania* poniendo atención a la época.

Las vicisitudes del término Romania en el medioevo occidental, fueron en parte políticas, a partir de la inicial instauración de los reinos bárbaros sobre despojos del Imperio; pero fueron sobre todo lingüísticos, por la deformación, primero, del viejo latín y la constitución, luego, de un conjunto de lenguas derivadas de él, las lenguas llamadas -pero solo desde el siglo XIX, un milenio después de su advenimiento de hecho- románicas o neolatinas, o abreviación final, simplemente latinas⁶⁰

El orden sucesivo que se produce es por un altibajo dado por la elección entre espacios de la política o de la lingüística. La *Romania* proporciona la eficaz solución porque refleja la relación disyuntiva entre espacios de política y lingüística.

De esta manera, visto a través de la óptica de la filología, los idiomas románicos gestados en la Edad Media de Occidente estaban definidos incluso a nivel de escritura después de su fase sólo hablada a fines del siglo X. "Su parentesco, por la común descendencia del latín, debió, sin embargo, esperar hasta el siglo XV para ser reconocido por primera vez"⁶¹ Pero no fue sino en el siglo XIX que se llegó a una denominación y a emprender su estudio en conjunto con la fundación de la filología románica.

La misma espera ocurrió por parte de la filología románica para que reconociera la existencia de una "*Romania oriental*" -"*Romania en griego*"-. La *Romania* oriental se hizo manifiesta durante toda la Edad Media en el área bizantina, y fue prolongándose y consolidándose en las postrimerías de la Antigüedad.

De la *Romania* oriental sólo se ocuparon de manera marginal las obras de la filología románica. Punto que recibe la crítica de Ardao, pues afirma la existencia de una

⁶⁰ ARDAO, Arturo. "Romania y América Latina", en *América Latina y la latinidad ...* pág., 292.

⁶¹ ARDAO, Arturo. "España en el origen del nombre América Latina", en *América Latina y la latinidad...* pág., 259.

Romania Oriental como "una Romania idiomáticamente griega"⁶². Para Ardao es evidente que el conocimiento de lenguas románicas requiere del discernimiento histórico en torno a la incursión del latín, y la requiere también en el griego. La razón fundamental es la influencia que esta lengua tuvo sobre aquella tanto en su fase antigua como en la adulta. La fase antigua del viejo latín, geográficamente hablando, se dio en los primitivos asentamiento helénicos en la Italia meridional -la Magna Grecia y Sicilia-. En las etapas latinas adultas ya está convertida la misma Grecia en parte culturalmente irreductible y en tantos sentidos hegemónicos del Imperio romano. El griego de manera directa influye en diversos sectores de las propias lenguas románicas después de que se constituyeron. Hacia 1872 hace notar Ardao, que sigue a Gastón Paris, "los griegos de Italia y de Sicilia, conservaron su lengua hasta una época bastante avanzada de la Edad Media"⁶³.

Retomando a Carlo Tagliavini, Ardao nos habla de otros préstamos pasados para el latín,

Tenemos, dice Tagliavini, otros más recientes debido a contactos que fueron muy frecuente no sólo en la Italia meridional y en Cerdeña [de denominación bizantina durante largos siglos medievales], sino asimismo, al menos durante cierto período, en los territorios que, como el Exarcado⁶⁴, pertenecieron a Bizancio, o que, como Venecia, tuvieron, incluso en época más reciente relaciones políticas y comerciales frecuentes con el Oriente⁶⁵.

Fue una influencia estrictamente lingüística y política, como hemos observado, en Occidente: Lingüística porque ambas regiones, Occidente y Oriente, persisten con el nombre Romania, la repercusión del idioma griego bizantino por medio del derivado de dicho nombre, mantenida, en lo esencial, para el griego moderno: *romáico*. En palabras de Ardao:

⁶² ARDAO, Arturo, "Romania y América Latina", en *América Latina y la latinidad* ..., pág., 293.

⁶³ *Ibidem*, pág. 293. Véase además: PARIS, Gastón, "Romani, Romania" (Paris), núm. (1872) p. 16. La cita es de Arturo Ardao, *Ibidem*, p. 292. Nota N° 1 a pie de página.

⁶⁴ *Exarcado*, se refiere al periodo de tiempo que duraba el gobierno de un *exarca*; también significa el territorio gobernado por un *exarca*. El *exarca* (Del latín *exarchus*, y este del griego *εξαρχος*), es el jefe supremo de las fuerzas militares en el imperio romano de Oriente, asimismo, el gobernador de los dominios bizantinos en Italia desde el siglo VI al VII.

⁶⁵ TAGLIAVINI, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, traducción de Juan Almela México, FCE, 1993 (2ª. ed.), págs., 377-378. Además, véase Arturo Ardao, *Ibidem*, p. 293-994.

Si el idioma griego pasó a llamarse por los bizantinos el romaico, fue porque el griego de entonces habían empezado por llamarse ellos mismos -y se siguieron llamando- Romaioi, es decir Romanos⁶⁶.

Así se entienden las formas que adquieren los préstamos lingüísticos, siempre renovados, al occidente medieval por la helénica Bizancio; también existieron préstamos latinos no sólo al griego antiguo, sino al griego bizantino, muy numerosos en la época de Justiniano (siglo VI). Empero, para Ardao resulta poco clara la romanización cultural y espiritual del mundo bizantino, aunque sí destaca que es observable en la conservación y cultivo del derecho romano clásico. Su observación tiene base en lo que demuestra Tagliavini respecto a que en Ravena, sede exarca de Italia, llegaron de Bolonia los textos de Justiniano, en redacción latina original⁶⁷.

Hay pues, juzga Ardao, una falta de claridad, una carencia de conocimientos acerca del sustento de la latinidad en el camino de nuestro desarrollo espiritual, cultural. La falta de claridad y el desuso, privación en la aplicación de la *Romania* en su significado de esencia espiritual, cultural e histórica, no implica el deterioro de la continuidad entre la vieja Romania con su posterior utilización medieval, moderna y contemporánea. Al respecto Ardao señala dos obras que zanján algunas dificultades: *La Romania veneciana en la Edad Media (El desarrollo y la explotación del dominio colonial veneciano, ss. XII-XV)*, París, 1a. ed., 1957, de Freddy Thiriet y *La Romania genovesa (siglo. XII-comienzos del XV)*, Roma, 1a. Ed., 1978, de Michel Balard. Su atención recae especialmente sobre la primera obra, de la cual extrae la siguiente cita:

En Oriente no hubo, por decir así, ninguna discontinuidad y el poder imperial bizantino sacó su vigor de las tradiciones ecuménicas heredadas de la Roma antigua: el imperio de Oriente fue ante todo la Romania. Los súbditos de este Imperio se hubieran asombrado mucho de oírse llamar bizantino y rechazaban el nombre mismo de griegos; se consideraban los súbditos del Emperador de los Romanos, el Basileus de los Romanos, que residía en la Nueva Roma, edificado por Constantino sobre las ruinas de la antigua Bizancio. Por eso Constantinopla

⁶⁶ ARDAO, Arturo. *Op Cit*, pág., 295. Las siguientes obras son representativas de las derivaciones del nombre Romania en Oriente: Freddy Thiriet, *La Romania veneciana en la Edad Media (El desarrollo y la explotación del dominio colonial veneciano, ss. XII-XV)*, París, 1a. ed., 1957, 2a. ed. 1975; Michel Balard, *La Romania genovesa (ss. XII -comienzos del XV)*, Roma, 1a. ed., 1978. Citas de Arturo Ardao, *Ibidem*, p. 295. Véase nota N° 7 a pie de página.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 294. Además véase la obra de Tagliavini, *Ibidem*, pp. 377-378.

es frecuentemente llamada Roma por los escritores bizantinos... Muy naturalmente, el Imperio del cual Constantinopla es el centro, permanece siendo, a pesar de las amputaciones territoriales que sufre, la Romania auténtica... Fue la Romania lo que se repartieron en 1204 [los Occidentales de las Cruzadas, Franceses y Venecianos] y es en virtud de este reparto que el dogo de Venecia se volvió el 'Señor de un cuarto y medio del Imperio de Romania', y el amo efectivo de las islas más importantes de este Imperio. El Imperio colonial veneciano quedó fundado, y estaba en la Romania⁶⁸.

En efecto, en Occidente es el nombre Romania, con su lengua madre el latín; en Oriente es con el vocabulario y fonética griega que se forma con la acentuación en i : *Romania*. La variante i, en el sonido, obedece, solo a una región y época. Es una diversidad en la forma como está presente la Romania, la latinidad.

Por tal razón decimos junto a Ardao que esta variación fonética sólo atestigua una falta de relevancia para establecer diferencias lingüísticas. Igual sucede con la voz *románico*, como es el caso del francés *Romanie*. En castellano no existe otra opción porque la palabra coincide con su forma latina⁶⁹.

La nueva Roma, Bizancio, región oriental, se convirtió en la nueva capital del Imperio bajo el nombre Constantinopla, en consecuencia, la ejecución de actividades, composición literaria, obligación en las leyes, la duración de doctrinas, así como las costumbres transmitidas de generación en generación, entre otras, adquieren mayor viveza o eficacia, es decir, llegan a ser más vigorosas y estables.

De el lado político, el nombre de la *romania*, tanto en Occidente como en Oriente, está presente por acción del Imperio Romano como dirección fundamentalmente institucional. Estimulo que renueva un latín presente en la sociedad y en manifestaciones culturales diversas.

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 295. *Basileus*, del propio griego *basilikos* "basilisco" (serpiente legendaria), tomado literalmente como "reyecito", diminutivo de *basileus* "rey", extrajeron, dedujeron su autodeterminación de igualdad ante el imperio a través de la aceptación lingüística presente en la latinidad. El *Dogo*, nombre derivado del italiano *doge*, y este explícito en calidad de producto por un proceso lingüístico del latín: primero *Ducem*, jefe, masculino de origen latino, y este del término igualmente latino *Dux*, cuyo significado es jefe efectivo de la república de Venecia o de la República de Génova. En un primer momento el *Dux* de Venecia, o simplemente *Ducem*, en realidad era sólo un duque escogido por Bizancio, o controlado por él, para reforzar la defensa y administración local de esta posición bizantina constantemente atacada por los lombardos y cuyo aislamiento fue mayor después de la caída de Ravenna (751 d J C)

⁶⁹ Cf *Ibidem*, págs. 295-296.

Así es cómo con el nombre "Romania" apreciamos el funcionamiento, ejecución eficaz, de la política y la lingüística, medios o vías fundamentales. Su copiosa tradición sucedida desde su génesis, extendida popularmente y de forma docta, constituyó el universo aceptado, el cual absorbe a la política como a la lingüística de las cuales cobra mayor impulso. Momento clave para entender este progreso de la *Romania* es haber estado condicionada por la política y el lenguaje exigido dentro de época y lugar. Pero la deformación, la pérdida de una forma regular, de lo dictado implícitamente por dichas condiciones, es un punto de ascenso para su continuo desenvolvimiento, porque es el renovado nacimiento de las lenguas llamadas, luego de fundarse la ciencia de la filología románica, "neolatinas" o simplemente "latinas".

Los puntos de articulación entre la política y la lingüística conforman el antecedente inmediato para la subida de la *romania* o lenguas neolatinas. Ellas son entendidas como porciones que se van constituyendo y conformando de acuerdo a la aparición de las porciones fragmentadas del Imperio Romano.

El proceso que siguió a la existencia de lenguas neolatinas, Ardao nos lo expone trayendo a colación algunas opiniones. La fragmentación lingüística de la *romania*, afirma Walther Wartburg -autor en quien Ardao basa su punto de vista- es un desenlace histórico singular, típicamente medieval, mismo, sin embargo, que tuvo su comienzo en la Antigüedad bajo la vasta unidad política del Imperio⁷⁰. Fue inesperado la final formación de las distintas lenguas neolatinas.

Previamente a los criterios diversos, Ardao parte de la premisa de que la totalidad del proceso se reparte de modo natural en dos grandes etapas, multiseccular ambas, esto es, etapas con numerosos sucesos que se repiten desde hace siglos: la tumultuosa gestación, con iniciales aspectos de mínima fragmentación dialectal en lo lingüístico y de decantación y relativa estabilización, con el reagrupamiento en torno a un conjunto de grandes unidades idiomáticas, de fuerte función cultural a la vez que

⁷⁰ Cf., *Ibidem*, pág., 288.

política. Esas unidades idiomáticas no serán ya el latín, sino lenguas que de él derivan y que recibirán el nombre colectivo de lenguas románicas o neolatinas⁷¹.

Del proceso en su conjunto, Ardao destaca un tipo de crecimiento desordenado, confuso, que se sucede en lenguas derivadas del principio común de la latinidad y las lenguas románicas situadas siempre en medio de la cultura y la política se alejan en distancia como en fuerza, pero conservan la esencia, la idea de latinidad. Una y otra son singularidades, propiedades, unidades idiomáticas llamadas neolatinas, lenguas extraídas de manera natural del latín.

Ahora bien, quisiera hacer un excursu metodológico: la lingüística es la ciencia del lenguaje, es decir, es el estudio teórico que se ocupa del método de investigación dirigido hacia cuestiones comunes a diversas lenguas y de su enseñanza, en consecuencia, su función consiste en resolver problemas planteados por el lenguaje dentro de comunicaciones variadas. Con ella y las comprobaciones hechas por la filología, se funda el criterio de la unión latina, principio en común, entre poblaciones que hablan lenguas romances. Ardao, además, de conceder a la lingüística valor central para el conocimiento de la idea de latinidad, comprende, también, el papel que desempeña la lengua como transmisora de esta idea en factores de la vida humana. Y así lo tiene en cuenta desde el principio de su estudio acerca de la latinidad, posición que mantiene con mayor razón para esta nueva fase de la Época Medieval, cuando se funda propiamente la filología románica con la obra romanista llevada a cabo por el francés Francisco Justo María Raynouard y se reconoce, en consecuencia, como parte del desenvolvimiento de la latinidad. Dicho en un párrafo anterior, esta fase adquiere reconocimiento, recién, con la filología románica. Raynouard innova al hablar en el plano científico "Europa latina" a la Europa de las vivientes lenguas derivadas del latín. En palabras de Ardao, "dicha innovación, datada en 1816, quedaba inscrita en la primera gran onda de las insurgentes categorías étnico-culturales en torno a las

⁷¹ Cf. *Ibidem*, pág. 297.

nacionalidades y las razas, que se gesta en el primer romanticismo y se expande luego en la Europa post-napoleónica”⁷².

Al lado de Walther Wartburg está presente otro criterio que aduce Ardao acerca del advenimiento de las lenguas neolatinas: según Tagliavini:

Algunos autores como G. Gröber (n. 1844), han buscado la causa del paso de la relativa unidad del latín común a la pluralidad de las variedades neolatinas, en la diferencia cronológica de la colonización de varias provincias; otros, como Cl. Merlo (n. 1879), en la diferencia de las lenguas del sustrato; otros más como W. von Wartburg (n. 1888), conceden particular importancia, asimismo, a las diferentes influencias ejercidas, en el curso de los siglos, por los pueblos que se han superpuesto a la gente que hablaban romanice. La autentica causa, sin embargo, no ha de residir en uno solo de estos factores sino en la influencia concomitante de los tres⁷³.

Es un hecho producido a causa de lenguas precedentes en forma de capas sucedidas, es decir estratos, en la historia del ambiente cultural de las regiones. Así, para el caso de Gröber, las lenguas neolatinas conforman parte inmediata del estrato⁷⁴, es decir, una capa de lenguas superpuestas en el desenvolvimiento de aquellas que las antecedieron. Para Merlo, que pone énfasis en el sustrato, se refiere al latín en el sentido de sustancia, ser de las demás lenguas, neolatinas y W. von Wartburg, quien ve en las lenguas neolatinas, el legado de la extensión del latín, básicamente. Sostiene de las dos últimas,

⁷² ARDAO, Arturo. *Romana y América Latina*, Montevideo, Biblioteca de Marcha-Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1991, págs. 107-108. Además, véase F.J.M. Raynaud, *Choix des poésies originales des Troubadours, T. I*, Paris, 1816, p. 44. La cita es de Arturo Ardao, *Ibidem*, p. 107.

⁷³ TAGLIAVINI, Carlo. *Orígenes de las lenguas neolatinas*, págs. 368-369.

⁷⁴ En la gramática una oración está formada por constituyentes que se definen en cada estrato o rango (para la lingüística estructural, la lengua es una estructura que incluye diversos rangos, esto es, niveles sucesivos, jerárquicamente subordinados entre sí) por las unidades superiores que constituyen con sus combinaciones y por las unidades inferiores que los componen. Una oración está, pues, compuesta por varias clases de constituyentes: el estrato de los morfemas está constituido por morfemas que pertenecen al estrato inferior y sirve para constituir el estrato superior, el de los sintagmas y la oración. El estrato es tratado en la lingüística dentro de una corriente que se denomina “estratificacional” o “estratificacionalista”. Para ella, la idea de la relación entre la forma fonica (o gráfica) y el sentido de los enunciados es mucho más completa de lo que piensan los estructuralistas, e incluso los generativistas. Proponen descomponer esta relación en varias relaciones parciales caracterizadas por niveles (estratos) de representación mucho más numerosos y que hay que explicar específicamente (niveles semántico, sintáctico, morfológico, fonico, etc.) Obra representativa de esta tendencia, entre otras, es la de Lamb, Sidney M., *Outline of Stratificational Grammar*, Washington, D. C. Georgetown University Press, 1966. Consúltese además: Jean Dubois et al., *Diccionario de lingüística*, traducción de Inés Ortega y Antonio Domínguez, Madrid, Ahanza Editorial, 1973.

Merlo y Wartburg, el hecho de apelar a la tradicional noción lingüística de estrato. Uno pone énfasis en el sustrato, el latín, el otro en los superestratos, lenguas extendidas, pero encima, aún así, de lenguas precedentes.

El latín tiene la condición de sustrato de todas las lenguas pre-romanas de los territorios idiomáticamente romanizados, en tanto que diversos elementos lingüísticos resultaron incorporados a aquél. Como conservaron elementos de lenguas todavía anteriores, el final pasaje de los mismos al latín vino a ser para éste una forma de *subsustrato*⁷⁵. El latín, *subsustrato*, substancia, aún por debajo, base, del lenguaje sustrato de líneas anteriores, insta a su forma en medio de otras lenguas desde abajo, secretamente; hacia abajo, es decir, a su misma esencia o principio, con el cual permanece ligado. Esta concepción nos trae la idea de el latín incorporado, en el momento de antes de acciones romanas, pudo adquirir actualización en base a un subsustrato en el mismo.

Con Ardao se ahonda esta justificación cuando se refiere al papel especial que tuvieron en el latín las lenguas anteriores al Imperio Romano, pero pertenecientes a regiones idiomáticamente latinizadas, luego romanizadas. Estas lenguas incorporaron elementos al latín, aun más, conservaron elementos de lenguas todavía anteriores pero, igualmente, pertenecientes a la unidad latina. Aquellas lenguas anteriores al Imperio no siguieron practicándose porque la época medieval fue especialmente románica; además, "con carácter general, la influencia "sustratista" se hace sentir en especial en la toponimia del territorio y en el vocabulario referido a la tierra y sus labores"⁷⁶. Como parte del desarrollo, y de forma complementaria, no dejaron de manifestarse los idiomas románicos o neolatinos, calificados como "superestratos". Tenemos así, en primer lugar, lenguas *subsustratas*, antecedente inmediato al conjunto que comprende las lenguas del *sustrato* y para nuestro periodo las del *superestrato*, lenguas neolatinas o románicas.

Las lenguas que componen el superestrato se dejan advertir en la siguiente cita de Charles Camproux,

⁷⁵ Cf. ARDAO, Arturo, "Romania en América Latina", en *América Latina y la latinidad*, pág., 298.

⁷⁶ *Ibidem*, pág., 298.

En lo que concierne a las lenguas románicas se puede hablar de superestrato germánico, árabe y eslavo. Si la influencia del superestrato árabe sobre las lenguas ibero-romanas y sobre el siciliano, y del superestrato eslavo sobre el rumano fueron relativamente limitadas, la del superestrato germánico tuvo una importancia mucho mayor y más generalizada⁷⁷.

De acuerdo a las lenguas que conforman la *romania*, algunas fueron dominantes por su lugar que les ocupó entre las lenguas vencedoras y lenguas vencidas; una relación inversamente estrecha, relación distinta a lo aceptado como normal, con las de pueblos vencedor y pueblo vencido. Es decir, en esta etapa de su proceso se puede hablar de que es la *romania* transmitida por los pueblos que han invadido otros a causa de superioridad militar, entre otras razones, y que adoptan progresivamente el idioma del pueblo dominado, muchas veces superior culturalmente y le imprimen ciertas tendencias. Así sucedió en la *romania* antigua, con las conquistas del Imperio; en la cita observamos el mismo sentido con el bloque germano, punto superestrato especialmente estudiado por Wartburg.

A la fragmentación lingüística del lado germano, Ardao no la circunscribe a las partes extremas entre vencido y vencedor, sino nos presenta el peso de otras situaciones igualmente influyentes para su posición dominante, muchas de ellas son ocasionales y de otro orden. De ellas menciona las siguientes:

Por un lado, la interrupción territorial en ciertos puntos, de las comunicaciones a través de la *Romania*, con los consiguientes aislamientos; por otro, la creación de entidades políticas diferenciadas y diferenciadoras, con repercusión idiomática, de alguna manera, en administraciones, ejércitos, enseñanza, incipientes expresiones de relacionamientos comerciales y culturales. Como estas entidades fueron en los primeros tiempos de una gran estabilidad, los paralelos fenómenos lingüísticos resultaron también inestables, conduciendo a un estado, más que de fragmentación, de extrema dispersión dialectal del viejo latín popular⁷⁸.

A la caída del Imperio sucedió sus fragmentaciones corpórea, resultado de divisiones territoriales y junto a ellas se crearon nuevas colectividades políticas, mismas que, en su

⁷⁷ *Ibidem*, pág., 299. Además véase: Camproux, Charles, *Las lenguas románicas*, París, 1974, p. 68. La cita es de Arturo Ardao, *Ibidem*, p. 297. Nota N° 11 a pie de página.

formación y posterior constitución, establecieron sus diferencias. Estos dos hechos que vivieron las lenguas románicas fueron sus nuevos estímulos para su crecimiento siempre renovado. Así, como el nombre *Romania* no surgió para designar a la entidad política del Imperio Romano en la Antigüedad, sino a la comunidad y unidad espiritual de la latinidad, ahora sucede en forma similar: ella no indica, señala, a los países y políticas luego de la fragmentación territorial, sino a la unidad latina.

En cuanto a la reducida concepción de un óptimo desenvolvimiento de la latinidad a la parte vencedora, para la cual la primera crítica es que el Imperio Romano, conquistador, por el contrario terminó vencido, existe un grupo de lenguas con igual importancia sin que sean vencedoras o vencidas. Tienen igual jerarquía en el orden de la extensión. De esta forma, a los conceptos de sustratos y superestratos, Ardao une el de adstratos⁷⁹, de creación coetánea al de superestratos.

Contemporáneos en sus acciones los superestratos y adstratos son, además, complementarios, integran la creación de las lenguas románicas. Junto a las lenguas dominantes lingüísticamente, como la germana, tuvieron lugar, presencia, aun bajo esta situación, idiomas que no fueron usados en todos los territorios, sin mayor ascendencia sobre otros, esto es sin dominio. Casos a notar de acciones adstratas son todas aquellas lenguas superestratas, incluyendo a la *romania*, en su momento de formación.

Los superestratos y los adstratos son la declaración ascendente en el ejercicio y disposición lingüística de la *romania*, de un lado, de otro, actual y con igual concurrencia, pero sin sobresalir. Ambos conforman una situación, circunstancia de las

⁷⁸ *Ibidem*, pág., 299.

⁷⁹ El término "adstrato" designa la influencia recíproca de lenguas territoriales o culturalmente relacionadas, sin superposición ni dominio de unas sobre otras. De aplicación general en el espacio y en el tiempo, en el caso específico de las lenguas románicas en su etapa de formación actuaron como "adstratos" muy diversas lenguas, empezando por los propios "superestratos" antes de serlo. El término *Adstrato* fue propuesto por M. Valkhoff (romanista suizo) en 1932, el mismo año en que Wartburg empleó por primera vez el término *superestrato*. M. Bartoli, ya había usado *superestrato*. Acerca de la cuestión de *sustrato*, el *adstrato* y el *superestrato*, que estaba propuesta para ser discutida en el V Congreso Internacional de Lingüistas que, de no interrumpido por la guerra, debió haberse celebrado en Bruselas en septiembre de 1939. Al respecto véase el artículo de A. Alonso "Substratum y superstratum", reproducido en su volumen *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, 1951, pp. 315-330; R. Menéndez Pidal, "Modos de obrar de sustrato lingüístico", en *Revista de filología hispánica*, New York- Estados Unidos de Norteamérica, Buenos Aires, 1939-1941. Para complementar la información de lo que se ha escrito al

cuales Ardao extrae los episodios político y cultural desempeñados por Carlomagno. Se realizaron transcurrido tres siglos, fin del siglo VIII y comienzo del IX, es decir, durante el período llamado carolingio.

Distinguiamos para Carlomagno dos partes esenciales de la *romania*: sus acciones cultural y política, ambas dirigidas hacia la reunificación de Imperio Romano, especialmente en Occidente. Las acciones del emperador se dirigieron hacia el cumplimiento de sus ideales políticos, esto es, creación de instituciones culturales que estimularon significativas colaboraciones. Así, lo que se llama "renacimiento carolingio" es una confluencia y unificación de lo realizado en la transmisión del saber clásico y patristico y el punto de partida y primer origen del pensamiento de la sociedad cristiana occidental, aparecen las escuelas, ámbito y marco en que los escolásticos habian de desarrollar la actividad creadora del pensamiento de los siglos siguientes en el campo teológico y filosófico. En la Galia, romanizada, los obispos mantienen una función de prestigio e influencia social en la modesta vida urbana de aquellos siglos; por ejemplo, los cabildos catedralicios, o la propia cátedra episcopal fundan las escuelas capitulares o catedrales. La política educativa de los carolingios se expresó en la fundación de las escuelas palatinas. Dichas escuelas se vinculan al nombre más representativo del renacimiento carolingio, el de Alcuino (730-804), el propio emperador y sus hijos asistían a sus lecciones en la escuela palatina, fundada por él. Sus obras principales son: *Grammatica*, *De rhetorica*, *De animae ratione ad Eulaliam virginem*. Entre otros nombres vinculados a este renacimiento, aunque no en igual grado de influencia, podemos citar a Pedro de Pisa o el poeta Teodulfo, Bangulfo, obispo de Fulda, quien participa en las siguientes escuelas: la abacial de Tours, que funda el propio Alcuino, las episcopales de Laon, Reims, Lyon y Chartres y las monacales de Fulda y Saint Gall.

Albino Flaco Alcuino, nos dice Ardao, fue el latinista protagonista a instancias de Carlomagno, pues éste fue proclamado como emperador por los nuevos romanos y así reconocido por el emperador bizantino Miguel I; legitimó el imperio por sus

respecto consúltese Carlo Tagliavini, *Op Cit.*, p. 454. Además consúltese Arturo Ardao, *Op. Cit.*, pp. 299-300.

esfuerzos para elevar el nivel cultural y dotarlo de una eficaz estructura administrativa, económica y judicial. Al mismo tiempo creó una rica biblioteca y procuró acrecentar la cultura del clero ya que fomentó el estudio intensivo del latín en escuelas monásticas y catedralicias. Así, concluye Ardao que:

Por un lado, promovió él la reunificación del latín en sus formas más cultas, atrayendo a Asquisgrán grandes latinistas occidentales -el inglés Alcuino a la cabeza- que impulsa, más allá de lo idiomático, el histórico Renacimiento carolingio, primera gran reválida medieval de la tradición clásica. Por otro, su acción políticamente unificadora precipitó la compenetración idiomática latino-germana en las tres áreas principales de la vieja Romanía occidental: Galia, Italia, Iberia; aquella compenetración que estaba destinada a recibir luego, por el predominio del primer elemento, el nombre de románica⁸⁰

Iniciado y cerrado el período carolingio en el siglo X, entraron en su individualidad final las distintas lenguas neolatinas. Hasta el Renacimiento culmina para cada una la definición de su personalidad idiomática sin superposición ni dominio, sino bajo una relación recíproca, en términos de Ardao, de una relación adstrática. Sin embargo, a pesar de su común filiación, factores heterogéneos, distintos, se introdujeron en el nuevo mundo lingüístico neolatinos sin que este pierda su esencia.

Aquella individualidad dada a conocer es característica propia, asimismo, es el período de calidad esencial de las lenguas románicas. Su aparición pasa por un proceso de tres etapas: primero como lenguas sólo habladas, segundo en continuidad del latín vulgar pero diferente de él y, tercero, sus primeros testimonios escritos aplicados a la política, al derecho o jurídico, a lo religioso, posteriormente, pero registrado por lo menos desde el siglo IX. Se destaca la prueba escrita por ser sus principales conceptos lingüísticos asociados a los tres idiomas nacionales con mayor influencia de la *romania*: el francés, el español y el italiano. Al respecto Ardao dice lo siguiente:

Singular significación tiene éstos en los tres mayores idiomas nacionales de toda la Romanía: el francés, el español y el italiano, impuestos con ese carácter nacional por el predominio respectivo de los originarios dialectos franciano (o fránico), castellano o toscano, desde los influyentes centros urbanos de París, Toledo y Florencia. Así, yendo a las cumbres literarias del período, la *Chanson*

⁸⁰ ARDAO, Arturo, *Op. Cit.*, pág. 300.

de Roland, de alrededor de 1100; el *Cantar del Mio Cid*, del siglo XII, la *Divina Comedia*, del XIV⁸¹.

Pruebas que dan razón de la existencia, presencia, en situaciones diversas de la calidad esencial de lenguas románicas. Ello no guarda relación necesariamente con el conocimiento que se tenga acerca de su importancia y su presencia siempre renovada. Es decir, la actividad reflexiva y de pensamiento, de análisis y explicación, esto es, el espíritu humano en sus actividades diversas, no tuvo en consideración la latinidad, la *romania*, así como con sus propias modificaciones que experimentaba.

Esta falta de conocimiento acerca de la relación *adstrática* entre la *romania*, principio de referencia e interpretación para el pensamiento, así como toma de consciencia de su contenido no se alcanzó durante la Edad Media. La obra *Chanson de Roland* (Francia) de autor desconocido, igual sucede con el *Cantar del Mio Cid* (España) también de escritor anónimo, por lo tanto, el caso de Dante Alighieri (Italia, 1265-1321) es el observado por Ardao. Dante no advirtió un parentesco, es decir, una descendencia, una lengua en común, entre las tres principales lenguas románicas occidentales en su horizonte cultural: el italiano, el francés y el provenzal, prolongado en la península ibérica; esa calidad en común no era latín, que lo tenía en cuenta sólo como una gramática, no sujeta a cambios de las lenguas vivientes, esto es, sólo lo consideró como el arte de escribir correctamente, lo que le daba las pautas capaces de generar toda oración que permitiera su posible y aceptable comunicación. Es Poggio Bracciolini (1470-1547) quien establece en la primera mitad del XV que del latín descendían el italiano y las demás lenguas romances, incluyendo por primera vez el rumano⁸².

En este movimiento de la *romania*, otro punto igualmente a destacar, dentro de los componentes considerados como extraños y heterogéneos pero que no fueron impedimento para su desenvolvimiento, fue la pérdida del conocimiento de su presencia para interpretaciones o referencias, especialmente en Occidente. Así, y sin salirnos de

⁸¹ *Ibidem*, pág., 302.

⁸² Véase: TAGLIAVINI, Carlos, *Op., Cit.*, pág., 53; también RENZI, Lorenzo, *Introducción a la filología románica*, traducción de Pilar García Mouton, Madrid, Gredos, 1982, pág., 240.

este sentido, después del periodo Carolingio el nombre "Romania" –afirma Ardao- fue atravesado por una pérdida de capacidad intelectual para abordar ciertos aspectos, tal como el reconocimiento de una participación histórica y cultural en común con la Romania. Pero esta actitud de Occidente no refleja de manera exacta su proceso cultural. Para Ardao, este hecho es opuesto a su característica frecuente, pues, presenta la forma intacta de la Romania en Oriente, que es también el caso de Occidente,

El alcance de conjunto -aunque tuviera también aplicaciones particulares- se conservó en cambio intacto, y en cierto sentido se fortaleció, en la Romania oriental, la del Imperio de Oriente, con su capital en Constantinopla. A una punta frente a los germanos y los eslavos, a la otra frente a los turcos, bizantinos se sintieron representantes y continuadores de la civilización romana, más que de la helénica. Es decir, se sintieron la *Romania*, o *Romania*⁸³.

La falta de conciencia, conocimiento del principio de activación intelectual, y las paradojas, factores heterogéneos presentes en tránsito de la *romania*, en el Medioevo, se desarrolló con generalización en el sentido de la demostración científica de lenguas con descendencias en común, el latín. El impulso partió con seriedad, todavía, en el siglo XIX con la filología románica.

Ahora bien, acerca del ordenamiento, así como la determinación del número de lenguas neolatinas, no existe con precisión o claridad, no hay convenio establecido. El criterio que da sustento a tales afirmaciones acerca de la extensión de la *romania*, la latinidad, en su nueva y reciente diversidad, es la iniciada por el que Ardao llama "patriarca de la filología románica", Federico Diez. Inmediatamente agrega, las posiciones de Watburg y Tagliavini.

En primer lugar, afirma Ardao, Diez "distingue tres grupos, de dos lenguas cada uno: el noroccidental, con el francés y el provenzal; el occidental, con el español y el portugués; el oriental, con el italiano y el vólaco (más tarde llamado rumano)". Watburg reparte la Romania en tres grupos, como Diez, pero asignándole otros contenidos: un grupo septentrional, con el francés; otro oriental, con el rumano; otro meridional o mediterráneo, con todas las otras lenguas románicas desde el Atlántico al Adriático, que formarían la que llama 'Romania continua'. Tagliavini la reparte en cuatro grupos, el

iberromance, con el español, el portugués y en parte al catalán; el galorromance, con el francés, el franco-provenzal, el provenzal y en parte el catalán; el itallorromance, con el italiano, el sardo, el ladino (o reto-románico) y en parte el dalmata. El mismo Tagliavini reconoce defectos de la clasificación "tanto más si de los grupos y sus lenguas se desciende al universo de los dialectos que comprende"⁸⁴.

Junto al romanista Charles Camproux de su obra *Las lenguas románicas*, Ardao sitúa en este periodo el inicio del reconocimiento de los atributos esenciales de los idiomas románicos⁸⁵.

Concluye Ardao su exposición advirtiendo que las lenguas neolatinas en el Medioevo son manifestaciones del principio de la latinidad y que le permiten sobrevenir. Este principio permite la ocasión, posibilidad y mayor extensión de acción en diversas lenguas pasivas, superpuestas. Ardao distingue para ellas la incitación de parte de la política y de los idiomas que son receptivos a actos de comunicación, ambas configuran el ambiente convencional, es decir, normas admitidas, equivalentes a la costumbre, entonces surge la alternativa de la latinidad, y la floración de la neolatinidad, esto en el sentido de un estado sucesivo. El desconocimiento de este fenómeno fue superado por la filología románica, pero, asimismo, y en base a ella, el descubrimiento para Ardao de una historia de nuestro pensamiento, espíritu, antes no observado en su elemento esencial de contenido y desenvolvimiento. Así, la latinidad marcha paralela con la formación del significado de la realidad y los hechos, por lo tanto, de pensamiento, especialmente culturales, entre los cuales podemos mencionar la existencia de criterios que establecieron distinciones nacionales, raciales y de sensibilidades, entre otras. El nombre "América Latina" por la utilización de la filología en la etnología, o estudio de la cultura, asegura su presencia, se coloca, dentro de ámbito de la historia y la cultura de la humanidad. Ardao ve en esto último el hecho de una relación estrecha entre la latinidad y el comienzo de nuestra forma de pensar y filosofía, así como el establecimiento de una relación histórica y cultural que tenemos con niveles universales.

⁸⁴ ARDAO, Arturo, *Op. Cit.*, pág., 306.

⁸⁵ *Ibidem*, págs., 301-302.

3. Época Moderna: la Rumania

El desconocimiento del punto en común de la latinidad presente con la historia y que además es articulación en transcurso de épocas, grupos humanos, sociedades, regiones diversas, tuvo la consecuencia contraria de ser concebida --se observara-- como contraria a la existencia de una Rumania latina; no sucedió lo mismo con la posición que basándose en su conocimiento aseguraba la presencia de la Rumania románica vista a través de lenguas neolatinas. Esto es, la Rumania latina se le advierte perdida, pero por otro lado, se anunciaba una rumania en calidad de nueva. Así tenemos la representación de separación de una llamada "Rumania vieja" y otra nombrada "Rumania nueva". La segunda, dice Ardao, básicamente se desarrolló en la Modernidad.

La primera es vista como circunscrita singularmente al área geográfica de la Rumania latina, el *Lati Campi*. Se considera perdida, pues, cuando se sugiere la diferencia en el Medioevo entre lengua docta y popular, la docta discrimina a la segunda. En la docta predomina la Rumania "Románica".

En esta parte podemos apreciar, con más notoriedad que las precedentes, el propósito de Ardao es sacar a luz la relación íntima entre el latín del substrato (primero y antiguo latín), considerado perdido, con la Rumania románica de la Modernidad. Así, Ardao aplica especial atención a la etapa histórica de la Modernidad con el objetivo de explicar el acacer pleno de la Rumania latina en la Rumania nueva. En ese lapso de tiempo nos acercamos a una Rumania recuperada por el latín mismo, pues es el principio al cual aquella regresa, pero también desde el cual se expande y desenvuelve a través del idioma.

"Rumania perdida y Rumania nueva" fue el título de uno de los apartados de la obra de Tagliavini, *Orígenes de las lenguas neolatinas*. Su autor sólo se refiere a la Rumania de Occidente. La distinción, con anterioridad la hicieron G. Paris (1872) y W. Meyer-Lübke (1889). Ardao aclara que el término "Rumania nueva" se entiende como:

⁸⁵ Cf. CAMPROUX, Charles, *Las lenguas románicas*, París, 1974, p. 68. Citado por Arturo Ardao, *Ibidem*, pág., 299.

Por Romania nueva se entiende ahí la Romania fruto de la colonización por naciones que hablaban lenguas romances, al decir de Tagliavini: los territorios de lengua románica que no fueron latinizados, pero a los que se llevó más tarde una lengua románica al decir de Renzi. En una palabra, la Romania expandida más allá del mediterráneo después del Renacimiento a lo largo de los tiempos modernos y contemporáneos⁸⁶.

Aunque esta denominación no convence a Ardao es evidente que Tagliavini atribuye más importancia al aspecto físico, a los aspectos exteriores, de actualidad, que cobra la latinidad y deja de lado su presencia espiritual, esto es, su pensamiento. Este último aspecto queda lejos del análisis de Tagliavini.

Dentro de sus mismas líneas fue igualmente entendida esta tendencia en el Medievo; en él, no formó parte consciente, presente, en los espacios intelectuales que abarcó, así como geográficos, de las lenguas románicas. Por lo tanto, el reconocimiento de la totalidad de hechos que reunió la latinidad no los tenemos presente.

A partir de la circulación de esta idea de Romania nueva se presentó la distinción entre Romania latina y Romania románica (verdaderas "Romania vieja y Romania nueva"); además, se formuló otra pareja con el mismo significado, esto es: "Romania perdida y Romania incorporada", perdida la primera por la Romania Latina del siglo V al VII, incorporada la segunda por la Romania románica del siglo XV en adelante.

Respecto a la que se iba a llamar después Romania perdida, Ardao subraya con Gastón Paris que,

La Romania, del (desde el) punto de vista de la civilización y del lenguaje, comprendía antes, cuando su mayor extensión, el Imperio Romano hasta los límites en que comenzaba el mundo helénico y oriente, o sea la Italia actual, la parte de Alemania situada al sur del Danubio, las provincias entre ese río y Grecia, y, sobre la orilla izquierda, la Dacia; la Galia hasta el Rhin, Inglaterra hasta la muralla del Septimo Severo; España entera menos las provincias vascas, y la parte septentrional de África. Grandes pedazos de este vasto territorio le fueron arrebatados, sobre todo por los alemanes. Cierto es que varios países antes

⁸⁶ ARDAO, Arturo, *Op Cit.*, pág., 310. Véase además, TAGLIAVINI, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, pág., 244; RENZI, Lorenzo *Introducción a la filología románica*, pág., 212.

romanos donde se habla ahora el alemán, no habían sido complemente romanizados⁸⁷.

Como se observa en la cita, Paris solo se refiere a la Romania Occidental. Para él la única lingüísticamente latinizada. Sin salirnos de este sentido, Ardao igualmente cita a Charles Camproux,

En el momento en que iban a producirse las invasiones bárbaras, la latinización era menos fuerte naturalmente en las regiones excéntricas del Imperio, ingresadas más o menos tardíamente en la comunidad romana. A consecuencia de las invasiones, *la Romania perdió*: Gran Bretaña, las regiones flamencas y rhenana, la zona alemana de Alsacia y del norte de Suiza, la región de los Alpes bávaros, lo Balcanes y la región danubiana (salvo los grupos importantes que debían construir la Rumania), África del Norte⁸⁸.

A la cita, Ardao agrega que a la par, pero en distintos espacios y tiempos irrumpieron el elemento germano, eslavo y árabe,

[el árabe] fue el que, con posteridad a los vándalos y al breve pasaje de los bizantinos, separó en definitiva de la Romania al África noroccidental; y durante varios siglos, a partir de principios del VIII, a España, cuya "Reconquista" iniciada en el XI, no culminó sino a fines del XV, con la caída de Granada en 1492⁸⁹.

El árabe se extendió, además, durante corto tiempo al sur de Francia y en Sicilia⁹⁰: es licito afirmar una Romania "perdida", pero también Romania "nueva" o "incorporada", pues, si atendemos al marco correspondiente a la definición de las lenguas neolatinas, tales regiones resultaron incluidas dentro de la recuperación llevada a cabo por la románica, es decir, considerada perdida como latina, sin embargo recuperada como románica. Una recuperación, principalmente pensada en términos culturales.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 311. Además véase, Gastón Paris, "Romani, Romania", en: revista *Romania* (Paris), núm., 1 (1872), págs., 16-17. La cita es de Arturo Ardao, *Ibidem*, pág., 311.

⁸⁸ CAMPROUX, Charles, *Las lenguas románicas*, Paris, 1974, p. 110. La cita es de Arturo Ardao, *Ibidem*, pág., 312.

⁸⁹ ARDAO, Arturo, *Op. Cit.*, pág., 312.

⁹⁰ *Cf.*, *Ibidem*, pág., 312.

Ardau denomina esta Romania la "Romania moderna" o "Romania nueva" y aplica a esta denominación a la general expansión geográfica post-renacentista de las lenguas romances. Así nos dice,

Importa tener presente que se trata de romanía románica. Pero como ésta significó a la hora de su advenimiento medieval, una Romania nueva respecto a la vieja madre Latina, no resulta pleonástico sino aclaratorio, decir ... 'Romania moderna' (para no hacer hincapié en la más enfática expresión 'nueva Romania nueva')⁹¹.

Dos observaciones complementan la afirmación del autor. Estas se dirigen a deslindar la Romania románica como desenvolvimiento solamente en el ámbito geográfico de lenguas romances así como la que se traslada de manera externa en relación a aquel ámbito. La inicial tiene el sentido de ser representante intrínsecamente verdadera de la vieja latinidad, la siguiente, la Romania nueva, es la agregación, adición, llevada a cabo a otros continentes, espacios territoriales externos después del Renacimiento.

La Romania románica europea, territorialmente montada sobre zonas que pertenecieron a la vieja Romania latina, no sólo se continúa en la modernidad, sino que es en el correr de la misma que alcanza su plenitud. Con referencia a la gran mutación medieval que le dio existencia, hemos dicho ya que es la primera -cabe agregar, la verdadera- Romania nueva. Pero en el uso consagrado 'nueva' es sólo la Romania extraeuropea que después del Renacimiento se le adicionó en otros continentes; en consecuencia, una parte -la más extensa en lo geográfico, a la vez que la más alejada del tronco originario- de la actual Romania abarcada en su totalidad⁹².

La Romania románica la podemos ubicar con la cultura, dentro de espacios geográficos e históricos, específicamente, siempre en relación al espacio, pero es específicamente en la lengua en donde surgen y al tiempo se establecen, las vías directas entre el latín y sus diversificaciones, es decir, los sustratos y subsustratos que en su turno le tocó al latín ocupar en cada región.

Los países europeos pertenecientes a época antigua del Imperio Romano son los sitios de la Romania románica o neolatinidad, actual forma inmediata de la vieja

⁹¹ *Ibidem*, pág., 314.

⁹² *Ibidem*, pág., 314.

Romania europea latina. No es igual la distribución de la "Romania nueva", en vista de que su presencia la tenemos en espacios, tierras, bajo precedentes fundamentalmente no latinos. Esta segunda "Romania nueva" no es propiedad característica de la latinidad, no conforma su cualidad, por lo tanto su existencia es el producto de un artificio, de un doblez a su forma de proceder. Ardao acerca de este ausente origen latino, dice: "resulta, no de un fenómeno natural de cambio lingüístico, sino de un trasplante, llevado a veces muy lejos, de las lenguas romances"⁹³. Sin embargo, procede de la Romania románica europea que de forma indirecta la nutre y, por lo tanto, permite su aumento a partir del sustrato histórico del latín.

Para explicar el nacimientos de los nuevos escenarios de la Romania "nueva", Ardao se refiere a términos que están estrechamente ligados especialmente al habla popular, específicamente, caso a notar, con lo indígena y sus labores con la tierra. Así vista,

Directamente, esta Romania 'nueva' tiene que vérsela en el habla -en especial en la toponimia y en el vocabulario de las labores y productos de la tierra- con los más variados sustratos y substratos indígenas de todos los continentes. Su relación con ellos presenta analogías con la del latín y los sustratos y substratos prerromanos⁹⁴.

Se ubica la influencia de la Romania "nueva" dentro de las actividades relacionadas con el conjunto de palabra, términos, utilizados dentro del cultivo de la tierra o labranza, así como el ambiente popular que se vio consolidado. Así, nos lo da a entender Ardao en la cita anterior. El producto agrícola de cosecha reciente es nombrado con el vocablo latino nuevo, del latín *novus*, con la finalidad de distinguirlo del de cosechas anteriores; el término surgido del sustrato latino, y por lo tanto del sustrato prerromanos, es considerado con igual coincidencia significativa entre lo recién hecho con lo que se tenía antes, o lo que sobreviene a una cosa que había antes. A este Romania "nueva" pertenece la Romania de la modernidad, en cuanto es exterior a los espacios geográficos que correspondieron al Imperio romano.

⁹³ *Ibidem*, pág., 314.

⁹⁴ *Ibidem*, pág., 315

Más aún, Ardao identifica un caso aparte de aquellas condiciones generales para la existencia de la Romania "perdida"; son porciones típicas de la Romania latina madre. El hecho a notar está referido a que la Romania "perdida" es, sin embargo, también extraeuropea, incluso después de que aparece por falta del conocimiento del proceso histórico de la latinidad. El reconocimiento de Ardao recae en la crítica acerca de la afirmación de una Romania "perdida", a través de G. Paris y Ch. Camproux, principalmente.

El proceso histórico de la latinidad es recuperado por Ardao. Su argumento está basado en el desconocimiento, el juicio que señala la separación entre una Romania propiamente latina, con su origen en la Antigüedad a través de acciones del Imperio Romano, y la Romania "nueva", junto a sus diversas lenguas neolatinas existentes. Pero este desconocimiento también afectó el interés por aspectos igualmente importantes en el tránsito complejo, desordenado, que ha seguido el espíritu, pensamiento, observado a través del término de la latinidad; este aspecto, nuevo ante la visión mencionada, son los territorios que permanecieron al Imperio romano, considerados extraeuropeos, es decir, Romania perdida.

Es evidente que la tesis del latín perdido no la ratifica Ardao, pues aún incide en la Modernidad y su influencia es extraeuropea e ultramarina respecto al continente de origen, además de mantenida fuertemente. La Romania la ubica Ardao en calidad de fondo histórico de la Modernidad en la segunda mitad del siglo XVIII.

Esta recuperación la entendemos de manera mucho más clara junto a Ardao, con el ejemplo que trae a colación. El nombre "Romania", de la Europa Occidental, se le separa de su camino real de significación, la memoria la desconoce, porque no cae a cuenta de su existencia. Este es el caso que se contempla en el siglo XVII, a través del documento, el diccionario *Glossarium* (1687), importante obra, apunta, del francés Charles du Fresne du Cange, historiador y filólogo, especialista en la Edad Media. En la palabra "Romania" consignaba escuetamente "el imperio de Oriente". Agrega, en el mismo sentido, a los romanistas que han estudiado el proceso histórico del nombre Romania y la clásica *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert, en el sentido del desconocimiento que representaba el concepto Romania. Se acentúa, como en el caso

anterior, el hecho de que con el concepto Romania se signifique más bien al imperio bizantino euro-asiático-africano, o sea la Romania Oriental, que conservó dicha denominación hasta la caída de Constantinopla a mediados del siglo XV. Del tomo 29 de esta enciclopedia, traemos la cita recordada por Ardao:

Romania (Geog. mod.) o Romalia, o Rumelia, provincia de Turquía europea, limitada al norte por Bulgaria, al sur por el Archipiélago y el mar de Mármara, al levante por el Mar Negro y al poniente por la Macedonia. Antes, por la Romania se entendía generalmente, como lo ha notado Selden, todo el país que poseían los emperadores griegos, sea en Europa, sea en Asia o en África. Preferentemente la palabra Romania designa en general todo lo que los Turcos poseen en Europa, y particularmente la Tracia, Bulgaria, Macedonia, Tesalia, Grecia y algunas otras comarcas⁹⁵.

No se menciona a la originaria Romania latina de la Antigüedad, menos la Romania románica medieval.

El interés de Ardao por el desenvolvimiento de la Romania se extiende hacia una serie de acontecimientos que dan mayor luz. Dos son los hechos a resaltar, el primero es la fecha 1492 y dentro del mismo siglo, el Renacimiento, un segundo Renacimiento, pues, en términos de Ardao, se trata de la continuación de una Edad Media románica no sólo de la antigüedad. A esta fecha pertenecen la conquista de Granada por los Reyes Católicos, el descubrimiento de América y la expulsión de los judíos

La expulsión de los judíos es uno de los hechos que resalta Ardao, pues, llevan su variante dialectal del castellano hacia nuevas regiones. En su correcto sentido, dice Ardao, es la primera lengua neolatina trasplantada "fuera de la Románica Medieval"⁹⁶. Luego irán el español, el portugués por el África, Asia y América.

En conclusión, la génesis, el comienzo de la latinidad, se ubica en la región de *Latium*, zona geográfica de Italia, donde se hablaba el latín antes de la invasión romana. La latinidad se impone de forma básica en el lenguaje a través del cual, igualmente, adquiere vigencia en relaciones sociales diversas.

⁹⁵ Cf. *Ibidem*, pág. 317

⁹⁶ Cf. *Ibidem*, págs. 315-316

En tal contexto podemos deducir que Roma muestra el sello de la latinidad, igual característica compartirán las zonas itálica⁹⁷ y mediterránea, asimismo, la europea en la Edad Media y en gran medida la mundial en la Edad Moderna a través del proceso de occidentalización⁹⁸.

3.1. La romanía románica.

El Renacimiento de la Romanía románica es diferente al del Renacimiento histórico porque éste se concibe como un resurgimiento de la Antigüedad clásica grecolatina; éste se le considera como un Segundo Renacimiento, un Renacimiento de La Edad Media románica; es el renacimiento de la Romanía misma o de la neolatina. Se trata del movimiento romántico o Romanticismo⁹⁹.

Este renacimiento de la *romanidad* medieval dio lugar a un proceso que Ardao entiende como un Renacimiento de la latinidad a secas y dado que para él en este terreno la cuestión de los nombres es muy significativa pues se va a hablar de la Europa latina en la segunda década del siglo XIX y de América Latina unas décadas después. Esta nueva latinidad se funda no de manera directa en el latín, sino en la cultura de expresión neolatina. Y es importante comprender los orígenes del renacimiento de la Romanía medieval en el siglo XIX pues es en este momento cuando aparece el nombre de América Latina

El romanticismo, como es sabido, inicia a fines del siglo XVIII, con el hito clásico que es la novela *Las cuitas de Werther* de Johann Wolfgang Goethe (1749-1832). Sin embargo, Ardao no olvida que hay varios centros de iniciación de este

⁹⁷ Itálica, de Itálico (a), del latín *italicus*: adjetivo perteneciente a Italia. Dícese en particular de lo perteneciente a Italia antigua. Pueblos itálicos.

⁹⁸ Cf., ARDAO, Arturo, *Op. Cit.*, pág. 32.

⁹⁹ Este último adjetivo fue acogido en Alemania a través de Inglaterra con la finalidad de dar nombre a un insurgente movimiento de ideas y letras claramente diferenciadas. Este es el primer Romanticismo o a este queda precisado, el segundo es el que está más elevado en significación en cuanto a Europa en su totalidad, mismo que supera las ciudadanías. A través del primero tenemos los siguientes acontecimientos sobresalientes: la conciencia romántica de época misma que genera la presencia del problema de las

movimiento, pero se reconoce a Alemania como el principal foco expansivo. Observa que esta región está fuera de la órbita tradicional románica, pero es patente un hecho: este movimiento surge originalmente a partir de la exhumación de la poesía trovadoresca provenzal. Y no es extraño porque los románticos hicieron de esta poesía de amplia influencia sobre Europa, un bastión de su estética. Es debido a esto que Lorenzo Renzi llamó la "Edad Media redescubierta" a este periodo.

La vinculación entre el romanticismo y la cultura provenzal es también de otro tipo. La etimología de "romanticismo" aparece en el provenzal *romun*, que hacia el siglo XII designaba dos cosas: la lengua vulgar del Mediodía francés que sería desplazado por el vocablo "francés" y la novela, en cuanto escrito fantástico, y de ahí se derivan el inglés *romant* y el alemán *romantische*.

Pero el romanticismo no cubre por completo las expectativas de Ardao para explicar el sentido del Segundo Renacimiento y acuña un neologismo el "Romanicismo"¹⁶⁰. Mediante este concepto, explica e incorpora no sólo elementos artísticos, sino también culturales, filológicos, arqueológicos e historiográficos hasta el punto de afirmar que genéticamente el Romanticismo fue una forma de Romanicismo. En última instancia, al pensar en aspectos culturales Ardao llega a una conclusión más global, en términos de lo que él denomina "política cultural"; es la idea ya expresada de que hay una secuencia de mutaciones: "lo románico" se torna en lo "neolatino" y de éste en "lo latino" pero "a secas". Y concluye: "Esto conduce al "advenimiento de la categoría histórica de la 'latinidad' en su significación contemporánea de los siglos XIX y XX, ya que no en la clásica, siempre subsistente por su lado (Ardao, 1993: 332).

Al final de estas consideraciones centrales extrae una conclusión lateral, hasta el momento: el romanticismo es un movimiento amplio que significó cambios muy importantes y asume las tesis de Gilbert Higet (Ardao, 1993:334) en el sentido de que el Romanticismo al igual que el Renacimiento, fue –en términos de Higet- una "era

diferenciaciones entre las razas e ideologías. Al segundo pertenece el nacimiento del nombre Europa de lengua latina y el desprendimiento con la designación América Latina.

¹⁶⁰ Para Ardao el "Romanicismo y *Romanticismo*" son integrantes. El segundo es parte componente del primero, pero también como el históricamente impulsor y determinante. En lo artístico-literario, esta parte

revolucionaria" quien además aclara que la lucha de los románticos fue contra la forma acartonada en que se asume a la Antigüedad por el Neoclásicismo. Opinión cierta, pero como siempre sucede, siempre con sus loables excepciones.

Luego Ardao se dirigirá hacia la filología y la arqueología románicas. Es en las tres primeras décadas del siglo XX, cuando después del largo periplo iniciado por Dante y Petrarca, continuado luego por Bracciolini, que se funda la filología románica sobre bases verdaderamente científicas: La Romania "en su identidad histórica, hubiera seguido en el olvido profundo", sentencia Ardao, si no hubiera intervenido un conjunto notable de filólogos vinculados estrechamente al Grupo Coppel¹⁰¹. Se trata de Diez, el fundador de la filología románica, y de los hermanos Schlegel, todos alemanes, y los franceses Sismonde¹⁰², Fauriel y Raynouard. Como lo resume Ardao, las inquietudes filológicas iban más allá de lo lingüístico estricto y se dirigían a establecer los contenidos y el espíritu de las lenguas románicas en sus etapas de formación y crecimiento.

Muy semejante es la tarea de la arqueología románica, que bautiza el "arte románico". Se comprobaba aquí también que más allá de los regionalismos o nacionalismos existía "una solidaridad histórica de las correspondientes arquitecturas nacionales surgidas y desarrolladas en el mismo periodo" (1993:349) que hacía de la diversidad individual o regional variantes que derivaban todas una arquitectura latina, o romana, o bizantino-latina, pero que habían recibido las improntas de los pueblos

se agotó luego ya en las fases románticas más adultas, sin olvido del epigonal Renacimiento occitano". Véase Arturo Ardao, *Ibidem*, pág., 332.

¹⁰¹ La definición de *Romanticismo* vista así a través del contenido de la *romania* es la entrada más indicada para el ingreso a toda significación del periodo, del círculo literario-filosófico-político, consagrado por una reunión de intelectuales que así lo propaga. Es el Grupo de Coppel. Sin embargo, precede a este grupo el de Jena definido en 1797. Entre 1798 y 1800 publicó la revista *Athenäum* (Ateneo), calificada como "el manifiesto esencial del primer romanticismo alemán". A la cabeza del grupo van los hermanos de Schlegel, Augusto Guillermo y Federico, Tieck, Novalis, Schleiermacher. Cuando aquella revista desaparecía empezaba a adquirir forma de interés público, con mucho más fama, el Grupo Coppel, y con él el inicio del segundo romanticismo.

¹⁰² Con Sismonde de Sismondi dice Ardao, de nueva cuenta la *romania* aparece como el principio que da cuenta de la existencia del Romanticismo como literatura, como posición estética, como transmisora de estados de ánimos, actitudes. Para este autor, continúa el uruguayo, la latinidad fue la creadora del espacio de acción y desenvolvimiento del Romanticismo. Funda su idea anotando el papel de la lengua de los trovadores, única representante de la continuidad directa de la latinidad.

bárbaros invasores. Es así que al iniciar el siglo XX la "conciencia historiográfica en este campo ya está del todo fijada."

Como ya lo había apuntado arriba, este es el momento en que aparece el término de "Europa latina" y es acuñado por Raynouard en 1816. El concepto aludía a los países cuyas lenguas tenían como antepasado al latín. Otro momento clave para la recuperación del concepto de Romanía es la expresión "lenguas románicas", ideado por Diez, el cual se impuso al de "lenguas neolatinas". En cambio, en los dominios culturales, prevaleció la categoría de "latinidad" sobre la de "romanidad".

Pero falta aún un aspecto clave para entender la idea de la latinidad en los parámetros del romanticismo: el surgimiento y tratamiento particular del concepto de raza. En primer lugar cabe observar que es una respuesta a las cuestiones de la nacionalidad y las raza y fue parte importante de las ideas características de la conciencia romántica en el plano político y cultural, específicamente en la Europa post-napoleónica. Presentó un énfasis especial en la relación entre nacionalidad y razas: "tanto, que en una primera fase la noción de raza fue manejada en función de las naciones-estados idiomáticamente diferenciadas: raza inglesa, raza francesa, raza española, raza portuguesa, etc.". Esto significó una nueva división de Europa entre la "raza germana", "sajona", "eslava" y "latina".

Si bien hay un entendimiento particular del significado del término raza, aunque en este acto consciente no se llegó a una comprensión cabal de su alcance histórico porque redujo la realidad humana al término genérico de raza, fundamento último de sucesos políticos, sociales, económicos, hasta los culturales. Tal concepto "Era un convencional sentido histórico antes que biológico estricto el que se le asignaba de aquella manera. No impedía ello que en un segundo plano se apelara en ocasiones a elementos físicos, y hasta sustituyera a veces la palabra 'raza' por la palabra 'sangre". El significado de tales ideas utilizadas para sucesos culturales e históricos continúan entremezclándose, por igual, con el origen nacional y desplazándose, inclusive, para indicar aspectos de clasificación que corresponden especialmente a la biología. Fue una tendencia que, como afirma el filósofo uruguayo, todavía tiene un largo camino por recorrer.

La derivación de este Romanticismo hacia la exposición del sentimiento nacional -alemán inicialmente-, es la causa de la existencia de una fuerte tendencia a considerar las etnias, el aspecto nacional y hasta las razas, como las nuevas necesidades a satisfacer por el espíritu en común a las épocas del siglo XIX, la conciencia románica.

En síntesis, en este contexto nace el reconocimiento de una "Europa de viviente lengua latina" y de éste, el nacimiento de una América que se identifica como latina. Una conciencia de esta índole es una consolidación de los conceptos de la latinidad. América Latina surge, por lo tanto, cuando se adquiere esta conciencia que comprende elementos que permiten ubicarla dentro de una explicación posible, significado que surge después del periodo de independencia.

Finalmente, en consecuencia, la idea de latinidad contiene como característica esencial una lengua que se declara en idiomas diversos y junto a ella encontramos, de manera unida y constante, un aspecto cultural.

Ardao ubica estos dos significados o acepciones, el lingüístico y el cultural, en partes respectivamente unidas y complementarias. Señala que en ambas está presente el conjunto de sus creaciones, las cuales, dan muestra del adelanto cultural. Así declarado el sentido de las dos acepciones, la primera corresponde a la Edad Antigua y la segunda propiamente a la Edad Moderna. Aquella estuvo presente en la mente, intelecto humano, que se adecuó y aprovechó circunstancias desde el inicio y parte de su extensión, la otra se mantuvo con estos recursos, caracteres del comienzo y que le permitieron obrar progresivamente a través de los idiomas neolatinos o latinos, en épocas subsiguientes¹⁰³.

Vistos los dos sentidos atribuidos a la latinidad desde el ángulo primariamente lingüístico y luego cultural, resulta que ambos integran un gran proceso, con un sólo hilo conductor de donde la existencia en el transcurso de las épocas de una también sola gran latinidad. Y hacia allá apunta el nombre de América Latina.

¹⁰³ Cf. ARDAO, Arturo, "Génesis de la idea y el nombre de América Latina", en *América Latina y la latinidad*, pág. 31.

4. El surgimiento de la denominación "América Latina". Los avatares filológicos y político

El desenvolvimiento de la latinidad, con sus etapas de continuidad y caracteres en común en diversas regiones fue caótico según Ardao. No sigue una línea regular y constante y señala a las islas Filipinas donde el elemento hispánico ha ido perdiendo terreno. Sin embargo, cuando la latinidad comienza su expansión mediterránea se produce conforme al modelo de Italia¹⁰⁴. Así se asentó en Hispania, Galia, Dacia, Britania, Grecia, el litoral mediterráneo de Asia y África. En este engrandecimiento de la latinidad existieron transformaciones y adaptaciones profundas, primero debido a un fenómeno de vasta dispersión dialectal del viejo latín, después por el plural reagrupamiento en torno a un abreviado número de grandes idiomas nacionales¹⁰⁵. Todo esto lo acabamos de exponer.

Considerando la exposición acerca del empleo de nombres como "Iberoamérica", "Hispanoamérica", sugeridas por el clima de la latinidad en España desde de mediados del siglo XIX, resulta esclarecedor deducir la finalidad puesta por Ardao con sus estudio acerca de la latinidad. No dirige su preocupación hacia el hispanismo, iberismo o latinoamericanismo, pues todos ellos son derivaciones de una sola gran latinidad impulsada por un ambiente intelectual.

Igualmente, la propagación a nivel mundial de la latinidad es de acuerdo al modelo de la itálica. Protagonizan esta expansión, en términos de Ardao, los nuevos "imperios latinos", tales que suceden en América, África, Asia y hasta las islas de Oceanía¹⁰⁶. Su rasgo distintivo se centra en,

¹⁰⁴ Itálico (a), del latín italicus; adjetivo perteneciente a Italia. Dícese en particular de lo perteneciente a Italia antigua. Pueblos Itálicos.

¹⁰⁵ Cf. ARDAO, Arturo, *Ibidem*, pág., 32. Roma Sabina, es la comunidad de cierto pueblo de Italia antigua que habitaban entre el Tiber y los Apeninos, también el sabino era el dialecto que hablaban.

¹⁰⁶ Cf. *Ibidem*, págs., 32-33.

la imposición por la fuerza de un agente latino, sobre etnias y lenguas, más o menos asimiladas, más o menos subsumidas, a través también de propias alteraciones a la vez que enriquecimientos¹⁰⁷

América Latina, en cuanto tal, se ubica dentro de este sentido para Ardao en los cuadros de una filosofía de la historia. La historia está estructurada, en consecuencia, en función de la idea de latinidad una, base para situar a América Latina en el ámbito universal y explicarla en su pasado y presente. En éste proceso participó, sin diferencia esencial, con el latín antiguo que convirtió en Latina a toda la península itálica,

España, Portugal, Francia, engendraron a su turno a la América Latina. La latinidad de ésta -regida siempre por el fenómeno lingüístico-cultural- tiene múltiples diferencias de grado con las de sus naciones madres¹⁰⁸.

Las diferencias no son mayores en el desenvolvimiento de la latinidad. La expansión mediterránea, propiamente bajo el dominio imperial de Roma, Europa en época medieval y los nuevos imperios latinos, mantienen desigualdades sólo de grado con la latinidad de la Roma clásica.

4.1. Condición étnico-cultural. Dualismo lingüístico

Mediante el concepto de "condición" se expresa la vinculación de los orbes nacional y cultural de la latinidad. Nacional, por un lado, por la permanencia del lenguaje a través de personas de un mismo origen étnico desde la Antigüedad que, al tenor de sus variantes internas, siguió existiendo y cultural, porque como se dejó dicho en el apartado anterior, por el progreso intelectual constantemente generado y cuidado en el seno de los idiomas llamados neolatinos. Ambos están integrados en un sólo proceso que operó a través del dominio del idioma de la latinidad, desde la Antigüedad y en desenvolvimientos posteriores. Por lo tanto, con ellos observamos su afinidad con la idea de latinidad.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pág. 33.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pág. 33.

Esta condición vista así, adquiere particular relieve dentro de la función del modo de ser de la latinidad. La razón es que ella comprende el agente latino de substrato lingüístico¹⁰⁹, el cual, se va a imponer sobre otras etnias, culturas y lenguas, distintas. Tal enlace se produce de forma dual al interior de ella misma y se despliega de forma externa, sin que sea límite cultural y lenguas distintas. El pensamiento político la distribuyó y la impulsó y operó como principio de referencia con fundamento lingüístico.

Con esta condición se aprecia la idea de latinidad bajo la virtud de agente obrando y produciendo efectos en espacios étnicos y culturales no latinos es de la que emana tal acción de la latinidad. Es decir, tal virtud tiene la forma de un enlace de tipo dual. Esta dualidad la precisa Ardao, cuando señala un dualismo primario y otro nuevo que, en su movimiento, pasa a la condición de saliente sin que pierda su condición. Caso a notar del primero es el originado por la hegemonía de Roma del que el Sacro Imperio formulaba en el orden de lo romano y lo germano¹¹⁰. El siguiente se formulará en el orden de lo sajón y lo latino que, sin perder su esencia, reemplaza al anterior.

El dualismo en tal perspectiva es, en esencia, el mismo que en la Antigüedad convirtió en latina a toda la península itálica. Sumisos, pero no destruidos, subsistieron en la misma núcleos étnicos y lingüísticos que, por consecuencia de incursiones de los

¹⁰⁹ Substrato o sustancia es la terminología que utiliza Merlo para referirse al latín para dar cuenta de su lugar en relación a otras lenguas. Esta observación tiene de base la obra de TAGLIAVINI, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, págs., 368-369

¹¹⁰ El Sacro Imperio constituyó, junto con el papado, la columna vertebral del sistema político europeo durante la Edad Media. No precisadas sus denominaciones, sus límites temporales y espaciales, sin embargo se denomina Sacro Imperio Romano o Sacro Imperio Romano Germánico, a la institución política que, establecida por Otón I, coronado en el año 962, persistió con formas y contenidos cambiantes hasta 1806, con una base territorial fundamentalmente alemana. Algunos historiadores hacen comenzar el Sacro Imperio Romano con la coronación de Carlomagno. El Sacro Imperio Romano se presentó, desde el punto de vista ideológico, como la contrapartida secular a la universalidad de la religión cristiana. El cristianismo estaba destinado a ser religión de todos los seres humanos, y por ello mismo todos los reinos cristianos debían estar por una unidad política universal. El primer emperador que adoptó la denominación de "romano" fue Otón (912-973), sus predecesores adoptaron el título de "emperador augusto". El adjetivo, como hemos mencionado, "Sacro Imperio Romano" comenzó a ser usado en el año 1254. Se le añadió el adjetivo "germánico" (Sacro Romanum Imperium Nationis Germanicae) durante el gobierno de Federico III (1440-1493), cuando el imperio limitó su área de influencia prácticamente a los territorios alemanes. Además del título imperial, a partir de Enrique IV (1056-1106) se estableció la denominación "rey de los romanos" para el heredero. Véase: *Enciclopedia Hispánica*, Kentucky, Estados Unidos de América, Enciclopedia Britannica Publishers, INC., 1990-1991.

fenómenos político y militar, resultaron integrados definitivamente a la comunidad histórica latina. Preexistentes o supervivientes, esos y otros núcleos también de procedencia no latina, pasarían del mismo modo a formar parte de la misma noción peninsular que es la Italia de hoy. El hecho de la dualidad se repite pasando por igual etapa en el caso de otras modernas naciones latinas europeas, menos próxima al foco de origen de la romanía, tales como España, Portugal y Francia, que fueron esenciales para el origen de la América Latina.

Esta virtud de agente observada con la latinidad comenzó desde la existencia de un antiguo dualismo formulado con la denominación del *Sacro Imperio Romano*, centro de atención para Ardao, pues, lo considera como el aspecto base para la hegemonía histórica de Roma. Es una misma terminología que expresa la condición étnico-cultural de pueblos latinos, pero que estuvo presente en la unidad lingüística del dominante dualismo europeo: lo románico y lo germano: Este dualismo, dice Ardao,

La Edad Media lo había fijado, acuñándolo como moneda de larga circulación intelectual, en la denominación del Sacro Imperio Romano Germánico, oficialmente existente hasta el año preciso de 1806. Lo romano o románico y lo germano o germánico. En otras palabras, operantes desde la antigüedad, Romanía y Germania: dos grandes realidades más o menos diferenciadas, más o menos integradas, a la vez que dos grandes principios de referencia y de interpretación¹¹¹.

El uso de palabras con las que se expresa la condición étnico-cultural de pueblos latinos se mantuvo dependiente de la formulación dada a dicho dualismo europeo dominante, romano-germano. Son aquellos vocablos que van a manifestar la idea de latinidad. La Edad Media los reproduce, les da continuidad, distribuyéndolos en la vida intelectual como principio para establecer relaciones de semejanza y dependencia con pueblos de lengua latina, todavía no habituados a ser llamados latinos. Desde este punto de vista, la obra de Ranke, *Historia de los pueblos románicos y germánicos* (1824), por su título, al margen de su contenido, es considerada por Ardao como un hito historiográfico dentro de esta dualidad de la latinidad, pues es clara muestra de esta dualidad.

¹¹¹ ARDAO, Arturo, *Op. Cit.*, pág., 34.

Ardao entiende el término "dualismo", presente como hemos visto con la idea de latinidad, en el sentido de que da cuenta de la presencia de los principios contrarios: El de la latinidad frente a la no latinidad, pero el primer principio sienta la base para establecer la relación y el sentido para zonas no latinas. Considerando este fenómeno de dar existencia como latina a regiones que no lo eran, Ardao agrega el principio de apropiación, esto es, de agente de la asimilación, causando el efecto de la latinidad, fuente de la esencia latina. Sin embargo, este principio de apropiación se mantuvo oculto con las diferentes interpretaciones a consecuencia de una falta de conocimientos o costumbre de la época.

Así, la interpretación de Ardao de la dualidad se aprecia en el siguiente caso que presenta. Por razones de libres traducciones al español, dice Ardao, la obra citada de Ranke tiene la forma de *historia de los pueblos latinos y germánicos*. Consecuencia inmediata fue quitarle su significado de época que tiene el original. Todavía no era costumbre llamar pueblos "latinos" a los "románicos", aunque esa costumbre se prepare con la creciente referencia a los "pueblos de lenguas latinas". Sin embargo, el libro "marca, en pleno romanticismo, el final de una época, sobrepasará desde entonces por el pasaje a primer plano de hechos, conceptos y términos que importaban una revisión profunda del viejo dualismo"¹¹². Igual sucedió con las traducciones al español de la obra de Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Se traduce "naciones latinas" donde el original dice "naciones románicas"¹¹³.

En esta obra correspondiente a cursos dictados entre 1822 y 1830, Hegel, considerado por Ardao, se adhiere a éste dualismo de lo romano y lo germánico: la latinidad. Es notorio éste carácter en su pensamiento con un agregado, por parte del autor, de un mesianismo estrictamente alemán. Al respecto, agrega Ardao,

Subestimaba, en efecto, el papel de la Inglaterra de su tiempo, después de haber establecido que no debía detenerse ni en América, considerada especialmente por el lado de Estados Unidos, ni en el área eslava, porque tanto una como otra

¹¹² *Ibidem*, pág., 34.

¹¹³ Cf. *Ibidem*, pág., 34. Véase nota N° 1 a pie de página.

dejaban todavía de ser significantes en la serie universal de la evolución del espíritu¹¹⁴.

Hegel observa el "Nuevo Mundo" y lo descarta como escenario del espíritu, razón o entendimiento. Este espíritu, considerado en el autor, aquel mundo de la conciencia de sí y que se revela a sí misma en sus productos más altos, como el arte, la religión y la filosofía, es irrealizable en el "Nuevo Mundo".

Su afirmación no la presenta, aclara Ardao, sin la distinción entre "América del Norte" y "América del Sur"; la primera se extiende a los estados de la unión americana y colonias inglesas, la segunda, abarca la totalidad de los países de origen ibérico. Quiere decir que la diferenciación no es sólo en sentido geográfico, sino fundamentalmente en sentido histórico. Así, Ardao presenta la siguiente afirmación para reiterar el dualismo de la latinidad del que fue protagonista el propio Hegel de las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*.

En la América española y portuguesa, necesitan los indígenas librarse de la esclavitud. En la América del Norte, fáltales el centro de conjunción, sin el cual no hay Estado posible¹¹⁵. Y también: 'Comparemos, empero, la América del Sur, incluyendo en ella a México, con la América del Norte, y percibiremos un extraordinario contraste

Con la interpretación de Hegel del Occidente europeo deducimos que no formula una antítesis étnica, entre lo romano y lo germano. Conforman un sólo aspecto interpretativo global; asimismo, entre lo sajón y lo latino, no incorporado todavía a la circulación¹¹⁶. Sus afirmaciones, análisis, reflexiones filosóficas, tienen un sustento, parten de la latinidad, pero los conceptos y términos que utiliza no son el de la latinidad y lo

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 34-35. Además véase: George Friedrich Wilhelm Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, traducción de José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 1974 (4ª, ed): "América debe apartarse del suelo en que, hasta hoy, se ha desarrollado la historia universal. Lo que hasta ahora acontece aquí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida" (pág., 177). "Esta masa de esclavos se ha establecido junto a los germanos, pero este elemento aun no figura en la serie de la evolución del espíritu y no necesitamos detenernos en él" (pág., 567).

¹¹⁵ *Ibidem*, pág., 40.

¹¹⁶ Cf. *Ibidem*, pág., 40. Además véase: Georg Friedrich Wilhelm Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, págs., 169-173, 177.

germano. Las afirmaciones del filósofo alemán, a las que agrega su confianza desmedida en su país Germania, carecen de un conocimiento de contenido de la latinidad.

Ranke, Hegel, Alexander von Humboldt, Tocqueville, entre otros, son la clara presencia de las constantes expresiones del dualismo entre pueblos románicos y germánicos. Ardao habla de una "cómoda simplicidad multicelular histórica" para referirse a la ampliación del radio de acción de esta dualidad. Pero la presencia de dos grandes fenómenos alteraron dicha simplicidad,

Por un lado, el desdoblamiento del orbe germánico en las categorías de lo germano en sentido estricto, y lo anglosajón, o sajón a secas, desgajado de su tronco; resultó el último definitivamente diferenciado hacia el primer tercio del siglo, no sólo por el moderno ascenso de Inglaterra, del que la caída de Napoleón señaló el punto más alto, sino también por el convergente, a escala mundial de los Estados Unidos. Por otro, el creciente empuje de los pueblos eslavos, objetivado a su vez de manera notable después de aquella misma caída¹¹⁷.

En el dualismo entre lo románico y lo germánico no existe una descomposición sustancial. A partir de él se formará otra etapa en la extensión de la idea de latinidad. Se exhibe un doble desdoblamiento. La primera división contiene lo germano en sentido estricto, y separado de él lo Anglosajón o Sajón, el cual, se distingue por concurrir a una actuación a nivel mundial junto con Inglaterra, especialmente con los Estados Unidos. La segunda división se concentra en la aparición de los pueblos eslavos, quienes propugnan su unión para liberarse de la soberanía alemana, austriaca y turca.

Para Ardao la derrota de Napoleón I (1814), como el Congreso de Viena (1814-1815), generaron un nuevo pensamiento llamado a expresarse en un nuevo léxico: la especulación sobre las razas humanas, en relación con los respectivos orígenes nacionales.

En ese marco se aplica la conciencia historicista del romanticismo. Él mismo condicionó la distribución étnico-cultural cargada de implicaciones políticas, ahora cuadrangulares. El extremo más significativo de éste fenómeno es la moderna modalidad

¹¹⁷ *Ibidem*, pág., 34.

militante en la idea de latinidad¹¹⁸. Nos indica Ardao cuales son las cuatro formas de la distribución, de acuerdo con esta nueva modalidad,

Lo germano, lo eslavo, lo sajón y lo latino: he aquí la tetralogía naciente. Los dos primeros desprenderán rápidamente las corrientes respectivas del pangermanismo y el paneslavismo. Los dos últimos serán ante todo el fundamento de una antítesis – la de lo sajón y lo latino- que en parte se adiciona a la ahora llamada de lo germano y lo latino, y en parte reemplaza como dominante, a lo largo del siglo XIX, a la tradicional de lo romano y lo germano¹¹⁹.

El primer dualismo, el viejo, por razones de hegemonía de Roma, se formulaba en el orden de lo romano y lo germano. Igualmente, y por razones de hegemonía, Ardao nos muestra con lo expuesto un “nuevo dualismo que resulta saliente -como dualismo- en el seno de la expresada distribución cuadrangular, también por razones de hegemonía se formulará en orden inverso: lo sajón y lo latino”¹²⁰. Resulta aparente una falta de relación entre la imposición de nuevas categorías y conciencia histórica del romanticismo, pues, invocaba el principio romántico, que en esencia era latino. De los cuatro movimientos estrechamente enlazados con la latinidad, los dos primeros propugnan la unión totalizadora de sus etnias, mismas doctrinas que se llaman, respectivamente, “pangermanismo” y “paneslavismo”, los dos restantes serán ante todo el cimiento, en orden inverso como mencionamos, entre lo sajón y lo latino, mismo que se adiciona a lo germano y latino, además que sustituye de forma predominante al dualismo entre lo romano y lo germano.

La conciencia histórica del romanticismo, va a justificar, según Ardao, la hegemonía de la latinidad como categoría, aunque impuesta y presentada en orden inverso: lo sajón y lo latino. Nueva modalidad, sin embargo, de la latinidad. Es decir, así presenta la idea de latinidad esta conciencia sin antes calificarla de “paradójica”, pues, es el movimiento intelectual cuyo nombre invocaba al principio romántico, idea que envuelve la latinidad, la que refuerza, vigoriza. En adelante esta categoría será de preferencia latina. La paradoja resulta aparente, pues, no expresa la latinidad en todo lo

¹¹⁸ Cf. *Ibidem*, pág., 35.

¹¹⁹ *Ibidem*, pág., 35.

¹²⁰ *Ibidem*, pág., 35.

que debe dar a entender, pero la recalca si se tiene presente que el romanticismo, como nombre que surgió a fines del siglo XVIII en Alemania, a partir de la previa adaptación inglesa del francés “romant”, es decir novela. Vivificando el espíritu nórdico (grupo de lenguas germánicas del Norte como el noruego, el sueco, el danés y el islandés) por formas de ideas y sensibilidad meridionales, genera un movimiento y una denominación que sólo más tarde, a principios del siglo XIX, se extiende a países como Francia, Italia y España, integrantes de la vieja Romanía. “Vino a ser ésta entonces abuela, ya que no madre, del romanticismo, así llamado, precisamente, por el espíritu que a ella le fuera propio en su fase cristiano-medieval, en contraste con el de la antigüedad clásica”¹²¹.

Precisa Ardao que la idea de latinidad, en lo que iba a tener correspondencia a ese contexto traído por los nuevos tiempos, es con la Francia romántica que se gesta. La Revolución, y sobre todo la Restauración¹²² que le siguió, actualizó un conflicto interno arrastrado por la conciencia nacional desde sus lejanos orígenes medievales. En política y en historiografía se llamó al conflicto “las dos razas” (1820): la vencida y la vencedora, la de los galos romanos conquistados y la de los francos conquistadores, versión francesa del general dualismo europeo romano-germano. El espíritu contrarrevolucionario aprovecha la Restauración para revivirlo, invocando el opuesto principio germano-franco como legitimación de la vieja y ahora renaciente supremacía nobiliaria¹²³. La discusión tuvo su centro en el campo del derecho por la contraposición de las instituciones jurídicas de una y otra de las “las dos razas” y fueron representativos de ellas los historiadores liberales del entonces, como lo llama Ardao, incipiente romanticismo francés, Guizot y Thierry. Decidieron finalizar la controversia, posteriormente ya no reabierta.

¹²¹ Cf., *Ibidem*, págs. 35-36.

¹²² Restauración fundamentalmente en política y en Francia: Luis XVIII (1755-1824), hermano de Luis XVI, rey de Francia desde 1814 y Carlos X (1757-1836), igualmente rey de Francia en 1824, quien provocó en julio de 1830 la revolución y el advenimiento de Luis Felipe (también llamado Felipe I, 1773-1850), rey de los franceses de 1830 a 1848, luego fue derrocado por republicanos y bonapartistas. Ambos reinician una reacción política caracterizada por el régimen de Carta otorgada que Luis Felipe liberalizó después de la revolución de julio de 1830. La Monarquía de julio duró hasta febrero de 1848, cuando se proclamó la II República, pero el poder personal se instaló de nuevo con Napoleón III (Segundo Imperio) hasta 1871.

¹²³ ARDAO, Arturo, *Op. Cit.*, pág., 36.

Para Huery en el año de 1840, lejos del espíritu polémico, identifica que la historia de Francia y España tienen un punto de partida, un principio, igual para todos y universal. Este principio abarca a toda la tradición del país, pero colocándose al frente aparece la del mayor número de la masa nacional de Francia gobernada por la sangre de los reyes, la lengua y las ideas igualmente para todos, ambas ideas de las que quedan fuera en una misma línea de vencedores y vencidos. La historia continúa. Esta afirmación puede resultar válida o no.

Las limitaciones señaladas simplemente, tomar el caso de Francia lo que había ocurrido antes de estar hablando cada vez más, *francia*. Por una explicación histórica relacionada de manera más amplia con el período que hace referencia, según todavía Huery en aquel texto de 1840: *l'antiquité française*¹⁷.

Finalmente, como se observa, efectivamente existe un vínculo entre el crecimiento romano y la historia de la literatura francesa.

Del mismo modo que hemos admitido que sean los derechos opuestos de la *latin* y el *francés*, el *crecimiento* francés y el *crecimiento* latino. Francia ha sido en sí misma legisladora, germanista hasta el punto romano de ser un estado. La historia de Francia no es más que los dos crecimientos en nuestro campo.

En estos términos cuando se propiamente del crecimiento romano de los derechos romanos. Este problema está en el centro de las ideas de la *lingüística*. Es la posibilidad de la *lingüística* que conspira por la superación de una vez por todas de la *lingüística*.

En un primer período de *lingüística* cultura conforma el modo de ser de la idea de la *lingüística*. Este período puede ser el que se cree una vez con *lingüística* la *lingüística* de *lingüística* por que es la *lingüística* manifestación de la *lingüística* es la configuración de la *lingüística* de la *lingüística* por cierto orden en su

¹⁷ *Ibidem*, pag. 17. La obra de Eugène Huery a la que alude el autor es *Considérations sur la histoire de France* (obra publicada en 1840) para servir de introducción a sus lecciones de los tiempos merovingios y visigodos en español con prólogo de José Luis Romero. Buenos Aires, Nova, 1974. Cf. Nota 8 y a pie de página. Véase también *Ibidem*, pag. 17.

¹⁸ *Ibidem*, pag. 17.

¹⁹ Cf. *Ibidem*, pag. 17.

composición con regiones, zonas, no latinizadas. Vista así, la latinidad se encuentra ligada a áreas no latinas, dos principios en concurso para la consiguiente formación de la idea de latinidad que tuvo en cuenta siempre la geografía y la cultura.

Recapitulando, la primera dualidad la ocupó Roma con la presencia de las ciudades de *Lacio*, luego, por hegemonía de Roma, en consecuencia, la del *Sacro Imperio Romano Germano* o *Sacro Imperio Romano*, se integran lo romano y lo germano bajo una misma terminología, en el mismo sentido lo sajón y lo latino. Punto fijo, firme, en referencia a lo anteriormente mencionado, y con el cual observamos nueva etapa de la latinidad, es la libre traducción de la obra de *Ranke*, *Historia de los pueblos románicos y germánicos*, ejemplo de la identificación del dualismo entre lo románico y germánico, medio para el ascenso de la *romania*, referencia clara de la latinidad, aunque todavía no habituada, aun no hecha costumbre, común de personas, sin embargo, con formas académicas, doctas, cada vez se lleva a cabo con más extensión.

4.2. Europa Latina-América Latina. La perspectiva europea

Europa Latina-América Latina es la fusión hecha notoria por la filología románica. Esta unión tiene su origen desde 1816 con Justo María Raynouard que establece la existencia de una Europa latina, planteamiento también validado por Diez (1836), aunque su aceptación propiamente data de 1860.

Se trata de aquellas condiciones o circunstancias formadas por categorías intelectuales, las cuales, determinan la actividad intelectual de época. A ella se agregan distinciones de carácter nacional y de razas, ambas, marcan a la época de objetivos ideológicos que las impulsan y llegan a cumplir a nivel europeo así como extraeuropeo. A este nuevo nivel en el ascenso es al tiempo muestra de cómo el ambiente intelectual mantiene el concepto de latinidad junto a dichas distinciones y a su extensión, resolución, se nombra una *Europa Latina*, subsiguientemente una *América Latina*.

La denominación de una *América Latina* se forma, en consecuencia, dentro de este ascenso espiritual de la latinidad en la propia Europa denominada "latina". Inicio lingüístico fijado que abrió nuevo periodo para la estructuración de una nueva cultural,

la nuestra. Para Ardao, en este sentido, Raynouard es tal vez el gran gozne personal sobre el cual gira históricamente el camino de *Romania a América Latina*¹²⁷.

Tomando en consideración el segundo tercio del siglo XIX, y luego de las gestas de independencia hispanoamericana, como puede apreciarse con lo último expuesto, aún no se había formado una expresión intelectual para nuestra América lo suficientemente clara, con uniformidad entre caracteres particulares de cada país del continente llamado desde el inicio de su descubrimiento confusamente "*Indias*", "*Nuevo Mundo*", "*América del Sur*"- por contraste con la "*América del Norte*"- hasta de "*Gran Colombia*". Por esta razón, nuestra existencia ante el mundo espiritual a nivel mundial, y el propio, carecía de una referencia lo suficientemente clara. Sin embargo, este fenómeno será dirigido por el desarrollo natural de la conciencia hecha mención en la cual está implícita la extensión de una Europa Latina.

En el desarrollo de esta conciencia románica en Europa, estuvieron presentes categorías nacionales y de raza, así como los proyectos ideológicos que atribuye a la *romania* un papel fundamental con la denominación de una Europa Latina y posteriormente América Latina. Denominación última que no fue fundada por aquella conciencia, sino, que por un despliegue de ella, como es la hispanoamericana, luego iberoamericana.

El marco de 1816 a 1836 es referencia para el orden ascendente de un ambiente intelectual que marca la conciencia románica. La comparten historias de regiones europeas que estuvieron dentro del régimen del imperio romano. La filología románica da cuenta de este desarrollo y su repercusión en la etnología, la política, cultura y el nombre América Latina¹²⁸.

Para Ardao antes de la expresión "Europa Latina" el modo de proceder intelectual no representaba un avance especulativo a consecuencia de una repetición de términos que no permitía dar tal significado. Coinciden referencias entre países de la Europa Latina en el sentido de una identidad de la lengua *románica* de la cual su

¹²⁷ Cf. ARDAO, Arturo, *Romania y América Latina*, Montevideo-Uruguay, Biblioteca de Marcha-Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1991, pág., 103.

representante era la provenzal y a la cual otras lenguas de la Europa Latina quedaban remitidas. Sin dejar este sentido Raynouard asigna a la expresión "Europa Latina" un carácter de comunicación remota entre países o naciones de Europa que en su momento histórico pertenecieron al latín, lengua esta que se observó sin vida en el presente; aún así, tiene continuidad hasta en la actualidad a pesar de no quedar reconocida desde su primer estudio filológico. Así, el nombre "Europa Latina" estaba siendo aceptado con relación a un espacio histórico y no al presente,

El significado literal de esta expresión, no habitual por lo demás, era puramente histórico: nombraba a la vieja Europa de lengua muerta, el latín en su sentido propio: Raynouard mentaba llamar -en el plano científico en lo que hace- 'Europa latina' a la Europa de las vivientes lenguas derivadas del latín¹²⁸.

De esta forma el latín considerado a la luz de la tesis de Raynouard era visto únicamente en el pasado; sin embargo, para el pensador uruguayo conforma un nivel en el desarrollo natural de la conciencia, inteligencia, de manera constante en el presente; Raynouard introduce en la lengua románica las lenguas francesa, española, portuguesa e italiana. Asimismo, trata de precisar con sus escritos la formación de los artículos que caracterizaron a las lenguas de la Europa Latina por medio de su empleo que fue desenvolviéndose de formas fácil y uniforme. Tales escritos libraron a los idiomas modernos de la declinación latina sin que perdiera claridad o se perjudicara el discurso.

Este seguimiento de una *romania* por la conciencia con relación a una tópica física que estudia Ardao se lleva a cabo reconociendo, fundamentalmente, las direcciones y determinaciones de conceptos acentuados y vigentes en su proceso tales como categorías de nacionalidad y raza, e incluso ideológicas. Las consecuencias de estas direcciones y determinaciones se dan a conocer con cierto retraso no prolongado para su acción, contrario a los obstáculos que experimentó la realidad histórica que le tocaron vivir a las grandes expansiones transoceánicas del Renacimiento, las cuales estaban dirigidas, entre otros objetivos, a llevar el concepto de latinidad -en este momento *romanidad*- a todos los continentes.

¹²⁸ Cf. ARDAO, Arturo, "España en el origen del nombre América Latina", en *América Latina y la latinidad*, pág., 260.

¹²⁹ ARDAO, Arturo, "Romania y América Latina", en *América Latina y la latinidad*, pág., 357.

En este contexto que plantea Ardao, apoyado con la tesis de Raynouard, se encuentra Hegel de las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* que se ocupa del Nuevo Mundo para descartarlo como escenario del espíritu. Prescinde acercarse a la existencia de un saber que sostiene la idea de latinidad en el viviente vínculo común a través de la lengua de países o naciones; asimismo, este desinterés se hace igualmente notorio con el viejo mundo, el cual debió ser, antes de llegar a sus afirmaciones, su verdadero asunto. El filósofo alemán dedica algunos párrafos a la unión de dos zonas históricas y culturales a las cuales llama *América Española* y *América Portuguesa* con el objetivo de poderles asignar una condición de esclavitud indígena en común, posteriormente se refiere a la distinción entre *América del Norte* y *América del Sur*, en la que incluye a México. Esta última distinción, la hace primero en sentido geográfico, sirviendo de separación el istmo, luego con dirección histórica. Así, lo dejamos observado,

En la América española y portuguesa, necesitan los indígenas librarse de la esclavitud. En la América del Norte, fáltales el centro de conjunción, sin el cual no hay Estado posible (...). Comparemos, empero, la América del Sur, incluyendo en ella a México, con la América del Norte, y percibiremos un extraordinario contraste (...). América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur.¹³⁰

Geográficamente hablando, el continente llamado "América" por el Este limita con el océano Atlántico, que lo separa de Europa y África; por el Oeste limita con el Pacífico, que lo distingue de Asia y Oceanía. En conjunto, este continente fue llamado "*Nuevo Mundo*". Ofrece la figura de dos triángulos con la base hacia el Norte y el vértice hacia el Sur, corresponden respectivamente *América del Norte* y *América del Sur*, distinción territorial; asimismo, esta diferencia es el completo contraste entre la América del Norte de los países de origen español e ibero; sin embargo, y aún así del antagonismo geográfico, y más histórico, para América del Norte y América del Sur, no hace diferencia étnica tal como sucedió entre romano y germano, que sí pudo llegar a

¹³⁰ Véase HEGEL, G. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, págs., 169-173, 177. La cita es de Arturo Ardao, "Génesis de la idea y el nombre de América Latina", en *América Latina y la latinidad*, pág., 40.

cumplirlo de no haber tenido la relación dual que estableció la latinidad: "América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur"¹³¹. Menos pudo dirigir afirmación alguna entre lo sajón y latino, pues todavía no existía en el ambiente espiritual del período.

Ardao asienta que más notable al caso de Hegel es el de Tocqueville por su condición francesa y por su vivir en el ambiente intelectual francés, en el cual, participo como periodista, actividad que enriqueció con su experiencia americana. Entre 1831 a 1832, aproximadamente con sus veinticinco o veintiséis años de edad, llevó a cabo su viaje de estudios por los Estados Unidos junto con su amigo Beaumont. De este viaje surgiría su texto *La Democracia en América*. Su libro nos permite la siguiente constatación,

Lo preparó cuidadosamente, publicando la primera parte en 1835, la segunda en 1840. En ninguna de ambas, las expresiones América Sajona o América Latina, pese a hacer su cotejo formal, en las páginas finales de la publicación de 1835. América del Norte, América del Sur, tales, una vez más, los términos con que se maneja¹³².

Conforme al estilo del período las enunciaciones tienen, todavía, forma de antagonismo con implicancias, igual con representación, de diferencia étnica. Estilo que también comprende a Hegel. Más aún, el año inmediato a la publicación del libro del publicista y político francés se identifica tal afirmación con el más amplio gentilicio, esto es, nombres llamados a resaltar naciones, condición de nación, además, con sentidos histórico y cultural. Es un fenómeno de reducir una condición de nación por medio de la utilización del habla particular a colectiva y clara voluntad en resaltarla.

Es un hecho que también lo observamos con otro joven francés de la misma edad de Tocqueville y de otra experiencia similar por los Estados Unidos, aunque también por Hispanoamérica, México y Cuba. Este joven fue el economista político Michel

¹³¹ ARDAO, Arturo, "Génesis de la idea y el nombre de América Latina", en *América Latina y la latinidad*, pág., 40.

¹³² Véase, TOCQUEVILLE, Alexis Cláire de, *La democracia en América*, traducción de Luis R. Cuellar, México, FCE, 1963 (2ª, ed), pág., 376. Cita de Arturo Ardao, *Op. Cit.*, pág., 41.

Chevalier (1806-1879) que aceptó el golpe de Estado del Emperador Luis Napoleón o Napoleón III, además se le unió como consejero. En la revolución de 1848 combatió el radicalismo social de Blanc; Miembro del Instituto de Francia de 1851, asimismo, recibió el nombramiento de Consejero de Estado, cargo que desempeñó hasta 1860, en que ingresó al senado. Como hombre de confianza de Napoleón III, le tocó papel destacado en importantes cuestiones nacionales e internacionales del periodo, como el libre cambio con Inglaterra y la experiencia francesa en México¹³³.

Con Michel Chevalier notamos en el pensamiento igualmente su transcurso histórico y la expresión para esta etapa del primer lustro de la década del treinta un dominio de las categorías étnicas o gentilicios nacionales se acentúan con más notoriedad. Permitted este desenvolvimiento, su empuje, el hecho del historicismo romántico, esto es, para la concepción de Ardao, el acto del entendimiento que sirviéndose fundamentalmente de la romanía se encuentra en relación estrecha, ligado, establece su relación, con una circunstancia histórica concreta, con una realidad, que está reducida a su tendencia intelectual, ésta modela la realidad.

Así, como lo demostramos a continuación, Chevalier establece el siguiente dominio de gentilicios nacionales de expresa categoría étnica,

En cuanto a América -dice Ardao-, la contraposición que establece es entre "Anglo-Americano" e "Hispano-Americano". Acompañaba a esta terminología en uso, un profundo pesimismo respecto al destino de los pueblos americanos de origen español, a los que, en verdad, descalificaba. En una de las últimas Cartas, desde Augusta, en septiembre de 1835, decía: "El principio republicano ha producido los Estados Unidos, pero el ha engendrado también esas miserables repúblicas de América Española"¹³⁴.

"Anglo-Americano", perteneciente a ingleses y americanos o natural de Estados de Estados Unidos de América del Norte. Hispano-Americanos o españoles de América,

¹³³ Cf. ARDAO, Arturo, *Op. Cit.*, págs. 42-43.

¹³⁴ *Ibidem*, pág. 45 Véase además, CHAVALLIER, Michel, *Lettres sur L'Amérique du Nord*, 2 vols., París, 1837 (3ª ed), 1838; 1844 (4ª ed), esta última en 1 vol., Cartas XXIX y XXXIV. En la edición del libro de 1836, puso al pie de la última la siguiente nota: "Es imposible hablar de la democracia americana sin citar la obra reciente de M. de Tocqueville. A ella remito a todos aquellos que deseen conocer en detalle los pasos y los instintos de esta democracia, el imperio que ella ejerce sobre la burguesía, así como las leyes por las cuales ella ha atestiguado y afirmado ese imperio". Cita de Arturo Ardao, *Op. Cit.*, pág. 45

que para esta época de ambiente intelectual aun no comprendía al Brasil. Los primeros anglosajones y protestantes y las naciones siguientes el bloque latino-católico del sur de Europa. Francia como España habían experimentado infortunios de los anglosajones, como su unión con Rusia a quien Chevalier quiere ignorar

Chevalier escribió otras reflexiones más extensas como el libro titulado *Sobre el progreso y porvenir de la civilización*, 1836; texto que se publicó con el título "Introducción", al frente de su obra *Lettres sur L'Amérique du Nord*, París, 1836, t. I, pp. III-XVI. Dicha "Introducción", se reeditó por separado de la obra, en traducción española cuyo autor firma con las iniciales J. P. C., en el primer número de la *Revista Española de Ambos Mundos*, Madrid, 1853; recopilación en dos tomos de las notas que de 1833 a 1835 enviara a un diario de París en el curso de una misión oficial inmediata a la de Tocqueville.

Con esta "Introducción" es notario el dominio atribuido a las etnias por el significado geográfico y cultural que abarca. Este período del ambiente intelectual que el autor siguió generando, fue también del intento de situar la precedencia de la civilización europea latina a través del lenguaje. Con el cuidado de Ardao de la transcripción de esta obra hacemos la referencia al respecto,

Nuestra civilización europea procede de un doble origen, de los Romanos y de los pueblos germánicos. Haciendo, por un instante, abstracción de Rusia, que es una recién llegada, y que ya sin embargo iguala a los más poderosos de los antiguos pueblos, se subdivide en dos familias, de las cuales cada una se distingue por su semejanza especial con una de las dos naciones madres que han concurrido a engendrarlas a la una y a la otra. Así, hay una Europa Latina y la Europa Teutónica, la primera comprende los pueblos del Mediodía; la segunda, los pueblos continentales del Norte e Inglaterra. Esta es protestante, la otra es católica. Una se sirve de idiomas en los que domina el latín, la otra habla lenguas germanas. ()¹³⁵.

El grupo de personas ascendentes de la civilización romana son consideradas el centro de reunión de caracteres comunes a países que constituían el antiguo imperio romano. Los pueblos del mediodía, del sur a Italia, comprende la Europa Latina. Y el otro punto del nacimiento, los pueblos del Norte e Inglaterra, Teutónica o Germana,

¹³⁵ *Ibidem*, pág., 47.

Las dos ramas, Latina y germana, se han reproducido en el Nuevo Mundo. América del Sur es, como la Europa meridional, católica. La América del Norte pertenece a una población protestante y anglosajona¹³⁶.

Según Ardao, atribuye Chavalier a la civilización europea una división en dos pueblos: romanos o latinos y germanos o teutónicos. Esta división es trasladada a América pues observa un vínculo étnico-cultural entre una América con una parte de Europa que era vista por su autor como latina, la cual, traspasa su parte geográfica que le corresponde para reclamar nuevos espacios juntos a una supremacía cultural y étnica con Francia. De ahí una Europa Latina en contraste con otra Europa Teutónica (o germana); también atiende al factor religioso y considera implícito el factor lingüístico. En estos nombres, vistos incompatibles, sin embargo, existe un sólo proceso lingüístico con el único hilo conductor: la latinidad.

Además, Francia se consideraba cabeza del modelo de potencia industrial y financiero en Europa debido a su éxito en la absorción de los métodos modernos de la ciencia y la tecnología. Hay que recordar que bajo Napoleón III el país había alcanzado el punto más alto en desarrollo económico. Su declive sucede luego de la derrota de Sedán frente al ejército prusiano en 1870. Inglaterra era el único poder superior, aún así Francia alcanzaba una tasa de crecimiento más rápida que la de Inglaterra. Los Estados Unidos y Alemania que superaban a Francia después de 1870 no eran considerados de peligro. En este sentido, el "Nuevo Mundo" cada vez más estaba llamado a ser incorporado a la latinidad. El mayor ejemplo de esta política fue la expedición a México.

En opinión de Carlos Bosch García, Napoleón III y Chevalier estuvieron identificados con la escuela socialista que fundaron de Claude Sain Simon (1760-1825) y Charles Fourier (1772-1837). El significado lo resume con las siguientes líneas,

Tanto Chevalier como Napoleón III se identificaron con la escuela socialista de Claude Sain Simon y de Charles Fourier, socialistas utópicos que buscaban promover nuevas formas de comunicación. De manera visionaria, también realista, estaban animados por el ideal de servicio a la humanidad, al igual que por el deseo de promover proyectos y negocios lucrativos para su propio país. Fue un entusiasmo el que precipitó la construcción del canal de Suez y, después, ese mismo entusiasmo derivarían en los proyectos para la construcción del canal

¹³⁶ *Ibidem*, pág., 116.

interoceánico en América que constituyó una de las fuentes del interés napoleónico a favor de la expedición mexicana¹³⁷.

En resumen, piensa Ardao, las grandes contraposiciones étnicas entre América del Norte y América del Sur -para esta última el conjunto de países ibéricos- viene a ser solamente de forma, mas no de contenido. Igual sucede con la dirección ideológica. Es un encubrimiento, sin embargo, con larga extensión todavía, pues, lo importante en este proceso es la problemática de acentuación de conceptos y su vigencia en el proceso de comprensión de una identidad cultural. Pero se debe permitir entender de qué forma se entrecruzan la realidad perceptiva y la apariencia psicológica. Aunque desconocida, esta cuestión en los autores citados Ardao la retoma para emprender la empresa de explicar el desarrollo de la conciencia románica, pero, en el sentido de una autoreflexión de la idea de latinidad, a la cual no la observa de forma simple, en calidad de modelo repetitivo psíquicamente, o como la manifestación de una existencia de distintos fenómenos psíquicos, sino que percibe que la idea de latinidad alcanza a complementar su crecimiento, es decir, desarrollo natural, con espacios vividos, con la tópica física, objetivos reales o realidad.

4. 3. La respuesta desde ultramar a la "América Latina": Torres Caicedo y Bilbao

Este nombre, América Latina, no hubiera podido surgir si previamente -pero no antes del nuevo sentido de la Latinidad en el marco del decimonónico Renacimiento de la Romania románica- no se hubiera empezado a hablar, con mayor insistencia cada vez, de una Europa Latina¹³⁸.

La idea de la condición latina de la América Meridional se produce a tenor de la misma conciencia europea animada en su fundamento con Chevalier y Poucel. En

¹³⁷ BOSCH GARCÍA, Carlos, *El descubrimiento y la integración iberoamericana*, México, CCyDEL-UNAM, 1991, pág. 268. Es importante destacar esta tendencia sansimoniana: "De la penetración de aquella en ésta era que se trataba, intérprete como se había vuelto el sansimonismo de la briosa burguesía francesa de la época, llegaba a su madurez bajo la Monarquía de Julio y deseosa de no quedar atrás de su hermana mayor inglesa en la carrera tras los grandes mercados potenciales. Como privilegio puente hacia el Lejano Oriente se le presenta entonces a Chevalier el Nuevo Mundo". Además véase, ARDAO, Arturo, "Romania y América Latina", en *América Latina y la latinidad*, pág. 383.

España el entusiasta partidario de esta idea fue Muñoz del Monte quien secundado con otros intelectuales van a fijar el objetivo de defender la raza latina en América meridional, especialmente por considerarla y definirla por contraste con la anglosajona. Surge lo que Ardao interpreta como la primera etapa de la conciencia de la latinidad.

De acuerdo a Ardao, es verosímil que la primera publicación hispanoamericana representativa que albergó a la idea de la latinidad de nuestra América fue la *Revista Española de Ambos Mundos* fundada en Madrid en 1853 por el uruguayo Alejandro Magariños Cervantes. El escrito que abrió el primer número fue la traducción española de la *Introducción* de Michel Chevalier a sus *Cartas sobre América del Norte*, de 1836; en la traducción española apareció bajo el título de "*Sobre el porvenir de la civilización*". Ardao reproduce el texto con este título en el Apéndice A., en su obra *Génesis de la idea y el nombre América Latina*. Dicha introducción cómo se vio en líneas anteriores significaba las relaciones étnicas-culturales que con Chevalier se concentraban en el aspecto ideológico en medio de una Europa llamada latina y su prolongación con la América también latina.

Otro hito importante en 1853 fue la obra del dominicano Francisco Muñoz del Monte titulado "España y las repúblicas hispanoamericanas". Primer escrito original de un publicista oriundo de la América no llamada todavía latina que desarrolla ampliamente la idea de latinidad de esta. Su tesis es la de salvaguardar en América a la raza latina, en peligro por lo avances de la raza sajona. España y no Francia, como pretendiera Chevalier y Poucel, es vista para esa defensa. Dentro de este contexto se entiende el interés de España de mantener un predominio por medio de expresiones étnicas extendidas con el lenguaje, mismas que no dejaban de ser novedosas, tales como: "raza ibera", "raza de origen hispano", "raza española", "América española", "América antes española", "repúblicas hispanoamericanas", "naciones hispanoamericanas", "nacionalidades hispanoamericanas", "estados hispanoamericanos", "continente hispanoamericano". No se aplicaba a nuestro países "raza latina", "elemento latino", "pueblos latinos", "naciones latinas". Ellas contrastadas a las de "raza anglosajona",

¹³⁸ ARDAO, Arturo, Op. Cit., 137-138.

“raza anglogermana”, “elemento anglosajón o germánico”, “Estirpe anglo-normando-germanas”, “raza anglosajona, normando-germana”¹³⁹.

En este contexto de intereses económicos definidos por la política y la ideología, el impulso y difusión más importante para surgimiento del nombre “América Latina” se debe, según Ardao, al colombiano periodista, diplomático, político y escritor, José María Torres Caicedo (1830-1889). En 1856 en el poema “Las dos Américas” se lee:

“Más aislados se encuentran, desunidos.
Estos pueblos nacidos para aliarse;
La unión es su deber, su ley amarse:
Igual origen tienen y misión;
La raza de la América Latina
al frente tiene la sajona raza,
Enemiga mortal que ya amenaza
Su libertad destruir y su pasión.
América del Sur está llamada
A defender la libertad genuina, ...”¹⁴⁰.

Esta designación pasó, primero, por el germen histórico de la dualidad étnica entre el Norte y el Sur del hemisferio, si bien habla Torres Caicedo de “raza española”, no el de “raza latina”, es la que se opone a la “raza anglosajona”.

Constata Ardao el antagonismo al cual se acaba de aludir en el apartado anterior: dos razas, la germana o sajona y la latina, y el peligro, en América, de absorción de esta por aquella. El escritor y sociólogo chileno Francisco Bilbao (1823-1865), también en

¹³⁹ Cf. *Ibidem*, págs. 57-58.

¹⁴⁰ *Ibidem*, pág. 143. Fechado en Venecia el 26 de septiembre de 1856, este poema apareció (no sabríamos decir si por primera vez) en *El Correo de Ultramar*, periódico dirigido en París por Torres Caicedo, el 15 de febrero de 1856. El autor lo recogió en su volumen poético *Religión, Patria y amor*, París, 1862, págs. 449-461, poniéndole entonces como sola feclia “1956”. Véase Arturo Ardao, “Génesis de la idea y el nombre de América Latina”, en *América Latina y la latinidad*, ... pág., 124. Nota N° 3 a pie de página. En la primera estrofa de la IX parte de este poema estaban naciendo en la pluma de Torres Caicedo la expresión “América Latina”, convertida por el mismo en sustantivo compuesto. A manera de tener un panorama más amplio del poema hemos aumentado con algunas líneas la cita del mismo. Cf. Arturo Ardao, *Ibidem*, pág., 129. Textos acerca de la biografía de José María Torres Caicedo pueden consultarse lo siguientes: Ardao, Arturo, “Génesis de la idea y el nombre de América Latina”, en *América Latina y la latinidad*. Consúltese parte III, págs. 53-73; Javier Ocampo López, *Historia de las ideas de integración de América Latina*, Tunja, Boyacá-Colombia, Bolivariana Internacional, 1981, el apartado “3. El pensamiento latinoamericano de José María Torres Caicedo”, págs., 20-26; Miguel Rojas Múx, “Bilbao y el hallazgo de América Latina”, en *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*, Barcelona, Lumen, 1991, págs., 343-356.

Paris, escribió un ensayo que avanzó un paso en la definición de aquella latinidad. Sin embargo, su asentimiento, según Ardao, no dejó de ser vacilante. Decía Bilbao,

Ya vemos caer fragmentos de América en las mandíbulas sajonas del boamagnetizador... Ayer Tejas, después el Norte de México y el Pacífico saludan a un nuevo amo. Hoy las guerrillas avanzadas despiertan el Istmo [...] He ahí un peligro. El que no lo vea, renuncie al porvenir. ¿Habrá tan poca conciencia de nosotros mismos, tan poca fe en los destinos de la raza latino-americana?

Esa expresión "raza latino-americana", si bien no necesariamente escrita entonces por primera vez, constituía una profunda novedad léxica por su acepción de oposición a la raza sajona de América.

Fue sólo en ese ocasional y rápido contexto, más americanista que latinoamericanista, que por única vez se hace presente, en su forma simplemente adjetiva, la expresión "América Latina". Como denominación sustantiva de nuestro continente, es de "América del Sur", contrapuesta a "América del Norte", que abundantemente se habla del principio al fin del extenso escrito de Bilbao. Con el paso de la adjetivación latina para el nombre América y de este al sustantivo gentilicio América Latina se pone al descubierto el proceso no automático, tampoco tardío, del crecimiento de la conciencia hispanoamericana.

Desde esta óptica, la insistencia de Ardao por la investigación de este proceso no es para colocar de forma insistente a Torres Caicedo en la fase definitiva para dicha denominación. Concluye la expresión esperada dentro del tiempo y espacio a la necesidad para dicha conciencia románica. Pues, a diferencia de Torres Caicedo, las proposiciones de Bilbao indican que el nombre América Latina fue determinado por la situación política, más que por una conciencia románica en ascenso.

A partir de la denominación inaugurada por Torres Caicedo, poco tiempo transcurrió para que él mismo hablará de "Unión Latinoamericana", la cual permitió un espíritu de resistencia ante los avances norteamericanos.

Desde el "Congreso de Panamá" convocado desde 1826 por Simón Bolívar podemos observar la existencia de concepciones y agrupaciones que mantenía el deseo de promover la unión continental entre los países hispanoamericanos. Al lado del llamado del prócer venezolano tenemos el Congreso de Diplomáticos celebrado en

noviembre 1846 en Lima con motivo de la expedición que contra Ecuador organizaba España con complicidad inglesa (la expedición nunca se concretizó). Asimismo, en diciembre de 1847 a marzo de 1848 se reunieron representantes de Bolivia, Chile, Perú, Ecuador y Nueva Granada. En el año 1856 se produjo una vasta organización unionista que recorre el continente retomando las reuniones de los congresos de Panamá y de Lima. Se vive el espíritu nuevo en nuestra América para defenderse no solo de Europa sino del norteamericano. A este último se cumplen dos sesiones hispanoamericanas que finalizan con dos proyectos de unión. En la primera, la de Santiago de Chile, donde se firmó el "Tratado Continental", el 15 de septiembre, con los participantes de Chile, Perú y Ecuador; la segunda fue la de Washington entre los representantes de México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Nueva Granada, Venezuela y Perú. De aquí salió el "Proyecto de Alianza", el 9 de noviembre. En ambas sesiones se aspiró a la incorporación del Brasil¹⁴¹. Para los anteriores congresos de Panamá y de Lima se usaba para el primero la denominación de "Unión de los Estados Americanos" y, para el segundo, de "Confederaciones de los Estados Hispano-Americanos". Nombres ambiguos que con frecuencia son utilizados en tales sesiones y que quieren dar a entender, sin conseguirlo, la unión continental. Esta unión empieza con mayor claridad desde el momento de que Torres Caicedo inaugura la denominación "Unión Latinoamericana" y esta se extiende a niveles continental y mundial. Primero habla de "Unión de las Repúblicas de América Latina", luego "Liga Latinoamericana", "Conferencia Latinoamericana" y por último "Unión Latinoamericana".

Los objetivos de Bolívar no quedaban lo suficientemente claros por causa de los nombres que procuraron expresarlos: "Colombia", nombre que propuso el mismo precursor, luego "Magna Colombia" utilizado en el camino de las acciones revolucionarias, hasta la más decisiva "Gran Colombia". El problema de un término que identificase a todos los países de América juntos a una sola finalidad con Torres Caicedo se estaba cada vez más restringiendo a los países de origen español. De aquí también el nombre para conformar la Unión Hispanoamericana, Liga o Confederación Americana.

¹⁴¹ Cf. ARDAO, Arturo, *Op Cit*, pág. 79.

Sin embargo, por una relación dual el portugués pasará a incorporarse a la América Latina.

La incorporación formal, dice Ardao, de la idea de América Latina, idea básica de la Unión Continental, sucedió en París (1861) con el escrito de Torres Caicedo *Bases para la formación de una liga Latino-Americana*. No comprendía todavía al Brasil por ser monarquía, razón por la que se limitaba a las "Repúblicas latinoamericanas", esto es, al orbe hispanoamericano.

Así, el comienzo de su empleo desde la década del cincuenta el nombre se mantuvo en la latinidad y hace hincapié de este principio. La muestra de cómo las observaciones de Torres Caicedo se perfilaban en esta dirección él mismo nos la presenta hacia 1875.

Hay América anglosajona, dinamarquesa, holandesa, etc.; la hay española, francesa, portuguesa; y a este grupo, ¿qué denominación científica aplicarle sino el de latina? (...). Hoy vemos que nuestra práctica se ha generalizado; tanto mejor¹⁴².

El grado de universalidad alcanzado por la denominación América Latina y con ella la de Latinoamérica es un fenómeno que el propio Torres Caicedo no alcanzó a presenciar totalmente, pues se produce con posteridad a la Segunda Guerra Mundial¹⁴³.

La difusión de la idea de latinidad con las conquistas llevadas a cabo por EE.UU y Francia adquiere nueva explicación. Así, vista desde la perspectiva del historicismo, y a la luz de Ardao, nosotros nos podemos observar en esa historia para la cual no somos el hombre total, sino un tipo de hombre. Lo imprescindible es lo que efectivamente hacemos del mundo y luego lo interpretamos a través del pensamiento. Como un caso a notar, cuando vemos cómo en la Edad Moderna la conciencia burguesa consolida la vida en sí misma, es decir, sin recurrir a cuestiones cosmológicas que le sirvan de fundamento, entonces, es lícito pensar que se ha alterado el significado de su visión dentro del conjunto de la vida. Aunque sus palabras expresan contenidos fundamentales de la vida, la muerte, el hombre, Dios, han cambiado de significado. La vida frente a

¹⁴² *Ibidem*, pág. 143. Además véase: Torres Caicedo, José María, *Mis ideas y mis principios*, París, 1875, T. I, pág., 151. La cita es de Arturo Ardao, *Ibidem*, pág., 143.

interpretaciones trascendentales cambia de posición hacia el mundo. En líneas de Bernhard Groethuysen, "la vida misma, se podría decir, es lo que ha cambiado"¹⁴⁴.

Vista desde esta perspectiva, la idea de latinidad adquiere realidad, es decir, es el modo de ser de una entidad que se le conoce con la significación de términos fijados en el desenvolvimiento histórico, desarrollo de la conciencia del sujeto. Ella no es tal como se nos presenta a nuestros sentidos y mundo físico, sino la representación formada a través de palabras en la conformación de idiomas pero de forma básica en el pensamiento e inteligencia. Europa Latina solidifica su representación y hace venir en su conocimiento por analogía o dependencia que tiene con ella. Esta situación y acto de existir para Europa Latina caracteriza una época que reconocemos como ambiente, es decir, la disposición de un conjunto de personas en mayoría intelectuales respecto a la latinidad y que se reconocen en el principio cultural e histórico, además de pensamiento.

Por lo tanto, América Latina pretende demostrar sus características por la concurrencia de una Europa Latina. Prueba su realidad, da seguridad de lo que representa por el uso del principio de la latinidad. El ambiente espiritual de la *romantía* en ascenso ubica a América Latina en el centro de sus interpretaciones, acciones y sucesos, al tiempo de su representación de su futuro. Y este hecho fue el punto marcado por el colombiano José María Torres Caicedo; acontecimiento, aún con larga circulación.

Vista así, América Latina –continúa Ardao– es lo que la significación de términos están consolidados en la conciencia del sujeto. Ella, por lo tanto, no es tal como se presenta a los sentidos y mundo físico, sino la representación formada a través del significado en la conformación de los idiomas, pero de forma básica en el pensamiento e inteligencia.

Europa Latina, en el mismo sentido de lo último expuesto, solidifica su representación y viene en conocimiento por su analogía o dependencia que tiene con el idioma y pensamiento. Con esta situación, Europa Latina caracteriza una época que se

¹⁴⁴ Cf. *Ibidem*, pág. 98.

¹⁴⁵ GROETHUYSEN, Bernhard, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*. México, FCE, 1985 (2ª. ed), pág. 5.

reconoce como "ambiente", y que se reconoce en ella el principio cultural e histórico, interés con el cual Arturo Ardao se encontró.

Aún más, con el desenvolvimiento exterior de la idea de latinidad a través de la denominación Europa Latina, quedó nuevamente referida al principio en común que comparten lenguas de regiones del antiguo imperio romano. Del término Europa Latina surge su otra parte América Latina en su expresión lograda con José Torres Caicedo. Esta dirección externa que ha seguido la idea no es observada como extraña a ella misma. Por esta razón Ardao señala elementos que son puntos de inicio para investigaciones necesarias en el campo del desenvolvimiento del pensamiento y de la filosofía. Así nos dice que el primer registro de la expresión neolatina post-renacentista más allá de Europa con el empleo del término Romania fue de parte de la filología románica. De acuerdo a Ardao, fue G. Paris quien lo lleva a cabo con su artículo "Romani, Romania", publicado en la revista *Romania*, [Nº 1, Paris, 1872, p. 19].

Antes de que finalice la siguiente década al más destacado sucesor de Federico Diez, W. Meyer-Lübke en su *Gramática de las lenguas románicas* (1889) se refería igualmente al desarrollo alcanzado por el mundo románico fuera de Europa. Diez, como sostiene Meyer-Lübke no consideró la romanía fuera de Europa,

Diez no ha tenido para nada en cuenta el desarrollo que ha alcanzado el románico fuera de Europa: el español en África, en la India, en América del Sur y en América Central; el portugués en las islas de Cabo Verde, en las Indias y en América Central (sic); el francés en Argelia y en Canadá. Debemos, sobre este punto, en lo que es posible juzgar hasta aquí, distinguir dos grados diferentes: el románico en boca de los colonos y el que hablan los indígenas, apropiado a su sistema lingüístico y penetrado por él de muchas maneras, es decir, el criollo (*créole*)¹⁴⁵.

Luego de situar el concepto de lenguas románicas y su formación en Europa Lübke en su *Introducción a la lingüística románica* de 1920 defiende el hecho de seguir estudiando el francés, el español y el portugués más allá de Europa.

Fuera de Europa, especialmente en América, el contenido local de esta enriquece a la Romania nueva. Al respecto, el propio Tagliavini trae a colación un trabajo del

¹⁴⁵ *Ibidem*, pág. 145.

filólogo español Juan Corominas publicado en 1944: *Indianorrománica*, subtítulo: "Estudios de lexicología hispanoamericana". De acuerdo a Ardao discutible o no su tesis restringida a la historia del léxico, esto es, la historia del conjunto de palabras de una lengua convertida en práctica general, constituye una muestra de los fenómenos de cambio lingüístico susceptible de observación y análisis de la Romania nueva. Cita al filólogo español,

Doy a continuación varios estudios sobre el origen, hasta ahora completamente desconocido, de palabras peculiares del castellano de América, que, a pesar de lo que esta limitación geográfica pudiera sugerir, resultan ser de procedencia europea, romance. Cada una de ellas será demostración elocuente de una verdad instructiva: que en el castellano del Nuevo Mundo lo específicamente americano, y la aportación nacional de cada país, no consiste tanto en la corriente de vocablos indígenas que en ellos se han mezclado al castellano común, en proporción variable pero nunca tal que cambiara la fisonomía del idioma, sino en la vida que las palabras del castellano de todos han llevado en el nuevo ambiente continental, vida a veces tan original y llena de contenido local e histórico que hace difícil reconocer su abolengo europeo y por encima del arraque etimológico les impone un sello de americanismo inconfundible¹⁴⁶.

El nombre América Latina fue constituido en la literatura fisiológica románica, en consecuencia, como su más alta expresión¹⁴⁷.

¹⁴⁶ ARDAO, Arturo, "Romanía y América Latina", en *América latina y la latinidad*, ...págs., 390-391. Además véase: J. Corominas, "Indianorrománicas", Estudios de lexicología hispanoamericana, en *Revista de Filología hispánica*, T. VI, Buenos Aires, Nueva York, 1944, pág. 1. La cita es de Arturo Ardao, *Ibidem*, pág., 391.

¹⁴⁷ Cf. *Ibidem*, pág., 391.

Conclusiones

La idea de latinidad tiene la acepción de ser un concepto que comprende el lenguaje y la cultura. Con esta acepción convertida en premisa Ardao identifica su característica cultural más importante, esto es, observa que su acepción a través del lenguaje se impone en otros órdenes además del lingüístico. En este sentido agrega Ardao que tiene una dimensión "espiritual" y que permanece como legado fundamental en las lenguas romances o neolatinas; pero como la actividad lingüística es también modeladora del mundo que con sus modificaciones pasaron algunos elementos culturales que sin hipostasiarlos podemos considerar que constituyen también la latinidad.

También Ardao precisa que la expansión de la Romania hasta América significa la aparición de una Nueva Romania que surge más allá del espacio que había tenido lugar la *Romanitas* medieval o renacentista. Muestra que con la capacidad de respuesta de la latinidad se conoce su grado de generalidad filosófica a través del cual puede plantearse una filosofía de la cultura y de la historia. La idea de latinidad, en consecuencia nos permite observar la representación de la historia de la cultura que es la historia de la civilización.

También observa Ardao la forma cómo los latinoamericanos asumieron esta idea de latinidad con el nombre de América Latina. Primero fue acuñada intelectualmente a partir del nombre de Europa Latina. Aquella denominación establece una filiación no sajona y no germana con un evidente fin político: el de oponerse a Estados Unidos y su "Doctrina Monroe". Pero desde nuestro punto de vista –más interesado en lo filosófico– que en el debate por el nombre, esta región de la América Meridional, considero que Ardao hace de la latinidad una categoría que significa en última instancia una autoconciencia de nuestro acto de pensar. Esto es lo que permite entender la noción de filosofía americana. La filosofía para Ardao es el conocimiento de lo que se ha acumulado en nuestro mundo subjetivo. Se entiende la filosofía en términos de una autorreflexión de lo vivido en nuestra subjetividad, que son objetos -no solamente

ideales- que tienen relación con su tónica física, este es el caso de la latinidad que se encuadra dentro de esta perspectiva autoreflexiva del saber acumulado.

Este principio de latinidad no está ubicado y fijado en el sector subjetivo de la experiencia, psíquico o espiritual, no está identificado necesariamente con el entorno físico, sino que lo trasciende. Su instalación en este sector hace de este principio un enigma para esclarecer la realidad antropológica del hombre y de la historia de nuestra región, su enigma en cuanto hombre.

Arturo Ardao llega a la conclusión de que América Latina tiene sus orígenes en la proyección de la latinidad europea como dimensión espiritual. Su afirmación la sustenta a partir de las premisas que surgen de su estudio y análisis del transcurrir histórico de la idea de la latinidad, desde época antigua, cruzando la época medieval, asimismo la moderna, antecedente para el periodo contemporáneo. Los momentos de este transcurrir tienen la dimensión del desenvolvimiento espiritual predominante con el ambiente intelectual para cada una. Dicha idea se encuentra relacionada con la realidad física, a la que asigna sentido. De aquí que con sus planteamientos América Latina quede ubicada dentro de esta expansión y como parte de la historia de la humanidad.

El significado que tiene esta participación de la latinidad con circunstancias concretas advierte el objetivo de seguir con su estudio y es que una de las líneas para el presente y futuro de América Latina se encuentra dentro de un ambiente intelectual que así la genera. Ardao es claro en señalar al respecto que existieron en este significado etapas previas que inauguraron nuevas extensiones, tales como: la etapa antigua, la etapa de la época medieval y la etapa de la época moderna, la cual indica el camino hacia nuestra contemporaneidad. Cada una representa, como se ha mencionado, ambientes intelectuales peculiares y más vigoroso culturalmente con el uso de la latinidad.

Así visto, a la primera pertenece el origen de la extensión que convirtió al imperio romano en romanía, esto es, latinidad. Esta amplitud tuvo su comienzo, según el filósofo latinoamericano, cuando lingüísticamente y culturalmente la región del Lacio responde espiritualmente a la conquista física del Imperio romano. De esta manera entiende que *Romania* será la terminología en latín que reemplazó al nombre de Imperio romano, pues atendía al orden político-jurídico antes que al lingüístico-cultural 'latino'.

Sus derivaciones se constituyeron fundamentalmente con el establecimiento de circunstancias intelectuales y por convención social, así lo deja notar Ardao en la Edad Media, lo que indica que el orden político-jurídico del patronímico Romania quedará sobrepasado espiritualmente por la latinidad. Es el perfeccionamiento del lenguaje, como dice Ardao, el lenguaje docto, el conocimiento del latín, administraciones políticas así como militares, corrientes culturales como el Renacimiento de la romanía, diferente al Renacimiento generalmente entendido como el regreso a la cultura clásica griega. La educación permitió esta elevación en la Edad Media, pues, en los planteamientos de Ardao es dirigida por sacerdotes de la Iglesia católica y a través de ella se consolida el crecimiento espiritual. El entendimiento adquiere así su libertad para explicar y conceptualizar. Representante de la enseñanza de esta época, entre otros, fue el inglés Alcuino dentro del renacimiento carolingio en el siglo XI. Así ocurrió también con las administraciones gubernamentales para Oriente, y como parte del imperio romano la fundación de Constantinopla por el emperador Constantino en el área de Bizancio y también en Venecia con el Dogo, representante del emperador romano. Con estos casos Ardao deja nota que la extensión se identifica con la cualidad dual que tiene la latinidad misma que convierte en latinos áreas geográficas y ambientes intelectuales que antes no lo eran, tal como el nombre *Sacro Imperio Romano Germano* por el renacimiento carolingio para puntualizar la hegemonía religiosa católica en Occidente. En este sentido, el primer dualismo fue el del imperio y con América Latina aconteció igual fenómeno en siglo XIX.

La filología románica fundada en el siglo XIX, base de la que parte Ardao al igual que la lingüística, reconoce científicamente para Europa lenguas latinas en común, por tal motivo la llama Europa latina. Aunque este nombre inicial, agrega, no comprendía su influencia extraeuropea, igual acepción para transformaciones latinas en Oriente, es más, a esta parte erróneamente se le observaba inicialmente extraeuropea, en consecuencia, como separada lingüísticamente y culturalmente.

La creación de esta área científica para el estudio de las culturas es clara muestra, de acuerdo al filósofo uruguayo, de nueva ascensión espiritual de la latinidad. De ella surgen, como hemos indicado, una Europa Latina y como su desdoble una América

Latina y en circunstancias geográficas no europeas, sino, por intelectuales hispanoamericanos, esto es, en un ambiente de la latinidad. Ardao deduce de este periodo fundacional de la filología románica y pasadas las contiendas independentistas que no existía aún un nombre para nuestro continente. Los nombres que se les asignaba eran complejos. De aquí la necesidad intelectual de un término que representase nuestra identidad considerada diferente frente a los intereses ideológicos de Estados Unidos como los de Francia y de España.

Acompaña Ardao a sus análisis que en la etapa de la Edad Media se escriben variadas obras de literatura, religión e historia con la estructura gramatical y lingüística del latín. De esta forma, el discurso se leía bajo este orden que aseguraba su comunicación y entendimiento posible. Señala Ardao, entre aquellos autores, a Paulo Orosio, San Agustín, Dante Aligheri, *Chanson de Roland* (obra anónima), Poggio Bracciolini (que demuestra que del latín procede el Italiano). Asimismo el movimiento cultural del Romanticismo, el cual aunque Alemania le da impulso el término procede del latino provenzal francés *roman* que significa fantasear, inventar.

Para la tercera fase de forma ascendente surgen las ideologías que juntaron de forma estrechas los orígenes nacionales y las razas, dentro, sin embargo, de un carácter en común: la latinidad. Los tres momentos están relacionados y siguieron, según el filósofo, un transcurrir caótico, en el sentido de que no continuaron por un camino ordenado. Ardao igualmente apoyado por la filología románica y lingüística reconoce la existencia de lenguas neolatinas o idiomas que son una diversificación de la latinidad. La primera lengua neolatina fuera de la etapa medieval, afirma, fue por los españoles judíos católicos luego de su expulsión de España. En esta misma línea, los límites geográficos del imperio romano como son Italia, España, Francia, parte de Germania, Grecia, Inglaterra y parte septentrional de África, serán sobrepasados. Agrega Ardao respecto a las concepciones que consideraban a la latinidad o romanía como muerta, sin utilidad en el presente, que por el contrario es la romanía románica viva a través de los idiomas llamados neolatinos o simplemente latinos. A este contexto de desconocimiento de una latinidad viva pertenece el filósofo alemán W. F. Hegel que documenta en su obra *Lecciones acerca de la historia universal* el término romanía, que en las

traducciones aparece como latinas, igual sucede con Tocquevill que en su obra *La democracia en América* escribe los nombres de América del Sur y América del Norte sin atreverse a señalar que culturas tienen procedencias latinas, asimismo Humbolt. Con tales documentos escritos, entre otros, se va a indicar la historia y el vigor de la latinidad. El hecho a subrayar es que a partir de esta neolatinidad nacerá el nombre América Latina.

Francia, para e siglo XIX gozaba de prestigio político y económico, sé autodefinió como la representante de la cultura latina para el continente americano junto a su objetivo de llegar a Asia. El sentido ideológico predominante salta a la vista cuando se atribuye esta dirección contra la cultura anglosajona representada por Estados Unidos. Atestigua este hecho la obra de Michel Chevalier *Lettre sur L'Amérique du Nord*. Esta obra adquiere importancia porque Chavalier fue consejero de Luis Napoleón y se edita su escrito con el título "Introducción" en la *Revista Española de Ambos Mundo*, en Madrid. Esta publicación de 1853 es pocos años antes de la invasión norteamericana a México. Con un sentido real, estos dos intereses nacionales estaban dando nuevo impulso a la latinidad como punto en común entre culturas por la latinidad sin embargo, con intereses diferentes.

La puesta en marcha del nombre América Latina, según Ardao, fue por el diplomático y escritor colombiano José María Torres Caicedo por medio de un poema publicado en Francia. Tiene la composición literaria el objetivo de criticar la expansión de los Estados Unidos y su "Doctrina Monroy" especialmente a territorio mexicano. Francia, como hemosdi dicho, tenía igual objetivo. En este contexto el nombre intentaría resumir la cultura, tradición, esto es identidad, nuestro ser, como diferente dentro del contexto de invasiones políticas. Antecede a esta formación un ambiente que por su crecimiento estaba cada vez más llamado a ser latino y Ardao cuida en señalar esta preexistencia y al respecto cita algunos de los escritos que así lo atestigua, tales como la *Revista española de ambos mundos*, Madrid, 1853, dirigida por el uruguayo Magariños Cervantes, el escrito del dominicano Muñoz del Monte *España y las repúblicas hispanoamericanas*. En tales escritos existe la referencia a España pero en el fondo es el de la latinidad. El propio Caicedo en sus primeros escritos aparece el de España que

luego lo sustituye por el de latina, se deduce no para escribir España Latina, tampoco Ibero Latina, sino, América Latina.

El nombre de Hispanoamérica no satisfacía al entendimiento, pues se rechazaba la idea de caer nuevamente en la dependencia de la que se había liberado. Igual sucedió con el término Iberoamérica. Ambos términos no manifestaban problemáticas de tradiciones, aspecto indígena y un modo de ser diferente. Con la denominación América Latina se abarcaba en forma global todo estos caracteres porque cada vez y con mas insistencia, se menciona una la literatura latinoamericana, política latinoamericana y esto dentro de un ambiente espiritual de la latinidad.

Como se observa, la historia de la humanidad en la que está incluida la de América Latina tiene otra perspectiva de análisis con el estudio que llevó a cabo el filósofo uruguayo. La influencia de la idea de la latinidad con su calidad de esencia para el pensamiento dentro de sus vertientes culturales, políticos y filosóficos, en tal sentido, adquiere significado especial.

Nuestra critica es lo que nos resta presentar al estudio de la idea de la latinidad que hemos expuesto de Arturo Ardao. En este sentido, ella se dirige hacia el problema de que la latinidad pervive como concepto esencial de características lingüísticas y que permite el desenvolvimiento del pensamiento, el cual, da estructura a la realidad en que se vive. Ardao desde sus primeros trabajos que dan cuenta de su objetivo filosófico consiste es estudiar la cuestión de las influencias de las ideas europeas en el Uruguay, es decir, en la circunstancia de una región geográfica. Dentro de un contexto más amplio la idea de la latinidad es una extensión de tales preocupaciones.

Si la idea de latinidad ha pervivido como la referencia para dar significado a la realidad política, social y con dimensiones filosóficas, en consecuencia, ella no ha marchado junto a una realidad que está en constante cambio. Ella modela al mundo, le asigna un sentido. El caso a notar es que la realidad vista a través del modo de vida de la cultura indígena no se resume en el uso de la latinidad, como lo afirma Ardao junto a filólogos, sino en el conocimiento de una existencia diferente a una referencia dada con el significado. De otra manera la latinidad queda divorciada, se vuelve como extraña con

relación a la vida misma. El sujeto crea cultura por una necesidad vital y dentro de un espacio y tiempo distintos al significado dado por la latinidad.

La idea de latinidad se encuentra referida esencialmente en el lenguaje con dimensión en el pensamiento y que le da a éste una simultaneidad y continuidad entre la forma que otorga a un testimonio de vida que aparentemente es el mismo. Sin embargo, esta simultaneidad y continuidad sólo llegan a ser de forma que proporciona la latinidad, más el contenido de la verdad observada queda separada. En este punto, Ardao señala el problema de índole de antropología filosófica. Es notorio en este contexto que la latinidad permite se desenvuelva una vitalidad de la conciencia, lo cual atañe a la necesidad de un desocultamiento del enigma del ser del hombre.

De los planteamientos de Ardao igualmente se deduce que a partir de la conquista del continente americano por Colón la idea de latinidad forma parte de la historia de nuestra cultura espiritual y ligada a la tónica física, la cual, como hemos dicho en la tesis, recibe su interpretación necesaria. Se deja notar en este sentido que el pensamiento se encuentra conformado por un mundo de conocimientos. De aquí que exista especialmente una filosofía latinoamericana cuyo objetivo debe ser el conocimiento de la vitalidad de esta conciencia que se expresa en actitudes y expresiones del espíritu diverso. Con Ardao podemos entender igualmente este propósito.

Asimismo, las investigaciones acerca de la latinidad de Arturo Ardao tienen el alcance de constituirse en una metodología filosófica que nos permita dilucidar críticamente sus influencias en las explicaciones de la filosofía latinoamericana, así como también en la literatura, políticas, entre otras. Su influjo a la luz de la cualidad dual de la latinidad es una verdad, entre otras, que presenta el filósofo latinoamericano, aún así, y junto a nuestra crítica no deja igualmente de ser un problema para influencias de otro tipo en nuestra vida intelectual y de reflexión latinoamericanas.

La latinidad ha conformado ambientes intelectuales diversos, tal como el Romanticismo, del francés *roman*, así como el de una Europa Latina que se extiende hacia una América Latina, así como el de una literatura latinoamericana o filosofía latinoamericana. El hecho de que tales ambientes se hayan formado no es un criterio de

verdad que permita establecer alguna relación entre aquella circunstancia que planteó la necesidad que surgiera, sino que tienen continuidad por una convención social, ambiente intelectual, y otros. El término América Latina tiene mayor generalidad para el continente, pues con él la denominación hispanoamérica queda en un segundo plano, no sustituida, por lo que significó la conquista de España. Iberoamérica no cubrió todas las necesidades para la denominación, la causa era el antecedente de España que desde antiguo abarcaba las colonias portuguesas. En este sentido Iberoamérica fue utilizado por España para dirigir la lucha en contra de la influencia del panamericanismo, no para referirse a una existencia diferente.

Desde nuestro punto de vista –más interesado en lo filosófico- con el debate por el nombre de esta región de la América Meridional, considero que Ardao hace de la latinidad una categoría que significa en última instancia una autoconciencia de nuestro acto de pensar. Esto es lo que permite entender la noción de filosofía latinoamericana. La filosofía para Ardao es el conocimiento de lo que se ha acumulado en nuestro mundo subjetivo. Se entiende la filosofía en términos de una autorreflexión de lo vivido en nuestra subjetividad, que son objetos –no solamente ideales- que tienen relación con su tópicica física, este es el caso de la latinidad que se encuadra dentro de esta perspectiva autoreflexiva del saber acumulada. Este principio de latinidad no está ubicado y fijado en el sector subjetivo de la experiencia, psique o espíritu; no está identificado necesariamente con el entorno físico, sino que lo trasciende. Su instalación en este sector hace de este principio un enigma para esclarecer, como mencionamos en anteriores líneas, la realidad antropológica del hombre y de la historia de nuestra región, su enigma en cuanto hombre.

Bibliografía

a. Obras de Arturo Ardao

- *Filosofía preuniversitaria en el Uruguay*, Montevideo, Claudio García, 1945.
- "El historicismo y la filosofía americana", en *Cuadernos Americanos*, Vol. 28, N° 4 (julio-agosto), México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1946.
- *La Universidad de Montevideo. Su evolución histórica*, Montevideo, C.E.D., 1950.
- *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay. Filosofía universitaria de la segunda mitad del siglo XIX*, México, D. F., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- *Battle y Ordóñez y el positivismo filosófico*, Montevideo, Número, 1951.
- *La filosofía polémica de Feijoo*, Buenos Aires, Losada, 1952.
- "Prólogo a la obra de José Pedro Massera, *Estudios filosóficos*", Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1954 (Biblioteca Artigas, Colección Clásicos uruguayos, N° 12).
- *Los orígenes de la influencia de Renán en el Uruguay*, Montevideo, Instituto Nacional de Instrucción, 1955.
- *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1956.
- "Prólogo a la obra de Pedro Figari, *Arte, estética, ideal*", Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1960 (Biblioteca Artigas, colección Clásicos Uruguayos N° 31-33).
- *Introducción a Vaz Ferreira*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1961.
- *Racionalismo y liberación en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1962.
- *Filosofía de lengua española. Ensayos*, Montevideo, Alfa, 1963.

- ¿Porqué una antropología filosófica?, en *Cuadernos Uruguayos de Filosofía*, Tomo II, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, 1963.
- "Una Tradición universitaria", en *Revista Marcha*, Montevideo, Año XXIV, N° 1150, marzo 29 de 1963.
- "Prólogo a la obra de José Pedro Varela, *Obras pedagógicas. La educación del pueblo*", Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Tomo I, 1964 (Colección de Clásicos uruguayos, N° 49).
- "Figari y sus prologistas franceses", en *Cuadernos Uruguayos de Filosofía*, Montevideo, Tomo III, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, 1964.
- "Prólogo a la obra *El destino nacional y la universidad: polémica José Pedro Varela, Carlos Ramírez*", Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1965 (Biblioteca Artigas, Colección Clásicos uruguayos N° 67-68).
- "Prólogo a la obra de Martín C. Martínez Fagalde, *Escritos sociológicos, 1881-1885*", Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1965 (Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos uruguayos N° 78).
- "Prólogo a la obra de Pedro Figari, *Educación y arte*", Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1965 (Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos uruguayos N° 81).
- "Compilación de la obra de Prudencio Vázquez y Vega, *Escritos filosóficos*"; Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1965.
- "El supuesto positivismo de Bolívar", en *Cuadernos uruguayos de filosofía*, Tomo V, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, 1966.
- "La secularización de la sociedad occidental", en *Cuadernos uruguayos de filosofía*, Tomo V, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, 1966.
- "El historicismo y la filosofía americana", en Zea, Leopoldo, *Antología de la filosofía americana contemporánea*, México, D. F., Costa-Amic, Editor, 1968.
- "Frugoni", en *Revista Marcha*, Montevideo, Año XXXI, N° 1461, septiembre de 1969.
- *Rodó: su americanismo*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1970 (Colección los nuestros).

- "La 'incolumidad' del orden social Varela, Rodó, Vaz Ferreira, Figari, el proyecto neo-fascista los encarcela", en *Revista Marcha*, Montevideo, Año XXXII, N° 1500, julio 3 de 1970.
- "Los sentimientos de patria y de nacionalidad, Varela, Rodó, Vaz Ferreira, Figari, el proyecto neo-fascista los encarcela, en *Revista Marcha*, Montevideo, Año XXXII, N° 1502, julio 17 de 1970.
- "Figari en la generación uruguaya del 900", en *Revista Marcha*, Montevideo, Año XXXII, N° 1499, junio 26 de 1970.
- *Etapas de la inteligencia uruguaya*, Montevideo, Universidad de la República, 1971.
- "El descubrimiento de América y la idea del cosmos en Humboldt", en *Anuario Latino América*, Vol. 8, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- "La filosofía actual en América Latina", Primer Coloquio Nacional de Filosofía, Morelos, México, Grijalbo, 1976 (Colección Teoría y praxis).
- "Historia y evolución de las ideas en América Latina". Ponencia al IX Congreso Interamericano de Filosofía, Caracas, 1976.
- "La Historia de la Historiografía de las Ideas en Latinoamérica", en *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, N° 10, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- "Compilación y prólogo a la obra de José Enrique Rodó, *La América Nuestra*", La Habana, Casa de las Américas, 1977 (Pensamientos de Nuestra América).
- *Estudios latinoamericanos: historia de las ideas*, Caracas, Monte Avila, 1978.
- *La Idea de la magna Colombia de Miranda a Hostos*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Coordinación de Humanidades, 1978 (Latinoamérica: Cuadernos de Cultura Latinoamericana, N° 2).
- *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, coedición del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos y el Ministro de la Secretaría de la Presidencia de la República de Venezuela, 1980.
- "La solidaridad latinoamericana desde Uruguay", en *América hacia la integración*, Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1980.
- "Bello y el concepto de fundadores de la filosofía latinoamericana", en *Revista de Historia de la Ideas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana y CELA de la PUCE, Segunda época N° 3, 1982.

- *Espacio e inteligencia*, Caracas, Equinoccio, 1983.
- "La idea de inteligencia en Romero, en *Francisco Romero: Maestro de la filosofía latinoamericana*, Caracas, Sociedad Interamericana de filosofía, 1983.
- "Idealismo latinoamericano del 900", en *El Pensamiento latinoamericano en el siglo XIX*, Nº 419, Quito, Instituto Panamericano de Geografía e historia, 1986, pp. 177-186.
- *Nuestra América Latina*, Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- *Andrés Bello, filósofo*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986 (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia).
- "El verdadero origen del nombre de América Latina", en *Nuestra América*, Nº 15, *La latitud y su sentido en América Latina (Simposio)*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1986.
- "Sucesión y simultaneidad", Ponencia presentada en el Congreso Extraordinario de Filosofía, Córdoba-Argentina, del 20 al 26 de septiembre de 1987, Universidad Nacional de Córdoba.
- "El americanismo literario y la integración latinoamericana", en *Temas de cultura latinoamericana*, Estado de México, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1987 (Colección: Lecturas críticas Nº 13).
- *Romania y América Latina*, Montevideo, coedición de la Biblioteca de Marcha y la Universidad de la República, 1991.
- "El encuentro lingüístico y la América Latina", en Zea, Leopoldo (Compilador), *Quintientos años de historia, sentido y proyección*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1991.
- *España en el origen del nombre América Latina*, Montevideo, coedición de la biblioteca de Marcha y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, 1992.
- "Palabras en la entrega del Premio Gabriela Mistral", en *Cuadernos Americanos*, Vol. 6, Nº 36 (noviembre-diciembre), México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- "El nombre 'América Latina' en Madrid desde 1858", en *Cuadernos Americanos*, Vol. 6, Nº 36 (Noviembre-diciembre), México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

- *América latina y la latinidad*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. Obra que comprende respectivamente los siguientes tres estudios de Ardao mencionados en la presente bibliografía:

Primera sección:

1. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina.*

2. *España en el origen del nombre América Latina.*

Segunda sección:

3. *Romanía y América Latina.*

b. Bibliografía general

Aguirre, Beltrán, Gonzalo, "Intervención a un reportaje a una controversia [13 de septiembre de 1971]", en *¿Ha fracasado el indigenismo?*, México, D.F., Secretaría de Educación Pública, 1971

Arguedas, José María, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, México, D. F., Siglo XXI, 3ª edición, 1981.

Bosch García, Carlos, *El descubrimiento y la integración iberoamericana*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusión de Estudios Latinoamericanos, 1991 (Colección 500 años después).

Canals Vidal, F. *Historia de la filosofía medieval*, Barcelona, Herder, 3ª edición, 1985.

Diccionario Enciclopédico Quillet, México, D. F., Cumbre, 3ª edición, 1978.

Diccionario manual Latino-Español, Español-Latino, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1969.

Diccionario básico Latino-Español, Español-Latino, Barcelona, Bibliograf, 9ª edición, 1981.

Dilthey, W., *El mundo histórico*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1944.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana, Madrid, Barcelona, Espasa Calpe, Tomo 50, 1923.

Enciclopedia Hispánica, Kentucky, Estados Unidos de América, Enciclopedia Britannica Publishers, INC, 2ª edición, 1990-1991.

Enciclopedia Larousse, Vol. IV, Barcelona, Planeta, 1980.

- García Alvarado, José María, *Uruguay*, México, D. F., Reiméxico, 1990 (Biblioteca Iberoamericana).
- González, Luis, "III. El periodo formativo", en *Historia mínima de México*, México, D. F., El Colegio de México, 7ª edición, 1983.
- González Prada, Manuel, *Nuestros indios*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976.
- Gracia, Jorge E. (Editor), *Latin American Philosophy*, New York, Prometheus Books, 1986.
- Groethuysen, Bernhard, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, 1985.
- *Filosofía de la revolución francesa*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1989
- Highet, Gilbert, *La tradición clásica*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 3ª edición, 1986.
- Hegel, G. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, traducción de José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 4ª edición, 1974.
- Ímaz, Eugenio, *El pensamiento de Dilthey*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Larroyo, Francisco, *La filosofía iberoamericana. Historia. Formas. Temas. Polémica. Realizaciones*, México, D. F., Porrúa, 3ª edición., 1989 (Colección "Sepán cuantos ...").
- *La filosofía americana. Su razón y su sin razón de ser*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.
- *Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica*, México, D. F., Porrúa, 1968.
- Macera, Pablo, *Visión histórica del Perú (del paleolítico al proceso de 1968)*, Lima, Milla Batres, 1978.
- Magallón Anaya, Mario, *Dialéctica de la Filosofía Latinoamericana. Una Filosofía en la Historia*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Mayz Vallenilla, Ernesto, *El problema de América*, Caracas, Publicación de la Dirección de Cultura de la Universidad Central, 1959.
- Miró Quesada, Francisco, *Apuntes para una teoría de la razón*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963.

Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano,
México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1974.

- Mariátegui, José Carlos, *Obras completas*, Lima, Minerva, 10ª edición, 1986. 12 volúmenes.
- Mato Fernández, Carlos, "Inteligencia que esclarece", en *Cuadernos Americanos*, Vol. 6, Nº 36 (noviembre-diciembre), México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Mix Rojas, Miguel, *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*, Barcelona, Lumen, 1991.
- Noel Lapoujade, María, "Entrevista a Arturo Ardao", en *Cuadernos Americanos*, Vol. 6, Nº 36 (noviembre-diciembre), México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Ocampo López, Javier, *Historia de las ideas de integración de América Latina*, Tunja-Boyacá, Colombia, Bolivariana Internacional, 1981.
- Ortega y Gasset, José, "Ideas para una historia de la filosofía", prólogo a la obra de Emilio Brehier, *Historia de la filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana 5ª edición, 1962.
- Phelan, John L., *El origen de la idea de América*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, D. F., Facultad de Filosofía y Letras, Coordinación de Humanidades, 1979 (Latinoamérica: Cuadernos de Cultura Latinoamericana, Nº 31).
- Puchet, Enrique, "Las lecciones de un maestro", en *Cuadernos Americanos*, Vol. 6, Nº 36 (noviembre-diciembre), México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Paris de Oddone, Blanca, "En torno a la historia de las ideas filosóficas en el Uruguay", en *Anuario Latino-América*, Vol. Nº 10, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1977.
- Roig, Arturo Andrés, *Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- Kempff Mercado, Manfredo, *Historia de la filosofía en Latinoamérica*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1958.
- Renzi, Lorenzo, *Introducción a la filología románica*, traducción de Pilar García Mouton, Madrid, Gredos, 1982.

- Roig, Arturo Andrés, "La historia de las ideas y sus motivaciones fundamentales", en *Revista de Historia de las ideas*, N° 4, Quito, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1983.
-
- "La 'Historia de las ideas' cinco lustros después", en *Revista de Historia de las ideas*, N° 1, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959.
- Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1981.
- Romero, Francisco, *La estructura de la historia de la filosofía y otros ensayos*, Buenos Aires, Losada, 1967.
- Sanguinetti, Julio María, "Uruguay (veinte años de historiografía uruguaya: 1948-1968)", en *Historiografía y bibliografía americanista. Sección del Anuario de Estudios Americanos*, N° 14, Vol., XXVI, Sevilla, Publicación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1969.
- Sasso, Javier, "Arturo Ardao historiador de las ideas", en *Cuadernos Americanos*, Vol. 6, N° 36 (noviembre-diciembre), México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, *Los "fundadores", en la filosofía de América Latina*, Washington, D. C., Estados Unidos de Norteamérica, 1970.
- Soler, Ricaurte, *Idea y cuestión nacional. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, D. F., Siglo XXI, 3ª edición., 1987 (Colección América Nuestra).
- Tagliavini, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, traducción de Juan Almela, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2ª edición 1993.
- Tocqueville, Alexis Clárel de, *La democracia en América*, traducción de Luis R. Cuellar, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, 1963.
- Valcárcel, Luis E., *Tempestad en los Andes*, Lima, Minerva, 1959.
- Villegas, Abelardo, *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, México, D. F., Siglo XXI 6ª edición, 1986.
- Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, D. F., La casa chata, 2ª edición, 1984.

Womack, John, "Capítulo X. Reformas a la resistencia", en *Zapata y la revolución mexicana*, traducción de Francisco González A., México, D. F., Siglo XXI, 1969.

Wartburg, Walther von, *La fragmentación lingüística de la romanía*, traducción de Manuel Muñoz, Madrid, Gredos, 1971.

Zea, Leopoldo, *La filosofía como compromiso y otros ensayos*, México, D. F., Tezontle, 1952.

Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1956.

"A Arturo Ardao en sus ochenta", en *Cuadernos americanos*, Vol. 6, N° 36 (noviembre-diciembre), México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.